



UNIVERSIDAD
POLITECNICA
DE VALENCIA



Escuela Técnica Superior
de Gestión en la Edificación

Proyecto Final de Carrera
“CIENTÍFICO TÉCNICO”

ESTUDIOS PREVIOS DEL CONVENTO DOMINICO DE LLOMBAI

Tutor: D. Juan Carlos Navarro Fajardo
Alumna: Gemma de Lamo Ortiz

Junio, 2011

Son muchas las personas a las que les debo agradecer su ayuda y cooperación desinteresada durante la realización de este proyecto, que ha requerido un gran esfuerzo y dedicación.

Agradecer al antiguo párroco D. Jesús A. Bausà la paciencia durante mis visitas y ratos de trabajo en la iglesia; también al actual párroco D. Cristobal Castell por sus ganas de trabajar y colaborar en el proyecto sin apenas conocerme.

A mi amigo Vicente Sanz Viñuelas por las historias y batallas del pueblo de las que he aprendido y era gran desconocedora. En general a todos mis compañeros y amigos que han hecho que el trabajo se hiciera más ameno y llevadero.

A mi tutor Juan Carlos Navarro por su paciencia y sus consejos, y a Jorge Martínez por el apoyo técnico y sus clases improvisadas.

Y con cariño a mis padres, por el apoyo moral y el cariño recibido en los momentos más difíciles.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS	4	CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA DE TRABAJO	51
CAPÍTULO 1. RESEÑA HISTÓRICA	6	4.1. Introducción	
1.1. Introducción		4.2. Fotogrametría	
1.2. El pueblo de Llombai		4.3. Asrix	
1.3. Historia del pueblo de Llombai		4.4. Photomodeler	
1.4. Historia del convento de dominicos y la iglesia de la Santa Cruz		CAPÍTULO 5. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA	52
1.5. Francisco de Borja, fundador del convento dominico de Llombai		5.1. Toma de datos - Croquis	
1.6. Escudos		5.2. Planos a escala	
CAPÍTULO 2. DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA	19	CAPÍTULO 6. MEMORIA FOTOGRÁFICA	82
2.1. Iglesia		CONCLUSIONES	88
2.2. Capilla de la comunión		NOTAS	89
2.3. Claustros		BIBLIOGRAFÍA	92
2.4. Torre campanario		ANEXO	93
2.5. Evolución histórico-constructiva del convento dominico			
CAPÍTULO 3. DESCRIPCIÓN CONSTRUCTIVA	34		
3.1. Introducción			
3.2. Sistema constructivo			
Cimentación			
Muros			
Arcos			
Bóvedas			
Forjados			
Cubiertas			
Escaleras			

MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS

La elección de la modalidad Científico-Técnica para el proyecto vino determinada por mis preferencias y soltura, frente a otros campos, en el ámbito del dibujo arquitectónico. Con este trabajo, además pretendía ampliar mi formación tanto a nivel histórico como técnico, para ir encaminándome e iniciándome hacia el campo de la conservación de patrimonio.

La propuesta de proyecto de Estudio previo del Convento de Dominicos surgió desde el cariño a la conservación del patrimonio y al pueblo donde he nacido y vivido toda la vida, Llombai.

Fue para mí un orgullo y alegría poder centrar el tema del proyecto hacia un bien tan preciado y rico en historia que se conserva en el pueblo de Llombai y que para mí hasta hoy en día era un gran desconocido a efectos arquitectónicos.

El monumento de grandes dimensiones cuenta con mucha recopilación de información histórica entorno a la vida religiosa y a San Francisco de Borja, fundador del convento, pero a efectos arquitectónicos la documentación es escasa, o se encuentra en ámbito privado y es difícil disponer de ella en cualquier momento.

Cierto es, que se han realizado algunas intervenciones de conservación en el monumento al largo de los años, pero aun así, bien sea por falta de factores económicos, mayoritariamente, o quizás por falta de empeño e insistencia en su cuidado y restauración, en diversas ocasiones se han tomado decisiones erróneas, que han provocado ciertos daños en el edificio, dejando el conjunto conventual no en el mejor estado que desearíamos tener. Se trata de una joya arquitectónica de gran valor histórico, y que se debería promocionar para que el resto de la gente pudiera gozar de su humilde grandeza.

El objetivo del proyecto no es hacer una hipótesis de la mejor restauración que debería realizarse, sino aportar toda la información histórica y gráfica necesaria y relevante, para poder animar, promocionar e incentivar una futura restauración, dentro de unas pautas que el convento atendiendo a épocas y estilos impone.

Los objetivos que se pretenden llevar a cabo son un levantamiento exhaustivo de la obra monumental mediante el sistema de medición directa. Además del estudio histórico recogiendo el origen social tan representativo del monumento. Se hará un análisis lo más amplio posible de todos y cada uno de los elementos constructivos con la finalidad de conocerlos en profundidad, con la ayuda de análisis in situ, croquis, puestas a escala y otros métodos representativos que nos ayuden a describir su estado de conservación, así como su evolución en el tiempo.

Este estudio servirá de base documental al Proyecto de Investigación del Plan Nacional I+D+i (HAR 2009-13684) del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, bajo el título: Trazas y montañas de la arquitectura: bóvedas del renacimiento valenciano, del que es investigador principal Juan Carlos Navarro Fajardo.



1. RESEÑA HISTÓRICA



1.1. Introducción

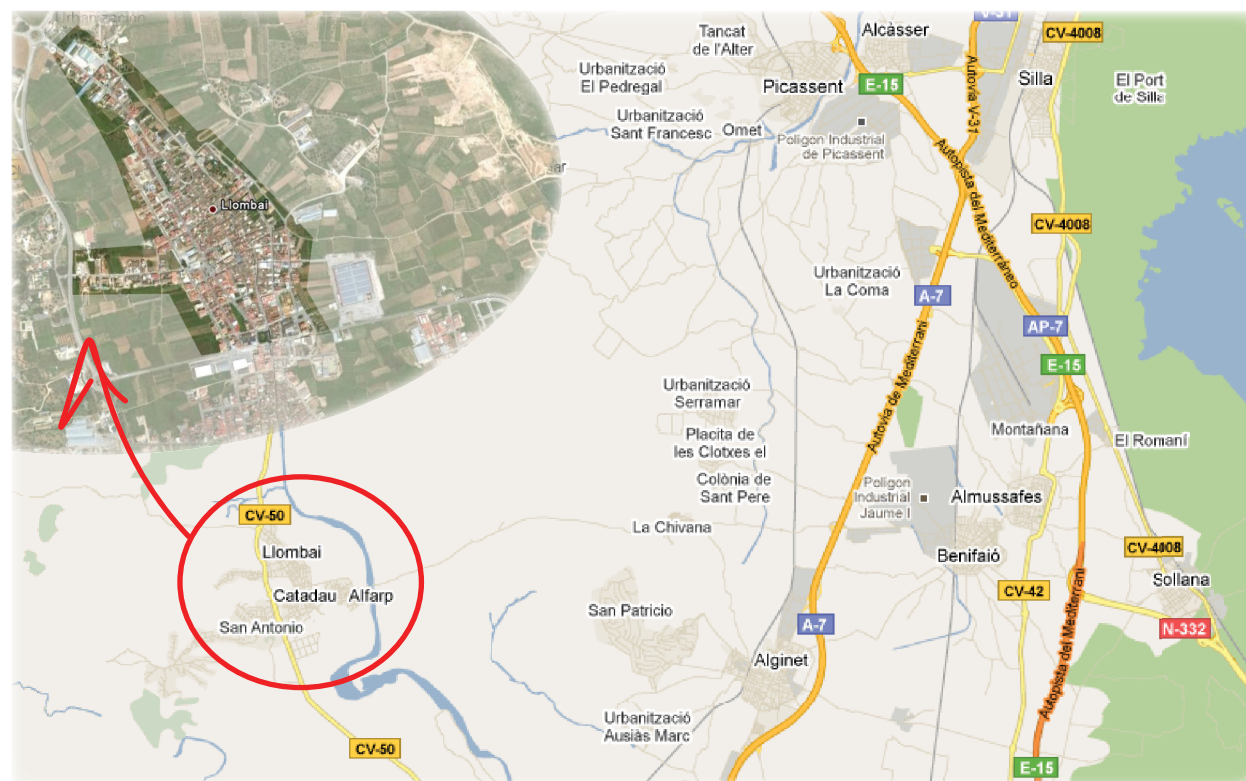
Todo proyecto debe contener una memoria histórica que permita introducirnos y situarnos en el marco social de la época del monumento estudiado, para poder comprender sus orígenes y evolución a lo largo del tiempo.

1.2. El pueblo de Llombai

El topónimo Llombai proviene de una forma mozárabe procedente del latín “lumbariu”, derivado de “lumbu”, o sea “lomo”, en el sentido “parte superior de una porción del suelo”.

Hasta el siglo XIX, Lombay se escribía con una “L”, y a partir de 1889 el pueblo pasaría a llamarse Llombai.

Llombai es una localidad de la provincia de Valencia perteneciente a la comarca de la Ribera Alta, subcomarca de Vall del Alcalans-Marquessat, y se situada a unos 28.80Km de la capital. Tiene una altitud sobre el nivel del mar de 99.50 m, aunque por la parte occidental del término penetran algunas estribaciones de la sierra del Caballón dando lugar a las mayores alturas del término (Collado de Buscarró, 653m.). Su población oscila en torno a unos 2300 habitantes.



El municipio se sitúa a ambas partes del río Magro, entre los últimos bordes del macizo cretáceo del Caroche y la Sierra Falquera. Su término municipal enfrenta al Norte con Picassent, Real de Montroi y Montserrat de Alcalá, al Sur con Alfarb y Catadau; al Este con Picassent y Alfarb, y al Oeste con Dosaigües, todas ellas de la provincia de Valencia.

El valle del Magro, relleno de sedimentos cuaternarios, es la parte más fértil y en él se cultiva el naranjo y las hortalizas. Al oeste del río aparece una franja de terrenos miocénicos y luego las calizas cretáceas de la sierra Falaguera. Al norte de los habitantes se haya la “Cueva de las Maravillas”, abundante en estalactitas y estalagmitas.

Cómo monumentos destacados de la localidad encontramos el templo de la Santa Cruz y el claustro del antiguo Convento de Dominicos (s.XVI, año 1544) declarado monumento histórico-artístico de carácter nacional por Real Decreto 3252/1982, del 12 de noviembre, y en el cual se centra el presente proyecto.

Además de estos monumentos también se pueden encontrar otros atractivos turísticos como es el Castillo de Aledua que fue una torre árabe; la Ermita de San Antonio Abad, un templo del s. XVII de reminiscencias góticas, que no fue dañado en la guerra civil del 36-39, y que se conserva intacto. Contiene un presbiterio barroco clasicista, con algunos retablos neoclásicos e imágenes barrocas. La mayoría de altares e imaginería están hechas de yeso y son de mediados del s. XIX.

Además, encontramos un Calvario típico valenciano, de los siglos XIII y XIV de azulejos; la Cueva de las Maravillas, con estalactitas y estalagmitas, escenario de la leyenda del Morisco Texixí escondido en La Cueva, que encontró el conde de Carlet Jorge de Castellví y otros; y el Pouet del Estepar entre otros. Otro gran atractivo a destacar del municipio, son las numerosas fábricas para confección la artículos y prendas de vestir de piel¹.

Ermita de San Antonio, Torre de Aledua Calvario y Cova de les Meravelles.



1.3. Historia del pueblo de Llombai

Nos encontramos delante de uno de los pueblos más antiguos de la comarca; el antiguo Marquesado de Llombai.

Sus primeros pobladores fueron de finales del Paleolítico Superior y principios del Neolítico (en abundantes muestras materiales de este último en el término municipal. En cuevas y corvachas cerca del camino de “Dos Aigües” se encontraron puntas de flecha de aleta, sílex con dorso rebajado, astillas y piedra hoguera, etc., fechadas entre el 2250-1500 a.C., en el neolítico, de los primeros tiempos de la Edad de los Metales.

El pueblo se asienta posiblemente sobre un poblado íbero y seguramente no sería el único de la zona, porque también se encontraron restos fechados del 1600 a.C. en la Atalaya y en la espuela del Corral Del Cortizar, entre otros, láminas pequeñas de cocer, utensilios de hueso y concha, instrumentos de piedra pulida, dientes de hoz de sílex, sierras pequeñas, vasos cerámicos hechos a mano sin decoración, etc.

De la Edad del Bronce es también la cerámica encontrada en la “Cova de les Meravelles”.

Posiblemente, Llombai tenga su origen en un poblado íbero surgido del aglutinamiento de la población de los pequeños poblados de la Cultura del Bronce Valenciano circundantes al valle, donde bajaron y se asentaron en la loma sobre la que se sitúa actualmente Llombai. El pueblo se enmarcaría en los territorios de la tribu íbera de los Edetanos y, con casi total seguridad, dependería de la cercana localidad ibérica de Kili (La Carència, Turís) el mayor núcleo de población de la zona por aquel entonces, entre los siglos IV y III a. C.

En la conquista romana por el siglo III a.C. y la posterior romanización, el pueblo pasó a denominarse Lumbardium. Por esa misma época, por el término aparecen más núcleos de población; pueblos o pequeñas aldeas, todos hoy desaparecidos o deshabitados. Son los casos de Cabanes, Torralba, Aledua (la única que queda algo en pie) y la villa romana de Ondara. La mayoría de los asentamientos desaparecieron en la época del Bajo Imperio, durante la crisis del siglo III, y quedaron como lugares de defensa, a excepción de Aledua, también conocida como Eleydua, que continuó habitada hasta el siglo XVII.

Un resto de aquella época es la lápida romana encontrada en la partida de la Hoya, colocada muchos años en el muro del molino de aceite del convento dominico, con la inscripción:

“FONTEIO PIO LATICLVI. “FONTEIO PIO LATICLAVI” (que significa, estatua levantada

a Fonteyo Pio Senador; además sabemos que los Fonteyos eran una familia Ilustre de Roma, que perteneciente a la categoría de Consules o Senadores).

Con la entrada del régimen visigodo el habitado pasa a llamarse Lumbar o Lumba, citado, pues en él existía el límite de la diócesis de Elche, muy destacable en su tiempo, después de que el rey godo Wamba creara la división de obispados en Espanya en el 675 en el V Concilio de Toledo.

Poco se sabe de Llombai en los tiempos musulmanes, cuando paso a llamarse Al-Lumbair o Alumber, a excepción de que aquí vino, según las crónicas de Benlloch, Abdalasis, el hijo del caudillo moro Muza ibn Nuayr, compañero de Tarik (los primeros que entraron en la península), en el 712. El único dato conocido es que Don Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido como El Cid Campeador, pasó por allí, después de haber atacado el cercano castillo de Alcalá o Alcalans y de haber capturado a su alcaide.

También se tiene que mencionar que en 1129 tubo lugar una batalla en el castillo dels Alcalá entre los almoravies y uns andaluces rebeldes aliados con Alfonso “el Bataller”, lo que provocaría que pasaran los ejercitos por Llombai o por las cercanias.

El 28 de septiembre de 1238, el rey Jaime I, el Conquistador, tomó Valencia; meses antes de este acontecimiento, el rey comenzó a repartir posesiones conquistadas en el Reino, era una forma de pagar y agradecer a los caballeros que le habían ayudado en la conquista. El pueblo fue dado al caballero Guillermo de Gaulabia, primer señor de Llombai, la donación fue hecha con toda solemnidad, con Carta de donación; lo que confirma que no fue compra de privilegios, sino pago de servicios y trabajos con riesgos de perder la vida en el campo de batalla.

Citar que en este momento o en la posterior revuelta musulmana de la década de final de 1248, según una leyenda local, los moriscos de Llombai se revelaron y lucharon contra los cristianos, pero finalmente fueron arrinconados en la partida que posteriormente sería conocida como la “Raconà”, donde fueron todos asesinados.

El 1261 la alquería de Llombai fue comprada Rodrigo Martí De Azagra (de la alquería dependían Alfarb, Catadau y Aledua) y se creó la parroquia encima de la antigua mezquita, situada en la plaza mayor, gracias al obispo Ramón Gastón y dedicada a los Santos Juanes, en 1312.

Los nuevos pobladores transformaron el nombre del pueblo de acuerdo con la fonética de su lengua, pasando a denominarse: Lombai.

En 1330, Llombai fue dado en calidad de señorío, por el rey Pedro IV de Valencia, llamado el del Cachetero o el Ceremonioso(1336-1387), al barón de Mogente, Gonzalo García, con toda jurisdicción alta y baja y el mero imperio. Fue caballero aragonés principal, y prestó homenaje a fray Ramón Despont, que fue obispo de Valencia desde 1281 hasta 1312.

Después de Gonzado García, en 1338, el dominio de Llombai pasó a los barones de Centelles, en la persona de Pedro Galcerán de Centelles y de Villanova, señor De Torralbes. En 1388 nombró heredero suyo a su hermano Eymerique Centelles, llamado el Descuidado, el Animador de la Gentileza o el Cazador; fue consejero y camarlengo del rey Juan I; participó en las guerras contra Castilla en 1374 y 1375, en la guerra contra el conde de Ampurias en 1385.

Mencionar también que en 1348 cuando se produjo la Guerra de la unión contra el rey Pedro IV, y contra la nobleza; Llombai, al igual que Benifayó y el resto de pueblos de los alrededores participaron, levantándose los labradores contra los señores. Desgraciadamente esta guerra fue frenada por la peste negra y por los ejércitos reales que aprovecharon la desorganización del pueblo debido a esto.

En la ciudad de Valencia las luchas nobiliarias comenzaron con pequeños incidentes en 1396 entre los Centelles y los Soler y se agudizaron en 1398 con la muerte de Luis Soler y Pedro Galcerán de Centelles. La guerra abierta entre las dos familias se extendió a las calles de la ciudad y a las villas del reino, llegando a su punto álgido con motivo de las Cortes de Segorbe en 1403, puesto que Gilabert de Centelles, hijo de Pedro Galcerán de Centelles, asesinó a Jamie Soler, cuya muerte fue seguida de sanguinarias represalias.

Los Vilaragut pasaron a capitaneer el bando de los Soler; y el 21 de abril de 1404 en las cercanías del pueblo tuvo lugar la batalla campal del Forcat, donde se enfrentaron a los Centelles, causando la muerte de Eymerique de Centelles, barón de Centelles y señor de Llombai y de Torralbes.

“En la Batalla de Lombay murieron, el señor de Lombay, Eymerique de Centelles, desamparado de los suyos. Y perdieron el estandarte de los Centelles. Y murieron también allí Damián de Mosoriu, Ferrer Juan y otros, entre los cuales Pedro Soler que se había hecho Cavallero.”
(Manuscrito: Anales de Valencia)²

En 1404 Llombai pasa por herencia a Guillermo Ramón de Centelles y Cerveró. Muerto este, pasó la baronía a su hermano Eymeric, en el año 1411, después de la “Batalla del Campo de Morvedre”. Sorprendente era la facilidad con que los señores vendían sus posesiones, quizás para volver a su

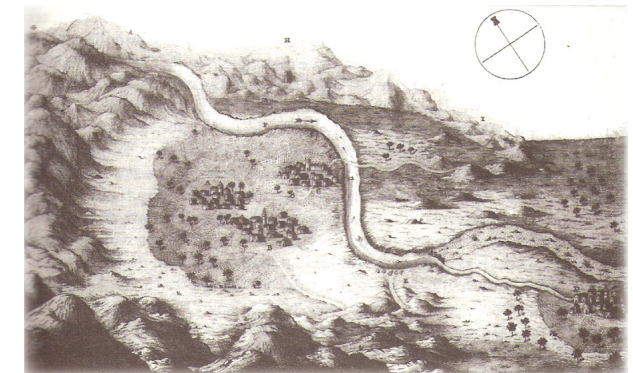
tierra de donde salieron, lo cierto es que no tenían demasiado cariño a sus señoríos.

En 1445 en la historia de Llombai se habla de otro Eymerique de Centelles, probablemente, hijo del anterior. Este fue señor de Llombai, Aledua, Alfarp y Catadau; aparece mencionado en una escritura autorizada por Juan Egimenes, Notario de Valencia, el día 21 de enero de 1445. Es la primera vez que los 4 pueblos aparecen unidos y bajo un solo señor.

A finales del siglo XV, en 1478, la herencia fue reconocida por Guillem Ramón de Centelles-Calatayud que se decía señor de la Hoya de Llombai, y sus hermanos don Pedro Sanchis Calatayud y de Centelles y doña Aoda de Centelles. Guillen de Centelles murió en el año 1490, aunque antes escribió los capítulos mediante los que vendía a don Francisco Vives de Boil los pueblos de Llombai, Alfarp, Catadau y toda la Hoya de Llombai, con los términos de ésta confrontantes de Carlet, Benifayó, Picasent, Monserrat, Dos Aguas, Tous, Real, Alginet y Espioca.

Al parecer, quién mandó esta compra fue el obispo de Valencia, Don Rodrigo de Borja (primer arzobispo de la Diócesis Metropolitana y luego Papa con el nombre de Alejandro VI), y que a finales del siglo XV adquiriría Llombai a título personal y no al de su dignidad; es decir, que los papas Alejandro VI y Calixto III fueron, además de los líderes eclesiásticos del cristianismo católico, los barones de estas prósperas tierras, quedando ligadas por muchos años a la familia Borja.

El primer duque Borjiano de la familia, Pedro Lluís, recibió la baronía de Llombai por manos de su padre en 1483, y en 1488 la heredó su hermano Juan, segundo duque de Gandía. Este se casó con María Enriquez; y se sabe que cuando el barón venía a Llombai y se iba de caza a Turis, Corbera, Carlet, etc, la baronesa lo esperaba en el pueblo.



El tercer duque de Gandía fue el hijo de Juan, Juan de borja y Enriquez; casado con Juana de Aragón, nieta de Fernando el Católico; cabeza de la nobleza valenciana que luchó contra los agermanados el 1521.

El año 1522 los agermanados de Alzira saquearon el pueblo, bautizando a la fuerza a todos los moros que vivían, reconociendo la iglesia este bautismo el año 1525, cuando fue cerrada la mezquita de Llombai y los nuevos cristianos fueron obligados a entregar las armas. Entonces el pueblo era lugar

de moriscos, que habían alcanzado fama entre los valencianos por la industria del capazo de esparto y palma, durante los siglos XV y XVI.

Del matrimonio nacieron siete hijos, entre ellos Francisco de Borja, cuarto duque de Gandía y primer marqués de Llombai. Este título se lo otorgó el rey Carlos I de España, al igual que el de barón de Aledua, como regalo de bodas por el matrimonio con la dama de honor de la emperatriz Isabel, Doña Leonor de Castro. Estas fueron las palabras del emperador:

“Nos, Carlos, reconociendo una deuda perpetua con el ilustre duque de Gandía, primo nuestro y con vos, don Francisco de Borja, su primogénito, por los muy gratos servicios que nos habéis prestado; y queriendo honraros con un título de nobleza, aun antes de que heredéis de vuestro padre, os otorgamos el título de Marqués de Lombay, a vos don Francisco de Borja, por ser digno y merecedor de tal honor...”

Augusta, 7 de julio de 1530

Con él comenzó un cambio drástico en, por aquel entonces, el pequeño pueblo habitado mayoritariamente por moriscos, convirtiéndose el pueblo en un importante centro cultural y espiritual de la zona, gracias a la construcción del convento de los Dominicos y la iglesia de la Santa Cruz en 1544, a partir de la Bula otorgada por el papa Paulo III.

La iglesia de llombai tendría las rectorías de Catadau, Alfarp y Aledua, siendo Iglesia Madre; San Francisco de Borja heredaría el Ducado de Gandia en 1542 a la muerte de su padre.

En el matrimonio de Carlos de Borja y de Castro, virrey de Portugal, en 1551 con Magdalena de Centelles, Condesa d’Oliva, se unieron y estaban bajo la jurisdicción de Llombai los siguientes pueblos: Carlet, Catadau, Aledua, Alfarp, Bunyol, Alginet, Alzira, Monserrat i Real de Montroi.

En 1570 en Llombai habían 26 casas de cristians viejos y 60 de moriscos. A diferencia de Alfarp, Aledua y Catadau que estaban totalmente poblados por moriscos, Llombai era el único pueblo donde había población cristiana, aunque con un número más reducido.

En 1574 se nombra por primera vez la existencia de la ermita de San Antonio, aunque sería anterior, y construida, según dicen, por votación del pueblo delante de una epidemia de cólera.

Además se fundó la parroquia de Aledua dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles y tenía cura propio; es citada en la Bula del papa Paulo III, de 3 de diciembre de 1544. San Juan de Ribera, siendo arzobispo de Valencia, teniendo en cuenta la distancia que había entre Llombai y Aledua y la dificultad de vadear el río por el que tenía que pasar el cura encargado (de Llombai) decidió fundarla.

El decreto de expulsión de los moriscos que firmó Felipe III en 1609 provocó que el marquesado sufriera una fuerte recesión económica y demográfica. Por culpa de la expulsión, se produjo también el despoblamiento de Aledua.

Los moriscos de Llombai salieron hacia Berberia por el puerto de Dénia y no por el de Valencia. En los años posteriores, los que se quedaron en el pueblo, en vista de que Aledua se quedó despoblada, saquearon el pueblo dejándolo muy deteriorado para los repobladores que sobre mitad de la década de los años veinte del siglo XVI llegaron a Aledua.

El Marqués Frco. Carlos de Borja-Centelles i Fernandez de Velasco (tataranieta de San Francisco de Borja) otorgó carta puebla a Llombai el 31 de mayo de 1611, para que fuera gente de fuera a trabajar las tierras abandonadas y desde entonces los edificios civiles y religiosos lucieron el escudo de los Borja.

El censo de Llombai del año 1646 (30 años después de producirse la expulsión de los moriscos), habla de que habían 62 casas habitadas, que correspondían a unas 300 personas.

Todo el siglo XVII y posteriormente el XVIII fueron de prosperidad, tanto por el desarrollo agrícola, como por el aumento demográfico.

En el año 1692 y con motivo del matrimonio del Marqués de Llombai Pascual Francisco de Borja, los habitantes del marquesado hicieron una fiesta de recolecta para poder estrenar a su señor.

Cinco años después, estando el Marqués Pascual Francisco de Borja y Ponce de León en Madrid envió por agosto una carta al pueblo, en la cual pedía voluntarios del Marquesado para defender Zaragoza, pues el rey Carlos II exigiría “la ciudad del Pilar”, para defender su monarquía, ya que Francia y Austria querían repartírsela, estando el Marqués del pueblo a su lado. Finalmente, no se llevó a cabo, porque se solucionó el conflicto el 20 de septiembre en la Paz de Ryswick.

En 1716, en la muerte de Lluís de Borja y Fernandez de Cordoba-Figueroa, que fue príncipe de Squillace, el pueblo pasó a la su hermana Maria Anna, y cuando murió esta en 1748, el Marquesado de Llombai y la herencia pasaron de los Borja a los Pimentel, Condes-Duques de Benavente, al estar Ignacia de Borja (la última hermana), casada con Antonio Pimentel Vigil de Quiñones. Así se extinguió la línea Borgiana de los Duques de Gandía y Marqueses de Llombai, y la relación ya nunca sería la misma, pues los Borja cuidaron y mimaron su Marquesado, al ser primero Marqueses y Duques después, cosa que hacía que miraran por el pueblo de Llombai.

Los productos en los campos de Llombai a finales del siglo XVIII eran: aceite y algarrobas sobre todo, pero también higos, pasas, vino, seda, trigo, maíz, habas y cebada.

Otro personaje que pasó por el pueblo, murió y fue enterrado en una gran lápida de piedra negra que se conserva en la iglesia, fue un jurista llamado Don Thomas Fernandez de Mesa, que era de Valencia y fue “Abogado de los Reales Consejos”. El 12 de junio de 1748 estaba enfermo de unas fiebres y por lo visto, a consecuencia de estas la muerte lo sorprendió en Llombai el 18 de julio de 1748, donde fue enterrado, con el hábito de Santo Domingo, capa y cruz y la asistencia de todos los frailes (37 religiosos).

En 1756 el Gobernador de Llombai fue a D. Francisco Benlloch, que era abogado “de los reales consejos” y que escribió un libro titulado “El Marquesado de Llombai” en el que hace un análisis y descripción del Marquesado como informe para el propio Marqués. A este libro se ha recurrido para obtener información y poder hacer una hipótesis de cómo podría haber sido el convento en sus inicios.

Por los años 60 del siglo XVIII en Llombai había un pozo, una almazara, el granero del señorío en la plaza mayor, un mesón, un molino, dos hornos (uno del señor y el otro de los jesuitas), una carnicería, la “real cárcel”, 171 casas, la casa de la villa, la casa del Gobernador, la casa del Marqués y también hay constancia del comercio de la seda.

Otra curiosidad es que los escudos de los Borja, que estaban en todos los edificios públicos, fueron picados y destrozados, bien durante una revuelta en 1801 que se produjo por las malas cosechas, o durante la proclamación de las cortes de Cádiz, cuando se abolió el régimen señorial.

Durante la Guerra del Francés, en 1808, al invadir Napoleón España, se organizaron guerrillas para combatirlo, y en Llombai fueron armadas instruidas por los frailes en el convento. Estos tuvieron que abandonar el convento pero, no obstante, los llombainos, siguieron luchando y salieron a “cazar franceses”.

En 1834 el título de Marqués de Llombai pasó de los Benavente, a los Téllez- Girón. Duques de Osuna. La Marquesa actual es Doña Ángela Maria Téllez-Girón y Duque de Estrado.

DESCRIPCIÓN

*De el Marquesa-
do de Lombay su antigüedad,
principio,
y Señorio antiguo, y modern
no
con una puntual noticia de
la actual consistencia de sus
hijos, y alcaides, y Gobiernos,
compuesta
por el D.^o D.^o Juan Benlloch
Abogado de los R.^{os} Consejos, y Go-
vernador de dicho Marquesa-
do*

año 1756.

En 1835 se produjo la desamortización de Mendizabal, en la que se clausuraron todos los conventos y monasterios y todas sus tierras pasaron a manos del estado, y en Llombai esta orden llegó el 25 de agosto de 1835, siendo el último Prior fray Vicente Benet y el último depositario del convento fray Tomás Buenaventura Viñuelas.

En las Guerras Carlistas del siglo XIX, los carlistas visitaron varias veces el pueblo, ya que mientras que Carlet era liberal, Llombai y su comarca simpatizaba con la causa de los carlistas.

Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 fueron favorables en Valencia a los partidos de izquierdas. A medida que se conocieron los resultados comenzaron las manifestaciones republicanas. El 14 de abril fue proclamada en Madrid la Segunda República y el rey Alfonso XIII marchó al exilio. La Santa Sede reconoció inmediatamente al nuevo régimen y la Iglesia española lo acató con respeto.

Tanto en Valencia como en los pueblos, representantes de los partidos vencedores ocuparon los ayuntamientos y otras entidades civiles y, cuando no había transcurrido un mes desde la instauración republicana, se produjeron las primeras manifestaciones hostiles a la Iglesia, que en Valencia, al igual que en otras ciudades de España, adquirieron formas violentas con asaltos e incendios de templos y conventos.

Muy pronto se vio el carácter anticlerical de la Segunda República. No era un ambiente neutro sino contrario a todo lo religioso. La quema de conventos y de iglesias, fue el comienzo de la persecución religiosa.

El año 1953 se fundó la Cooperativa Vinícola del Marquesado por un grupo de 168 socios. En principio solo estaba dedicada a la producción de uva y vino para pasar a lo largo de los años a comercializar además cítricos y frutas, al mismo tiempo que inicia los servicios de adeudos y funda la sección de créditos. Entonces, los llombainos se dedicaban sobretodo al cultivo de la vid, en las especialidades de moscatel, para mistela y vino, que se comercializaba en el pueblo, mediante la Cooperativa Vinícola y a los algarrobo, olivos, almendros, y los naranjos.

1.4. Historia del convento de los dominicos y la iglesia de la Santa Cruz

La historia del convento e iglesia está completamente ligada a la historia del pueblo y su evolución, es prácticamente imposible separarlas como si de dos historias paralelas se tratara. A continuación se citan hechos concretos y relevantes de la historia del convento que anteriormente se han mencionado pero sin profundizar.

El Marquesado, formado por los pueblos Llombai, Catadau, Alfarp y Aledua, estaba poblado por moriscos, lo que fue la preocupación del joven Marqués, y le llevó a la construcción de un monasterio para que desde allí se pudiera cristianizar a todos los súbditos del Marquesado.

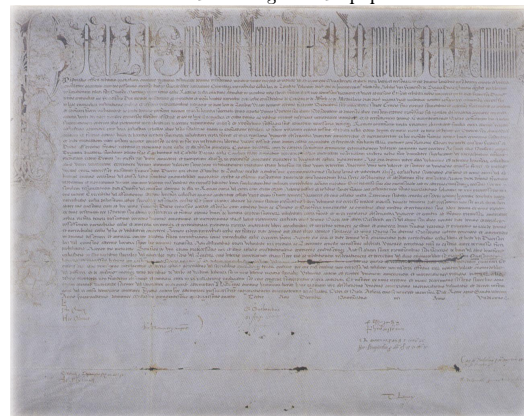
La fundación por don Francisco de Borja fue el 3 de diciembre de 1544, aunque la construcción comenzó un año antes. Trajo de Gandía un buen arquitecto y con gran número de obreros comenzó la obra que fue concluida y entregada a los dominicos en 1548, víspera de la fiesta de santo Domingo de Guzmán, fundador de la orden de predicadores. Esta fundación se pone bajo la advocación de la Santa Cruz.

El 4 de agosto de 1548 ante el príncipe de Asturias (futuro Felipe II) y ante el provincial de Aragón; firmó San Francisco de Borja y diez dominicos un documento, con motivo de la donación hecha por el santo a la orden, junto con la bula papal de Paulo III, donde nombró parroquia a la iglesia del convento y encargó la cura de almas a los dominicos; ambos documentos están escritos en latín.

En la escritura de donación que San Francisco entrega a los dominicos aparece el convento contiguo a la iglesia, con los claustros, los dormitorios, celdas, refectorio, cocina, sala capitular adornada con diversas pinturas y tapices, enfermería y huerto de 9 anegadas cerrado y con agua corriente para el regadío¹. Aparte prometió construir algunas partes más.

El convento de Llombai fue escuela de teología y un foco de saber y cultura, además lo dotó también de; bodega, caballerías, almacén, granero y otras dependencias. Lo enriqueció con extensiones de tierra, tanto de huertas, regadas con el agua del río Magro, como de secano. Aún hoy existe, en estado muy deplorable, y totalmente en ruinas, la casa de los frailes, lugar donde vivían durante la semana aquellos dominicos que

Bula conservada en la iglesia del papa Paulo III



subían a la Atalaya a trabajar los campos.

Los dominicos se hicieron cargo de las donaciones de la casa de los Borja, las trabajaban y de ellas comían, mantenían el gran convento y ayudaban a los más necesitados. Además tenían la obligación de recaudar todas las rentas del Marquesado para el Marqués.



Caseta de los frailes en la Atalaya.

El convento tenía de todo, recibía dinero de la casa fundadora, y por otra parte recogía 1000 cántaros de vino, 12 cahices de trigo y 200 arrobas de aceite. Podía sustentar a 24 frailes y llegó a tener 11 sacerdotes, 10 profesores clérigos y 4 legos, 2 lectores de teología y 11 estudiantes. Fue una comunidad donde se trabajaba; trabajo manual en el campo, en el granero y en el estudio de la teología y las artes sacras, formando nuevos sacerdotes y religiosos dominicos, además de la atención litúrgica y evangelizadora en los cuatro pueblos².

Por el convento pasaron numerosos personajes como los que a continuación se citan:

Juan Micó fue el primer prior del convento de Llombai. Con gran maestría puso en funcionamiento la nueva fundación y la organización de la parroquia de la Santa Cruz, con sus filiales de Catadau, Alfarp y Aledua. Nombró sendos religiosos para esta cura de almas y él mismo quiso ser el primer rector de la Santa Cruz de Llombai. Marcó la vida monástica en Llombai, e hizo del convento una escuela de teología y noviciado. Llegó a ser llamado beato y venerable por los escritores antiguos y por la orden dominicana. Fue la figura más destacada de su orden.

La figura señera de la orden de santo Domingo en el siglo XVI fue San Luis Beltrán, discípulo espiritual de Juan Micó. En Llombai fue maestro de novicios.

Otra figura relevante que vivió en el convento de la Santa Cruz fue Tomás Maluenda, historiador, teólogo y exégeta. Gracias a los cronistas dominicanos, contemporáneos suyos, se puede reconstruir hoy parte de su vida. A los 15 años tomó el hábito de santo Domingo en el convento de la Santa Cruz el año 1581 y a su tiempo hizo la profesión en el mismo.

En 1586 Maluenda enseñaba lógica y filosofía en su convento de Llombai, y al mismo tiempo ejerció el oficio de Maestro de estudiantes o prefecto. Desde Llombai, Tomás escribe muchas obras, y publica un sin fin de libros. El ritmo de su vida cambió al escribirle al cardenal César Baronio en

Roma una serie de observaciones o notas sobre el Martilogio, donde el cardenal descubrió la valía del joven dominico y deseó que se incorporara a Roma para trabajar con él. Allí inicia una nueva etapa de producción literaria y de trabajo científico, y se graduó como Maestro en teología. Establece una profunda amistad con fray Luis Aliaga, futuro arzobispo de Valencia.

Además de los citados, también cabe citar al padre Valcedo, el gran predicador fray Miguel Timor, fray Pedro Juan Imperial, el prior y escritor fray Gerónimo Alcocer, el padre Antonino del Hom, el historiador, escritor y crítico fray Jacinto Segura, fray Felipe Serrano, fray Baltasar Juan Roca entre otros.

En tiempos del primer prior, fray Juan Micó, se levantó un pórtico de grandes arcadas de acceso a la iglesia, además de una portería, las celdas de la enfermería, los dormitorios de levante y el noviciado. En 1552 coincidiendo con el segundo priorato, con fray Martín de Unanóa al cargo, continuaron las obras prometidas por el Marqués terminándose el claustro y el sobreclaustro, además de enlosar el pavimento. También se labró el campanario.

San Francisco de Borja reservó para él y para sus sucesores la capilla mayor para sepultarse; la de la invocación del Crucificado para el presbítero y secretario suyo; la de la “Mare de Deu del Rosari” para el Batlle del Marquesado; y la de San Sebastián para todos sus familiares³.

En el siglo XVII, tras la expulsión de los moriscos y la política militar, social y financiera de los Reyes de España agravaron considerablemente la situación en toda Europa, la nueva sensibilidad barroca era una de las consecuencias de la crisis, se pretendía esconder la miseria en la exageración; sin embargo, la falta de mesura del exaltado siglo XVII hispánico le hizo sobrepasar a menudo, con la exuberancia de artificios, los límites de la disposición estructural y de la claridad de visión.

En la parroquia de Llombai también se muestra esta falta de mesura del exaltado, sobrepasando con la exuberancia de artificios, los límites de la disposición estructural y de la claridad de visión.

En 1680, con motivo de la canonización del primer Marqués de Llombai, San Francisco de Borja, por parte del Papa Clemente XI, el teólogo y prior del convento fray Casimiro Segarra mandó levantar una capilla dedicada a San Francisco en el antiguo granero del convento. Pero no se llevó a cabo hasta 1758. Al morir este, fue enterrado en el mismo centro de la capilla por toda la comunidad de frailes dominicos. La tumba del prior fue encontrada el 5 de mayo de 1972, por unos vecinos del pueblo mientras realizaban unos trabajos en la capilla.

En 1686 los Marqueses de Llombai, Francisco de Borja-Centelles y Doria, su hijo Francisco y su nieto Pascual de Borja-Centelles y Ponce de León, incentivaron una profunda reforma de la iglesia de la Santa Cruz, añadiendo parches “churriguerescos” y zócalos de baldosas cerámicas valencianas.

El 6 de agosto de 1693, el convento compró un solar, anexo a la iglesia, donde se levantaría posteriormente la capilla. El solar fue comprado a Baltasar Pineda por 65 libras. Este chocaba con la iglesia, la calle y la casa y corral de su amo.

La guerra de sucesión a la corona de España (1702-1713) lo paralizó todo, siguiéndole años de pobreza y recuperación. El 4 de mayo de 1758 el prior del convento junto con los dominicos y más de un centenar de vecinos de Llombai se reunieron y acordaron acabar la capilla, aportando cada uno una cantidad para seguir con la construcción. Se nombraron seis electos para que se encargaran de la buena organización de la obra; y el 16 de julio de 1758 se decidió que el lugar de acceso a la capilla sería desde dentro de la iglesia de la Santa Cruz y no desde la calle como en un principio se pensó. El 6 de agosto de 1758 se bendijo la primera piedra y se hizo una procesión hasta el lugar donde se construiría la capilla.

Siendo necesaria una persona especialista en la construcción de bóvedas y en el arte del yeso, el 17 de septiembre se contrató a un peón de Carlet, al que le pagarían todos los días seis dineros. Como se enfrentaban a numerosos gastos y tenían poco recursos, el 10 de octubre acordaron no construir cimborrio en la cúpula, y además porque la altura total sería excesiva, con peligro para el mismo cuando soplasen fuertes vientos. Meses después, en diciembre se interrumpieron las obras por falta de material, reanudándose en febrero de 1759. El 7 de marzo de este mismo año se decidió que pondrían teja azul como material de cubrición en la cúpula. El entonces maestro de obras Francisco Navarro abandonó el 23 de marzo y se recurrió a dos religiosos de Algemesí, que eran peritos albañiles.

Un año después, en 1760 se decidió que la entrada a la capilla sería por el primer tramo de la iglesia, donde se ubicaba la pila bautismal, trasladando esta a la capilla de enfrente. Ya finalizada la obra, el 2 de febrero, se prepararon las fiestas para inaugurar la capilla de la comunión⁴.

En 1811 el pueblo sufrió la invasión de los franceses quedando despoblado todo el complejo conventual. Con la llegada del Mariscal Suchet a Valencia, los frailes abandonaron el convento por su seguridad, huyendo al convento de Millares y no regresaron hasta el 1814.

La desamortización es un capítulo importante en la historia, pero aun lo fue más para la iglesia dando sobre ella un enorme vuelco. La Iglesia, sobre todo en lo que respecta a las órdenes religiosas,

había recibido ya desde los tiempos de la Reconquista, amplias posesiones muchas veces en forma de donaciones piadosas.

Mendizábal, tocado del prejuicio anticlerical afín del partido progresista, aplicó la violencia en lo que respecta a la desamortización eclesiástica. El 11 de octubre de 1835 declaraba disueltas todas las órdenes religiosas existentes en España, a excepción de los escolapios, hospitalarios de San Juan de Dios y las hermanitas de la caridad, dedicadas a la pública beneficencia; y el 19 de febrero de 1836 declaraba todos sus bienes raíces en estado en venta mediante pública subasta. Las malas condiciones económicas por las que atravesaba el país, obligaron a Mendizábal a dar facilidades.

La desamortización también llegó a Llombai, la comunidad quedó disuelta y dispersa. Estaba compuesta por 16 religiosos, unos decidieron marchar a sus pueblos de origen o a Valencia y algunos, muchos de ellos se quedaron, viviendo en casas y luego sirviendo en las parroquias del marquesado como vicarios; así fray Antonio del Hom, el padre Salvador Sanchis y su hermano fray Simón Sanchis. Las posesiones agrícolas del convento todas fueron arrebatadas, también todo el conjunto de posesiones que estaban edificadas alrededor de la iglesia, la ermita de San Antonio y la iglesia de los Santos Juanes.

El 18 de marzo de 1850, por resolución de la Dirección General de Fincas del Estado, el exconvento pasó a ser propiedad del Arzobispado de Valencia, a cuyo efecto el administrador de la Principal de Bienes nacionales de Alzira mandó al Alcalde de Llombai, para hacer entrega del convento al señor cura don Francisco Pérez, hecho que se realizó en presencia del alguacil, del escribano de la villa y de algunos testigos; desde entonces estos bienes son patrimonio del Arzobispado.

La parroquia de la Santa Cruz pasó a ser secular. Sus párrocos ya no serían frailes, sino del clero secular. Se realizan algunos cambios importantes en los pueblos del Marquesado y pronto comenzaron los problemas con los vicarios de Catadau y Alfarp; la parroquia de Llombai, madre de las iglesias del marquesado, a causa de la exlaustración, pasa a ser regida por sacerdotes seculares, también filiales de Catadau y Alfarp. Sobre 1850, los vicarios nombrados para las filiales se niegan a reconocer a la parroquia de la Santa Cruz como cabeza y matriz y ello provoca que el cura escriba al arzobispo de Valencia, presentándole el caso y esperar una respuesta clara del Arzobispado.

En 1878 siendo el párroco Antonio Lloret, se bendijo la nueva pila bautismal. La pila anterior consistía en una caldera de cobre, empotrada en un banco de yeso, con una jofaina debajo para recoger

el agua del bautismo. En 1889 hubo un cambio de cura, fue don Dionisio Esteve, que permaneció en la parroquia hasta 1904. Este cura marcó firmemente la tarea secular en Llombai, el cura era el centro del pueblo y la mayoría de cosas salían de la parroquia, con él comienza el siglo XX en la vida parroquial.

Empezada ya la segunda república, el 20 de julio de 1936 a don Ramón Martínez Penadés, cura de la parroquia en esos momentos, se le comunicó que debía abandonar inmediatamente la parroquia y se fuera. Llombai se quedó sin cura.

Un numeroso grupo de vecinos invadió el templo parroquial y lo saquearon, el objetivo era la quema de la iglesia y los santos. Sacaron los objetos a la plaza de la iglesia junto con flores secas e hicieron una hoguera. Del mismo modo entraron en el local llamado Capítulo, donde estaba el cementerio de los dominicos, antiguos dueños y moradores del convento, y profanaron sus enterramientos. El claustro se convirtió en vaquería de la colectividad de la C.N.T y el templo en un pajar donde tampoco faltaron vacas en su interior y la capilla en almacén. Pocos días después se ensañaron con el interior de la ermita de San Antonio.

Todo fue directo a la hoguera, destruido y también robado, pues muchos objetos de valor se los llevaron a sus casas, no fueron a parar a las llamas y jamás se ha devuelto a la parroquia. Entre los objetos que fueron quemados estaban la mayoría de retablos de madera pertenecientes a las distintas capillas y el altar mayor de la iglesia, imágenes,

Altar quemado después de la guerra civil, 1943



lienzos, tablas y otros objetos como los asientos de madera del coro, con doseletes, respaldos con las coronas y blasones del santo Marqués; además de, confesionarios, la pila bautismal, una verja de hierro del baptisterio, bancos y sillones del presbiterio, un púlpito, pilas de agua, etc. También corrieron la misma suerte las campanas del campanario que fueron arrojadas desde lo alto y la cruz que coronaba la cúpula de la capilla barroca, arrancada y no repuesta hasta hoy en día. Otros objetos corrieron mejor suerte, y fueron salvados por algunos vecinos del pueblo, arriesgándose, repartieron los libros del Archivo, ornamentos litúrgicos, los dos cuadros que actualmente se ubican en el altar, el de santo Domingo y santa Catalina con el Crucificado, que lo clavaron detrás de un armario y la tabla de los Santos Juanes, que lo echaron boca abajo en la misma iglesia y lo taparon con sacos, trastos y paja, y así pasó completamente desapercibido; también se salvó la insigne reliquia de San Francisco de Borja con su relicario de plata, la imagen de la Virgen del Rosario y la de san Vicente Ferrer, obra de Vergara².

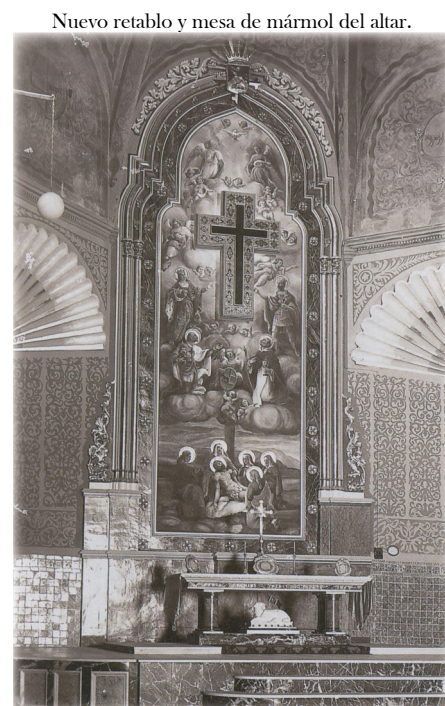
En tiempos de desamortización, también se arrebató la parte de granero y almacén sobrante después de construir la capilla, hoy en día viviendas de vecinos del pueblo.

El templo estaba destruido, arrasado y quemado. En la difícil labor de reconstruir la parroquia, todo hacía falta, sobretodo dinero, y en la esa época de la posguerra había poco. El entonces cura Ramón Martínez, pensó que el teatro sería una buena forma de atraer gente y sobre todo juventud; empezaron restaurando el Patronato y comenzando a representar las obras teatrales allí mismo.

En 1942 con nuevo párroco, la pila bautismal sería el primer objetivo y seguidamente el altar mayor, mesa y retablo pintado. Un año después se empezó la restauración de la Capilla, y en agosto de este mismo año se terminó la sacristía actual. En 1944, el día 27 de mayo, fue erigida e inaugurada la nueva Pila Bautismal.

Haciendo referencia a la segunda parte de la reforma centrada en el altar mayor, el cura encargó una mesa de grande, toda de mármol y con adornos que le daban una hermosa elegancia; el retablo lo encargó al pintor de Meliana, don Rafael Cardells Carmalench.

A finales de 1952 se emprendió la reparación de la fachada de la iglesia; se encontraba en muy mal estado, deteriorada



en su totalidad; hubo poco gusto en esta reparación, también se contaba con poco dinero. Esta nueva fachada no representa nada la belleza del interior del templo, se podría haber recuperado el aspecto que tenía antes de su destrucción en 1936.

Dos años después de la restauración de la fachada, el 10 de agosto de 1954, se desplomó de manera fulminante y espectacular el ala noroeste del patio claustral, que días antes había sido sometida a restauración mediante revoco, milagrosamente solo resultaron ilesos unos vecinos que se encontraban en sus inmediaciones. Tras el desplome y las sucesivas obras de remodelación del convento un año después se finalizó la plaza de la iglesia actual, y se inauguró una nueva avenida, con el nombre del marqués San Francisco de Borja y las nuevas escuelas. A partir del año 1958, el patio de los claustros se destinó a cine parroquial, como local de proyecciones de verano.

En 1972 se cumplieron 400 años de la muerte de san Francisco de Borja, con este motivo se instaló en el coro y en la galería del claustro una exposición con objetos preciosos y sagrados de la parroquia, documentos, libros, ornamentos, relicarios, imágenes, la bula pontificia. También con este motivo se restauró la capilla de San Francisco de Borja; se cambió el pavimento, se colocó un zócalo de mármol y se pintó.

Pintura del año 72 del convento visto desde una vivienda cercana



Un año después, el 9 de julio de 1973, se realizó la demolición de las dependencias de la Casa Abadía unidas al bar Musical por una parte y al convento por la otra, y que formaban un ángulo en la plaza de la Cruz, con lo que quedó así abierta la calle que ahora tiene por nombre "la Sangre". Este tramo cerraba lo que en su momento fuera el corral del convento.



Duquesa de Osuna, autoridades y cura en el patronato de la iglesia.



Obras de reforma del convento en 1979, se desplomaron parte de los claustros.

Los claustros del antiguo convento se hallaban en muy deficiente estado, necesitaban una urgente restauración y el entonces cura don Enrique Are junto con el pueblo y las autoridades inventaron la campaña “Que no caigan los claustros” y que llevó a trabajar desde 1977 hasta 1980. Las obras comprendían dos fases: consolidación y restauración a fondo, pero solo se llevó a cabo la primera dejando la segunda pendiente para el año 1999.

El 12 de noviembre de 1982 durante el curato de don Enrique se declaró el templo parroquial como monumento histórico-artístico de interés nacional por el Real Decreto 3252/1982 (BOE nº 286, de 29-11-82) firmado por el rey don Juan Carlos I.

En 1999 se llevó a cabo la segunda fase de la reconstrucción promovida 20 años antes, esta vez por la Consejería de Cultura, Educación y Ciencia, a través de la Dirección General del Patrimonio Artístico, con el arquitecto Arturo Ballesteros y el arquitecto técnico José Francisco Castillo al mando.

En el año 2010, se celebró el V centenario de San Francisco de Borja en Llobai, y un año antes comenzó otra fase de restauración dirigida por el arquitecto Salvador Vila, que finalizó sobre verano del 2010.

1.5. Francisco de Borja, Fundador del convento dominico de Llobai



Francisco nació en Gandía el 28 de octubre de 1510. Con 10 años, perdió a su madre; pasó luego algún tiempo en el palacio de su tío, el arzobispo de Zaragoza y dos años como paje (1523-1525) en la corte de doña Juana la Loca, madre de Carlos V, y en 1527 entró al servicio del Emperador y de su esposa Isabel de Portugal.

La formación que el joven Francisco de Borja iba recibiendo era completa bajo todos los conceptos. Francisco era una de las figuras más brillantes de la alta nobleza española. Bien adiestrado en todas las artes de su estado, era especialista en diversos tipos de juego, gran entusiasta de la caza y sumamente diestro en el manejo de las armas.

Por otro lado, era muy aficionado a la música con sus conatos de compositor y, además, la pureza de su alma y sus nobles sentimientos cristianos transcendían de tal manera que le ganaron la simpatía general. Así se explica que el joven emperador Carlos V le honrara con su más íntima amistad y confianza, y procurara cuando Francisco contaba con 19 años, su unión matrimonial con doña Leonor de Castro, dama favorita de la emperatriz Isabel.

En 1530, Carlos I decidió darle a Francisco de Borja el rango de Marqués de Llobai, convirtiéndose en el primer marqués de este pueblo.

Hubiera heredado de su padre, don Juan, el título de barón de Llobai, pero el emperador quiso elevar la Baronía a rango de Marquesado. Con él empezó un cambio drástico en por aquel entonces pequeño pueblo habitado mayoritariamente por moriscos a convertirse en un destacable centro cultural y espiritual de la zona, gracias a la construcción del convento de los Dominicos y a la iglesia de la Santa Cruz.

Desde la boda Francisco quedó íntimamente vinculado al emperador, de quién, tanto él como su esposa recibieron cargos y distinciones.

En el año 1539 muere la emperatriz Isabel de Portugal y como camarero del emperador, Francisco recibió el cargo de dirigir el cortejo fúnebre en el traslado del cadáver de Toledo a Granada, donde debía ser sepultado en la tumba real. Cuando en el momento del sepelio, tuvo que prestar juramento de que aquél era el cuerpo de la emperatriz, la cara de la difunta que se había distinguido por su extraordinaria belleza, estaba ya en proceso de descomposición. Francisco entonces tomó su famosa

resolución: « ¡no servir nunca más a un señor que pudiese morir!» Comprendió profundamente la caducidad de la vida terrena.

Del matrimonio entre don Francisco y doña Leonor de Castro nacieron ocho hijos. Carlos que nació en 1530; en 1532 nació el segundo hijo, Isabel; Juan, el tercer hijo; el cuarto fue Álvaro; después Juana; luego Fernando; el séptimo fue Dorotea y el octavo y último, Alfonso.

Al morir su padre en 1542 heredó el ducado de Gandía. En 1544 funda el convento de la Santa Cruz de Llombai y en Gandía la universidad y luego de jesuita fundó innumerables colegios y centros para educar a la juventud.

En 1546 después del fallecimiento de su esposa decidió entrar en la Compañía de Jesús. En su ciudad fundó un colegio jesuítico, que el Papa elevó a universidad. En esta misma universidad, Francisco hizo sus estudios teológicos y se doctoró. Había hecho en secreto los votos solemnes, con autorización para seguir usando vestidos de seglar y administrar sus bienes. Gracias a su intervención, Paulo III aprobó los Ejercicios Espirituales de san Ignacio en 1548. En este año se termina el convento de Llombai y lo entrega a los dominicos. Con motivo del Año Santo en 1550 marchó a Roma para tomar los últimos acuerdos con el fundador de los jesuitas e ingresar oficialmente en la Compañía, de la cual fue prepósito general en 1565.

Su decisión tuvo mucha resonancia tanto en la corte como en Valencia, pues a todos sorprendió el nuevo rumbo tomado por el duque. Trabajó todo lo que pudo y desarrolló al máximo las fuerzas, las cualidades y los dotes para el gobierno. Repartió entre todos sus hijos las posesiones y títulos y sin nada comenzó una nueva vida.

En 1560, se instaló en Roma donde organizó el noviciado para los jesuitas y promovió la formación cultural consiguiendo la fundación del Colegio Romano, actual Universidad Gregoriana. También construyó la iglesia de San Andrés del Quirinal, donde se distinguieron novicios tan relevantes como san Estanislao de Kotska y san Luis Gonzaga. Impulsó las misiones en América y en Oriente y protegió a los escritores que comenzaban a dar renombre a la Compañía. Fue además, junto con san Pío V y san Carlos Borromeo, uno de los grandes protagonistas de la Reforma Católica.

Se distinguió también por sus escritos, en particular su diario espiritual, redactado en los últimos días de su vida, y su tratado sobre la oración. Devoto de la Eucaristía y de la Virgen.

Murió en Roma el 30 de septiembre de 1572. Fue beatificado por Urbano VIII en 1624 y canonizado por Clemente X en 1671, junto con San Luis Bertrán. Su cuerpo, venerado en la iglesia de los jesuitas de Madrid, fue incendiado por los revolucionarios en mayo de 1731 y sólo pudieron salvarse algunas reliquias².

1.6. Escudos



Escudo de los Dominicos.

La Orden de Predicadores conocida también como Orden Dominicana y sus miembros como Dominicos, y en Francia como Jacobinos, es una orden mendicante de la Iglesia Católica fundada por Domingo de Guzmán en Toulouse durante la Cruzada Albigense, y confirmada por el Papa Honorio III el 22 de diciembre de 1216.

Esta orden se destacó en el campo de la teología y doctrina al abrigo de figuras como Alberto Magno o Tomás de Aquino, muchos miembros de la orden tomaron parte de la Inquisición medieval. Alcanzaron su mayor número de miembros durante la expansión del catolicismo en los territorios de América, África y Asia incorporados a las coronas de Portugal y de España. Tuvo un declive en la modernidad hasta el siglo XIX, pero pudo recuperar su influencia con el impulso de teólogos como Enrique Lacordaire, participando activamente en el Concilio Vaticano I y desde entonces, contribuyendo al desarrollo del catolicismo contemporáneo. El lema de la orden es *Laudare, benedicere, praedicare* ('alabar, bendecir y predicar').

Una etimología apócrifa atribuye el nombre «dominicanos» a *Dómini canis* ('perros del Señor'), pero en realidad se deriva del nombre de su fundador: Domingo. Igualmente los dominicos han sido considerados como los perros guardianes de la Iglesia, siendo usado tal apelativo tanto como afrenta o como motivo de orgullo.

La estrella, presente en el «*stemma liliatum*» (escudo liliado) de la orden, descrita en un episodio, que narra cómo durante el bautismo del predicador apareció una estrella en su frente. En cuanto al origen de la cruz del escudo de los dominicos, responde a otro atributo del santo, la flor de lis, presente ya en forma de cruz flordelisada en el propio escudo de la familia Aza.

Estos son los atributos más importantes junto a la iconografía del rosario, el cual le fuera revelado a Santo Domingo por la Virgen María en otro episodio de su vida. El rosario sería uno de los ejes principales de doctrina de la orden de santo Domingo.



Escudo de los Borja.

La familia Borja empleó dos escudos que los heraldistas han bautizado como “antiguo” y “moderno”. El primero es el que utilizó Calixto III, presenta un toro de gules pacienco. El escudo moderno añade las armas de la familia Oms: tres fajas de color oro en campo de sable (en color negro).

“(…)Un TORO ROJO SOBRE FONDO DE ORO, símbolo de robustez, la acometividad y el ardor de todos los que llevaban dicho apellido(Borja). Estos labriegos de noble origen ostentaban el título de GENEROSOS; o sea de generación militar. El Papa Alejandro VI (...) era grande, carnudo, vigoroso con una majestad natural en el andar y en los ademanes, los ojos negros de mirar intenso; la tez morena, la boca sensual de labios abultados; la barbilla algo entrante. En la madurez de su vida se hizo obeso, pero esto pareció aumentar más la prestancia de su persona. Era como un reflejo viviente del símbolo que figuraba en el escudo de la familia, sus fuerzas y fogosidad hacían recordar al TORO ROJO sobre su fondo heráldico de oro. Ocho llamas orlaban dicho escudo, como si la mencionada bestia no bastase para expresar las pasiones ardorosas de esta gran familia de los Borjas. (...)también en todas las iglesias fundadas por los mismos figuraba dicho toro a ambos lados del altar mayor. Nosotros “els llombains” tenemos testimonio de ello, pues en nuestro altar mayor tenemos al TORO, que sin duda fue ROJO, pero luego, al reformar la iglesia y pintarla, lo dejaron GRIS.”

Texto de Milagro Espert Sena, octubre de 1972, IV Centenario de san Francisco de Borja⁵.

Escudo de Llobai.

Aprobado en el B.O.E. el 16 de marzo de 1959. El escudo está compuesto por una estrella de oro de ocho puntas en campo de azur, con corona de Marqués, en recuerdo del Marquesado de Llobai. La estrella simboliza los apellidos de los primeros señores territoriales; el oro, la riqueza, abundancia, feracidad, nobleza, caridad y también el sol; el azur, color del cielo representa dulzura, lealtad, inocencia y piedad.

2. DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA



2.1. Iglesia

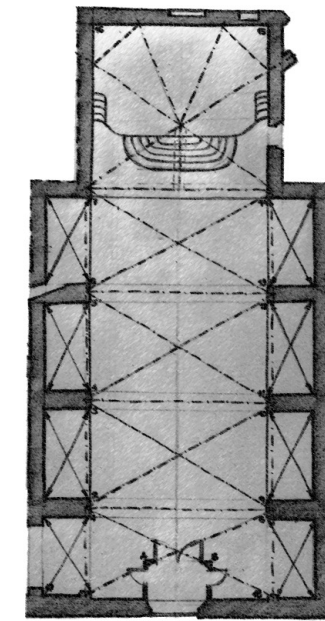
La Iglesia parroquial de la Santa Cruz (1543-1548) se incluye dentro de la mayoría de iglesias realizadas tras la conquista de Valencia por Jaime I en 1238. Es resto parcial de la antigua fundación de San Francisco de Borja, erigida por el Duque de Gandía, luego santo, al recibir el título de Marqués de Llombai, como anteriormente se ha mencionado. Esta iglesia, siendo obra anterior de 1349, como Parroquia de los Santos Juanes, se integró en la gran casa dominicana -templo, convento y noviciado- creada por el Duque Marqués en 1543, con bula de Paulo III, el 3 de diciembre de 1544, y constituye una de las muestras menos conocidas y más relevantes del último gótico rural valenciano en su tipo que denominamos “parroquial” en 1935, siendo comúnmente aceptado. Podríamos decir que es una de las mejores muestras arquitectónicas de monumentos de transición entre el gótico y el renacimiento, creando así una mezcla de estilos verdaderamente interesante de estudiar.

Actualmente, encontramos distintos estilos arquitectónicos en el templo, podemos decir que es un claro ejemplo de transición entre el esquema de iglesia conventual tardogótico a otro en el que se insinúan inicios renacentistas. Algunos de estos estilos todavía son capaces de apreciarse aunque estén recubiertos de otros estilos de renovaciones posteriores.

La iglesia se adapta a la planta tipo del gótico valenciano del S.XVI, concretamente al tipo Languedociano-Catalán. Cuando hablamos de gótico hay que tener en cuenta que este estilo no apareció de forma uniforme, e igualmente tampoco desapareció al mismo tiempo en todos los lugares, lo enmarcaremos desde mediados del siglo XII hasta finales del siglo XV, aunque en muchos casos podemos localizarlo hasta finales del siglo XVI.

Analizando el concepto de la planta gótica. Se replantea el edificio pero no existe una preocupación por la simetría, ignorándose en reiteradas ocasiones, lo que manifiesta su sentido orgánico, que agrupa las partes necesarias del edificio según las conveniencias. Se recurre a la repetición del módulos -bóvedas de crucería- sin que se pierda la sensación unitaria. Todos los maestros del gótico buscan la geometría como base de su arte. Los elementos arquitectónicos no presentan ninguna indicación sobre su volumen, y es muy tardía la aparición de referencias espaciales.

La iglesia tiene una única nave, alargada, sin crucero, con sistema perimetral alternado de contrafuertes interiores y capillas, aprovechando así el espacio entre ellos. La planta queda dividida en cuatro tramos oblongos definidos por bóvedas de crucería cuatrimpartita, y separados mediante arcos



Croquis iglesia



fajones ligeramente apuntados; a estos cuatro tramos hay que sumarle un presbiterio pentagonal con dos trompas aveneradas.

Los dos primeros tramos de los pies del templo son invadidos por el amplísimo coro conventual, en alto sobre bóvedas muy rebajadas. El coro fue muy importante para la vida conventual, por eso, el Marqués de Llombai mandó construirlo grande, espacioso y serio ya que la mayor parte de la vida de los monjes se desarrollaba aquí. Allí cantaban las Horas litúrgicas en distintos momentos del día y de la noche. Para realizar mejor este oficio, se colocó una hermosa sillería de madera de pino y caoba, estilo gótico, artísticamente labrada, con 24 asientos y 23 escudos. Sobre cada sitial se podía ver tallado el blasón de los Borja, con el toro rojo y cintas con los títulos nobiliarios de la Casa. No faltaban los grandes libros de coro, con sus inmensos pentagramas donde figuraban las melodías de los salmos. Esta ubicación del coro proviene de la época renacentista; a diferencia del gótico, que situaba el coro en la nave central, en el nivel inferior cerrado por una verja o una balaustrada; en el renacimiento se dispone en el segundo nivel, normalmente al fondo de la nave central, siendo así acústicamente más favorable, al estar mucho más próximo al techo, con lo que los cantores se escuchaban mejor entre ellos y el sonido, tanto el directo como el reflejado, llega a los oyentes desde arriba.

La cubierta de la nave central es a dos aguas y la de las capillas y contrafuertes a un agua. Están resueltas mediante entramados de madera y cubiertas con teja árabe.

Todas las paredes del templo están decoradas con esgrafiados barrocos de finales del siglo XVII;

sobre los arcos de las capillas también podemos encontrar escudos y emblemas en relieve además de la decoración floral de cada uno de los arcos. Las capillas son ricas en figuras, cuadros y altares con adoración a algún santo, además del altar mayor del templo, de época barroca y restaurado después de la guerra.

Cabe destacar también la portada de acceso a la sacristía, resuelta con un arco mixtilíneo.

Ornamentación

En cuanto a la ornamentación, a finales del siglo XVII, en 1686 se añadió a las paredes del templo un esgrafiado barroco, en grisalla y cierto relieve en las formas decorativas, y cambiando su tonalidad a rojizo en los contrafuertes. Sobre las claves de los arcos formeros que dan acceso a las capillas se esculpieron escudos y emblemas acordes con los primitivos titulares de casa capilla; que se enriquecen y complican, formando encrespados y enfáticos ornatos que se derraman por el extradós de cada arco.

Lateral izquierdo



"Anagrama de Jesús"

"casa de oro"

Lateral derecho



"escudo de dominicos"

"Anagrama de Jesús"

Esgrafiado barroco en las paredes



La técnica del esgrafiado consiste en la superposición de capas de revoque de distinto color, generalmente ocre, rojizo y negro, aunque para interiores también se utiliza el blanco, el azul y el verde. En determinadas zonas, según dibujo previo, se quita algunas de dichas capas, con lo cual queda al descubierto la inferior y se consigue una decoración policroma, resistente y barata. Entre los dibujos que se forman, encontramos cintas, motivos de vegetación, donde predomina en todo el templo la hoja de acanto, cestas y figuras camufladas las hojas⁶.

Para la realización de estos entramados se utilizaron materiales como cal, arena, mortero, pasta y pigmentos de origen natural.

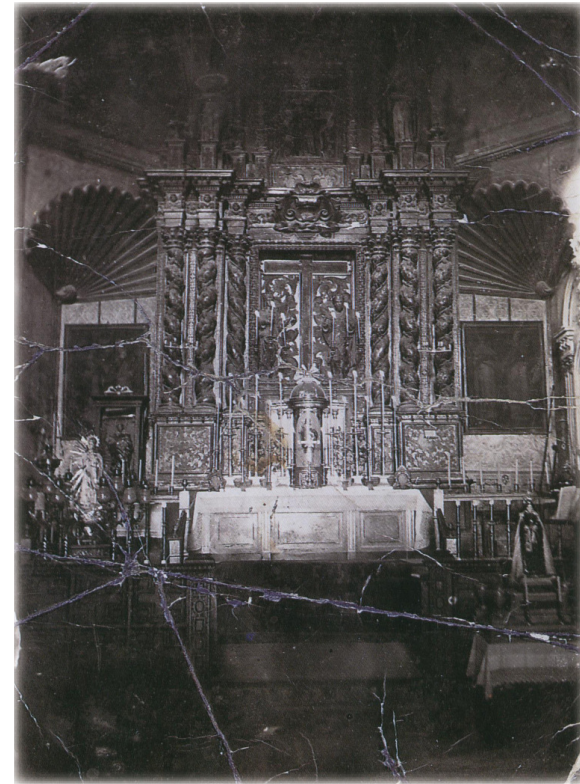
Posteriormente se revistieron todos los zócalos del templo de cerámica valenciana setecenista, luego desmontada y repuesta en parte, si bien, sin orden y mezclando los tipos y dibujos. A diferencia de las paredes que se revestían con esgrafiados, los zócalos se cubrían con aplacados de azulejos porque era más resistente a los golpes y fricciones.

El presbiterio se pintó, en la posguerra española, por Rafael Cardell Camarlench porque el anterior retablo, de la época barroca, fue destruido durante la guerra. El posterior retablo está formando una composición, con columnas salomónicas adornando el conjunto de la Santa Cruz, ésta saliente y con luces detrás, en la que se figura una gloria con Santa Elena y el emperador Constantino y, abajo, el Santo Borja y una Piedad, más bien la escena del Descendimiento de la Cruz.

En los paramentos que enmarcan el citado retablo, se encuentran dos tablas, una en el lado antiguo de la Epístola, a la derecha del que mira, representando ambos Santos Juanes, del mejor arte de los Hernandos, muy assignable a llanos por calidad, tonos y con su gama, recientemente bien restaurado.



Actual altar, realizado tras la guerra, a consecuencia de la destrucción del anterior.



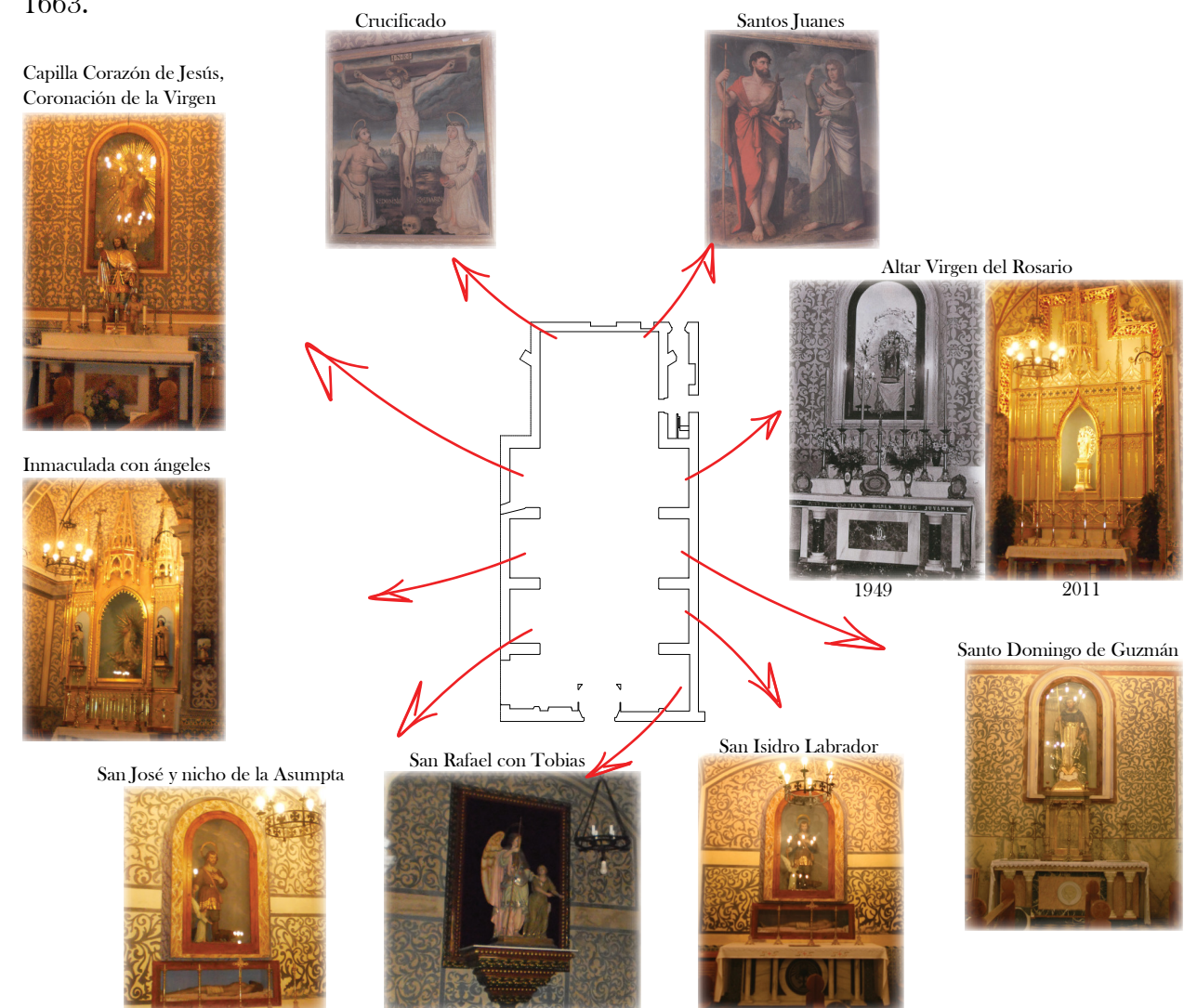
Retablo anterior a la guerra y realizado en época barroca, se pueden apreciar las múltiples columnas salomónicas.

Al otro lado, Crucificado entre Santo Domingo penitente y santa Catalina de Siena, todo en una gama de grisalla o en tono gris verdoso con gran sabor ascético, y de la época renaciente-manierista. Empezando por el lateral derecho, en las capillas laterales “de la Epístola”, la Virgen del Rosario, de talla gótica, cubierta de aditamentos, en retablo goticista del más artificioso “revival”. En esta capilla a la izquierda, hay un cuadro de la Epifanía, por S.Gil, del año 1966, y enfrente, de este mismo autor, la Anunciación. En la siguiente, talla, de Santo Domingo de Guzmán, de Miguel Sales, entre Virgen del Carmen, de talla, y cuadro, al uso, de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, ambos sobre los paramentos de los contrafuertes recayentes a esta capilla. En la que sigue hacia los pies, ya afectada por el gran tramo de la bóveda del coro, San Isidro Labrador, talla moderna sobre nicho con Cristo yacente, y, por último, capilla que fue baptisterio de san Rafael con Tobías, obra de Teruel. Contra el muro de la fachada por su revés, imagen en nicho acristalado del Niño Jesús de Praga, antiguo, así como sus vestiduras.

En el lateral izquierdo, desde el presbiterio, capilla del Corazón de Jesús, con imagen de serie y cuadro apreciable de hacia 1800, pequeño, de la “Coronación de la Virgen”, eco lejano del arte de la escuela de Vicente López o Camarón. Este cuadro, por azares de la revolución de 1936, fue recortado por un devoto para salvar la parte principal, que es la que se exhibe.

En la capilla siguiente, immaculada del tipo creado por Esteve Bonet, con ángeles portadores de las alegorías (Speculum justitiae, etc.) entre sendas imágenes a derecha e izquierda de Santa Teresita de Lisieux y Santa María Goretti, tallas modernas de arte discreto, todas en el como retablo de la Inmaculada. En el paramento derecho del que mira, en nicho, con cristal, hay una imagen barroca de San Vicente Ferrer. En la capilla siguiente hacia los pies, última de este lado, San José, de buena talla con imagen yacente de la Asumpta en nicho horizontal. Traspuesto esto ya bajo la última tramada, segunda del coro, junto al imafrente, cuadro muy banal del Corazón de Jesús, apareciéndose en el claustro del convento a la Beata Inés de Benigánim, y a su izquierda, ya en el paso a la capilla de la Comunión, en nicho mural, con vidrio, una talla de Santa Lucía, apreciable, moderna, y enfrente, junto al acceso, San Antonio de Padua de factura olotina, en nicho mural acristalado y Virgen de los Desamparados, ambos sobre el trasdós del muro de fachada.

También citar que en el coro se conserva un fresco anónimo de santo Domingo de Guzmán de 1663.



2.2. Capilla de la comunión

La capilla de la comunión o de San Francisco de Borja, fue fundada por el prior del convento fray Casimiro Segarra con motivo de la canonización en 1671, de San Francisco de Borja por Clemente XI y en agradecimiento por la donación que hizo del convento a los dominicos.

La entrada a la capilla se hace únicamente desde el interior de la Iglesia, por la primera capilla, a los pies, del lado del evangelio. Consta de una planta en forma de cruz latina, crucero con cúpula de estilo neoclásico y presbiterio al fondo, y con cortos tramos laterales.

La cúpula está soportada por cuatro pechinas que salen de cuatro arcos de medio punto, que la encuadran. En las pechinas aparecen representados los cuatro Evangelistas.

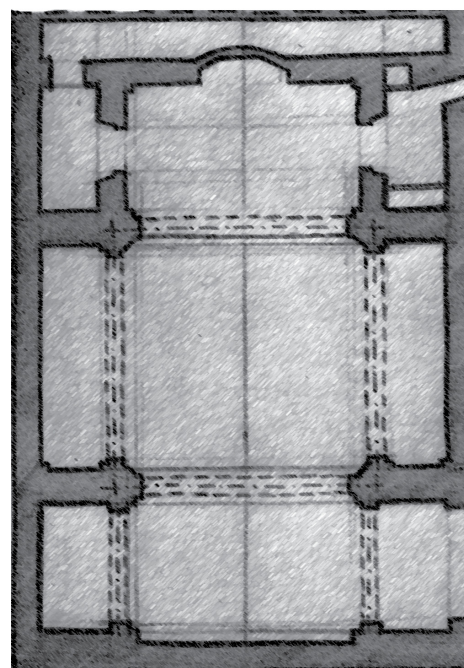
Hacia todos los lados de la cúpula tenemos cuatro bóvedas de cañón apoyadas en los muros, y cada una de estas tiene dos lunetos. Las cuatro esquinas que quedan libres para completar la planta rectangular quedan resueltas con bóvedas vaídas.

Además de la entrada principal, existe un pequeño hueco o pasillo en la esquina contraria recayente a la iglesia, abierto en el contrafuerte que da acceso a la primera capilla lateral de la iglesia.

La cubierta de la capilla está resuelta toda ella con teja curva árabe tradicional, a excepción de la cúpula que está trasdosada con alabeo y teja árabe azul con los nervios de teja blanca.



Croquis capilla de la comunión



Ornamentación

En el altar encontramos un retablo barroco-clasicista que fue restaurado en 1972 con motivo del centenario de la muerte del Santo Duque y Marqués, además de renovar el bello ornato de estilo neoclásico y rococó en yeserías de molduras de los paramentos, marcos, ventanas, cúpulas, etc.

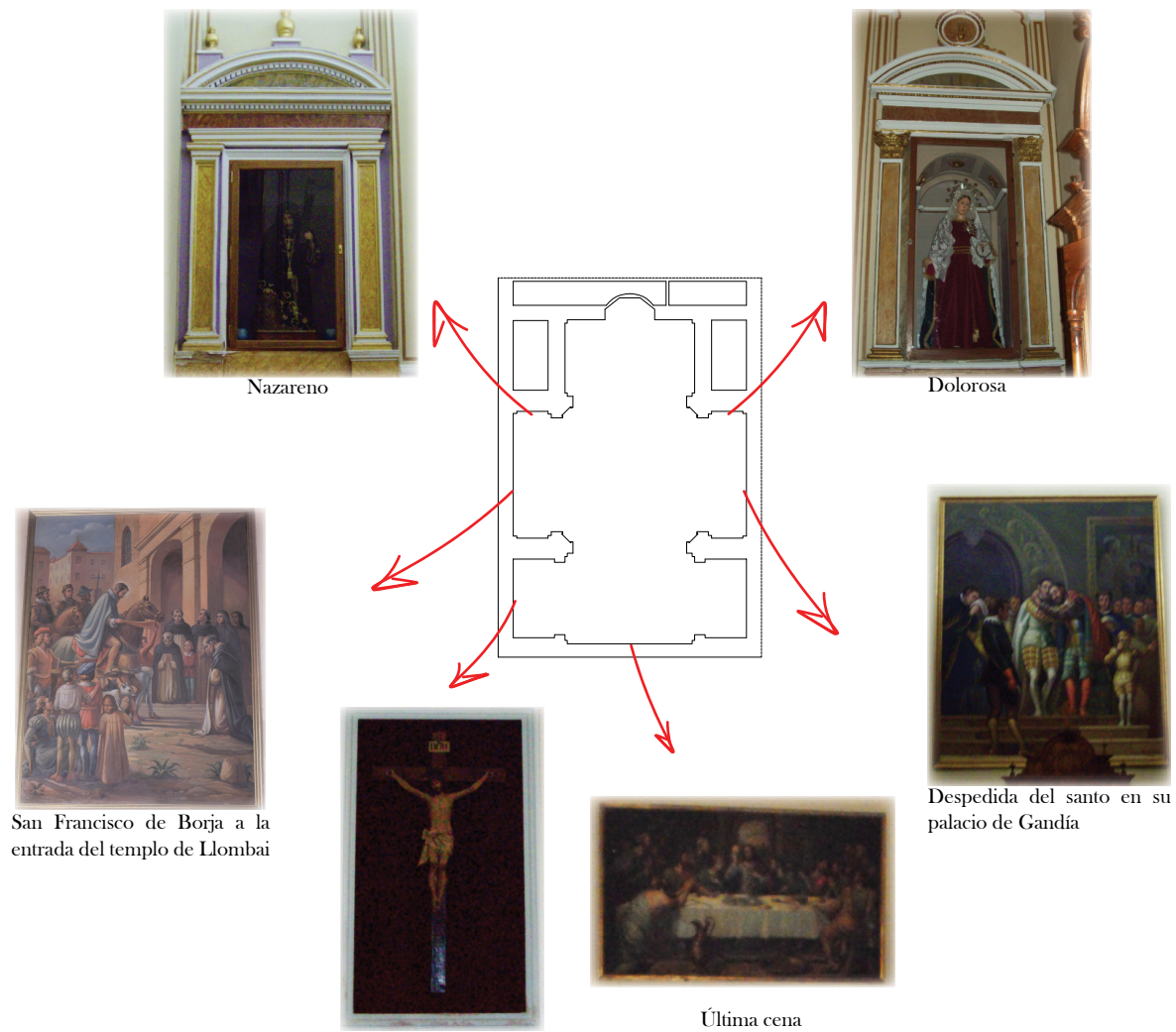


A la izquierda retablo actual del altar mayor de la capilla, a la derecha retablo de 1948 después de su restauración.

En este retablo sobre el sagrario, trabajo moderno de Bonacho, está la imagen en su nicho, de San Francisco de Borja, con atuendo civil nobiliario de caballero santiaguista. A ambos lados en sendos nichos, se encuentran dos imágenes antiguas, está el Nazareno con la cruz en su primera caída, y la Dolorosa, a izquierda y derecha respectivamente del que mira, ambos “de vestir”; en los lados del crucero se encuentran grandes lienzos al óleo, a la derecha, la despedida del Santo en su palacio de Gandía, obra que sigue literalmente aunque a distancia la de Goya en la catedral de Valencia, variando detalles del fondo y omitiendo los primores goyescos del original. La firma S.Gil y tiene fecha de 1918. Enfrente, sin firmar, encontramos a San Francisco de Borja a caballo al llegar a este templo de Llobbai, ante la fachada, rodeado de muchos personajes. A los pies, frente al altar del sagrario, sobre el envés de la fachada encontramos otro gran cuadro, copia fiel de la Cena de Juan de Joanes que como consta en la firma es “copia original del original de Juan de Joanes” y S.Gil de 1968⁷.

2.3. Claustros

Junto a la iglesia y comunicado con las dependencias del convento, se construyó un esbelto claustro “manierista”, es aquí donde se produce un mayor avance en una dirección renacentista. Fue construido a base de ladrillo, al igual que la torre del campanario. El claustro presenta doble cuerpo de arcadas de medio punto en los dos pisos, formando una serliana, correspondiendo dos del alto a cada uno del bajo, con pilastras entre vanos y ménsulas que recaen sobre la clave de cada arco. Es característica la aparición de fajas de molduras de bocel en sentido ascendente que forman frisos sobre los vacíos de las basas de las ménsulas recordando modillones, y con doble contorno en el nivel de las impostas de los arcos de la galería superior. Las galerías del claustro se cubren con bóvedas tabicadas de arista, con falso canteado con dovelas en “v”; la construcción de sus paredes interiores es de mampostería y en su fachada de ladrillo visto, con el cual se forman los arcos de los pisos. Estas características constructivas entroncan el conjunto con soluciones de tradición mudéjar, habituales en tipologías religiosas del Reino de Aragón. El claustro está decorado con emblemas que aparecen esculpidos en la clave de las bóvedas de las galerías inferiores. Estos emblemas son el escudo de la orden dominicana, la Santa Cruz y también la Cruz de Santo Domingo.

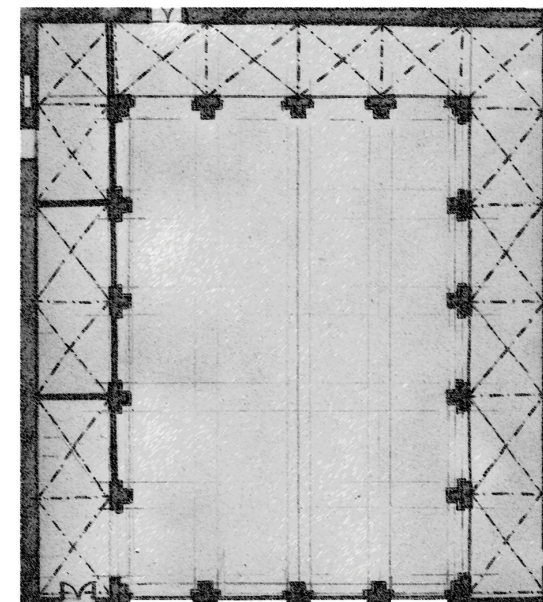


También encontramos pintadas y decoradas falsas ventanas en los lunetos. Además de todo el decorado realizado con yeso que repasa los contornos de las ventadas de los lunetos y de los arcos. Los apoyos de los arcos están decorados simulando capiteles compuestos de estilo grecolatino.

Falsa ventana y decoración capitel compuesto



Croquis claustros



2.4. Torre campanario

La torre campanario hace referencia a las primeras torres construidas en la época de la colonización; con planta cuadrangular, con dos cuerpos, uno macizo sin vanos y otro el de campanas, rematados por un cupulín de cerámica vidriada. La torre está resuelta con ladrillo, al igual que todo el claustro.

Los vanos se cierran con arcos de medio punto, que alojan las campanas, nada la diferencia de las torres defensivas, papel que también debieron cumplir. Dentro de la torre yace una escalera de caracol de acceso a la parte más alta.

También siguen esta disposición las torres de la parroquia del Salvador en Valencia, Santa María de Lliria y San Pedro de Xàtiva, entre otras.



Campanas

Hasta el verano del 2010 las campanas del campanario de la parroquia Santa Cruz de Llobai, no estaban mecanizadas para el volteo pero sí para el repique con repiques electromazos colocados en el interior de las campanas. El volteo se realizaba de forma simulada mediante los repiques.

Según la empresa que realizó la intervención de restauración de las campanas, Electro Recamp S.L., hasta antes de su intervención, los yugos que tenían las campanas eran mixtos de madera y hormigón y se encontraban en muy mal estado, ya que no recibieron ningún tipo de mantenimiento por estar las campanas inactivas para su toque normal de volteo. La madera estaba agrietada y en algunas partes presentaba signos de putrefacción. Los cabezales eran de hormigón y presentaban fisuras y desprendimientos. Los herrajes se encontraban muy oxidados y seguramente al intentar aflojar o reapretar las tuercas sufrirían rotura. Los ejes estaban desencajados de los surcos del brazo del yugo con los tornillos de reapriete y ajuste en malas condiciones.

El bronce de las dos campanas menores Antonia y San Francisco de Borja se conservaba en buen estado salvo la suciedad y óxido acumulados. El bronce de la campana mayor Rosario si se encontraba en mal estado, tenía una rotura vertical de 12cm en la zona de golpeo. Además las campanas

carecían de badajo para su toque de volteo.

La intervención que se realizó fue la siguiente:

Se desmontaron y bajaron las campanas y sus accesorios de lo alto de la torre. Se sustituyeron los actuales yugos mixtos de madera y hormigón por unos nuevos de madera de Estilo Valenciano Tradicional con formato propio de la zona.

Se automatizaron las campanas para volteo, medio volteo y repique. Se hizo una limpieza de los vasos del bronce de las campanas interior y exteriormente y posterior pulido para recuperar la acústica del sonido original de las campanas. La campana con peor estado, Rosario, se refundió.

Se realizaron nuevos badajos realizados en acero dulce de medidas y peso correcto para las campanas, dotados de atadura tradicional de piel, cuerda de nylon y cable de seguridad para caso de rotura. En los muros se colocaron nuevos anclajes para el soporte de los ejes de las campanas realizados en acero inoxidable o protegidos contra la corrosión con tratamiento de galvanizado en caliente, colocados a rás de los muros recuperando los soportes anteriores para los yugos de madera.

Finalmente se subieron ya restauradas y se programaron los toques tradicionales de Llobai⁸.



Antonia:

Diámetro - 580mm.

Falda campana - 60mm.

Altura vaso campana - 485mm.

Peso aprox - 115kg.

Última restauración - 1962.



Rosario:

Diámetro - 1020mm.

Falda campana - 110mm.

Altura vaso campana - 885mm.

Peso aprox - 625kg.

Última restauración - 1941.





San Francisco:
 Diámetro - 860mm.
 Falda campana - 90mm.
 Altura vaso campana - 725mm.
 Peso aprox - 350kg.
 Última restauración - 1941.



Además, en la salida de la iglesia, en el pasillo de acceso a la sacristía y patronato también hay un pequeño carro de campanillas.



Aquí se muestra el hueco por donde pasaban las cuerdas de las campanas en los inicios del convento; y que es continuo desde lo alto de la torre hasta el vestíbulo de salida de la iglesia que conduce hacia el patronato o sacristía. Ahora pasan las instalaciones para la mecanización del volteo de campanas.



2.5. Evolución histórico-constructiva del convento dominico.

La historia constructiva del convento desamortizado y la iglesia desde sus inicios no ha cesado desde el siglo XVI hasta el siglo XXI, pero es difícil estudiarla, ya que lamentablemente se ha destruido o extraviado la mayor parte de los documentos existentes, después de las numerosas revueltas y guerras, como es el caso de la guerra civil donde se quemó todo aquello que se encontró; por tanto quedan muchas lagunas entorno a su historia.

En el archivo del reino de Valencia, no se conserva ningún plano de la época, solo encontramos cuentas, inventarios, cartas, pergaminos y otros datos relacionados con la vida diaria de los religiosos; todos o la mayoría de estos documentos datan de fecha posterior a la guerra civil.

Para realizar una hipotética reconstrucción del convento en el siglo XVI cuando se alzó y su evolución constructiva con el paso del tiempo, nos hemos guiado con escritos sobre otros conventos dominicos, con las explicaciones que gustosamente el fraile dominico don Alfonso Exponera, se ofreció a darnos, indicándonos cada una de las posibles partes del convento y el porqué de su ubicación en cada sitio del conjunto conventual. Para épocas posteriores recurrimos al libro del Marquesado de Llombai, escrito por Francisco Benlloch, en 1756, y al diario de una excursión que hizo Teodor Llorente a Llombai en 1898. Además también fueron de gran ayuda los relatos de Vicente Viñuelas Boix, un vecino de 85 años de edad que recuerda y narra perfectamente como estaba el convento en los años 30 antes de estallar la guerra civil, y como quedó a posteriori contrastando a la vez esta información con otros vecinos.

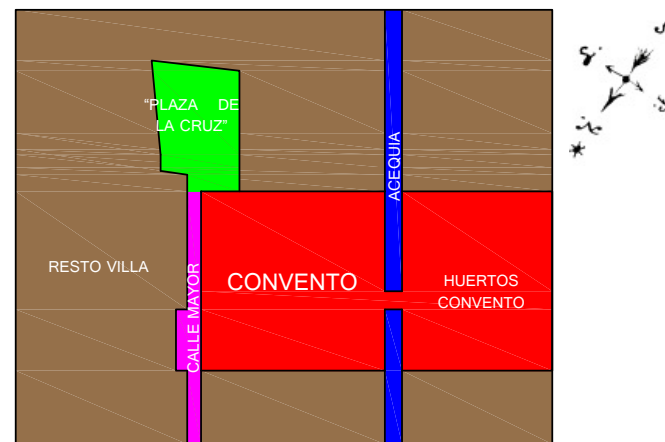
A continuación haremos un recorrido por el tiempo englobando los cambios constructivos más relevantes del conjunto conventual a través de los siglos.

S. XVI

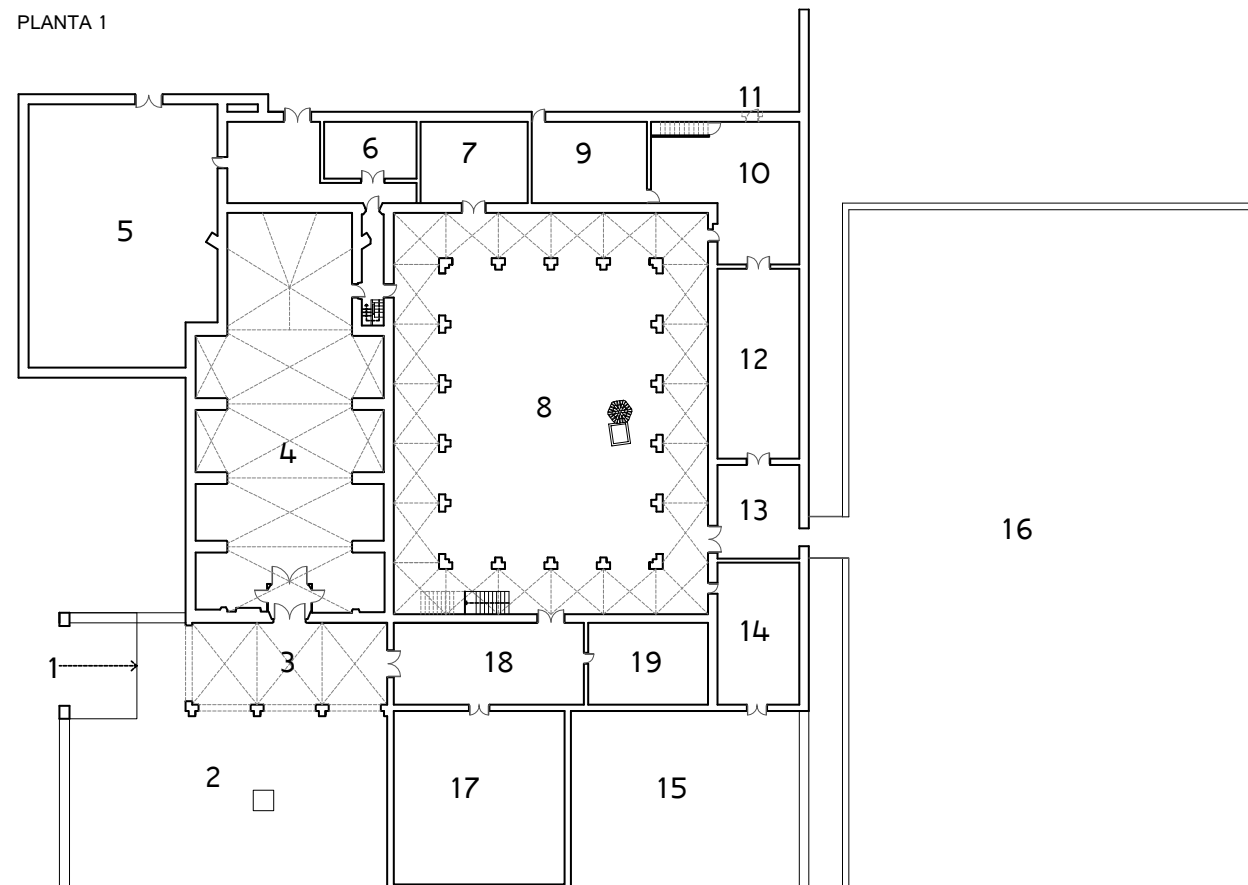
El conjunto conventual de nueva planta se erigió en 1543, el espacioso monumento se construyó igual que todos los conventos mendicantes, a medida que los donativos lo permitían, pero en este caso el donativo fue cuantioso, ya que San Francisco de Borja, duque de Gandía y Marqués de Llombai, se hizo cargo de todos los gastos y después lo donó a los frailes dominicos.

Según se ha comentado en la historia, San Francisco de Borja entregó el convento con su construcción por finalizar. Podemos decir que el convento no era una construcción unitaria, sino que se iba

PLANO SITUACIÓN



PLANTA 1



- | | | |
|--------------------|-----------------------------|----------------------------------|
| 1. ENTRADA | 8. CLAUSTRO | 14. ALMACÉN |
| 2. ATRIO | 9. ALMAZARA | 15. HUERTO NOVICIOS |
| 3. PÓRTICO | 10. COCINA | 16. HUERTO FRAILES |
| 4. IGLESIA | 11. BODEGA (nivel inferior) | 17. ESCUELA DE NOVICIOS |
| 5. ALMACÉN-GRANERO | 12. REFECTORIO | 18. VESTÍBULO DE ACCESO-PORTERÍA |
| 6. SACRISTÍA | 13. VESTÍBULO | 19. ENFERMERÍA |
| 7. SALA CAPITULAR | | |

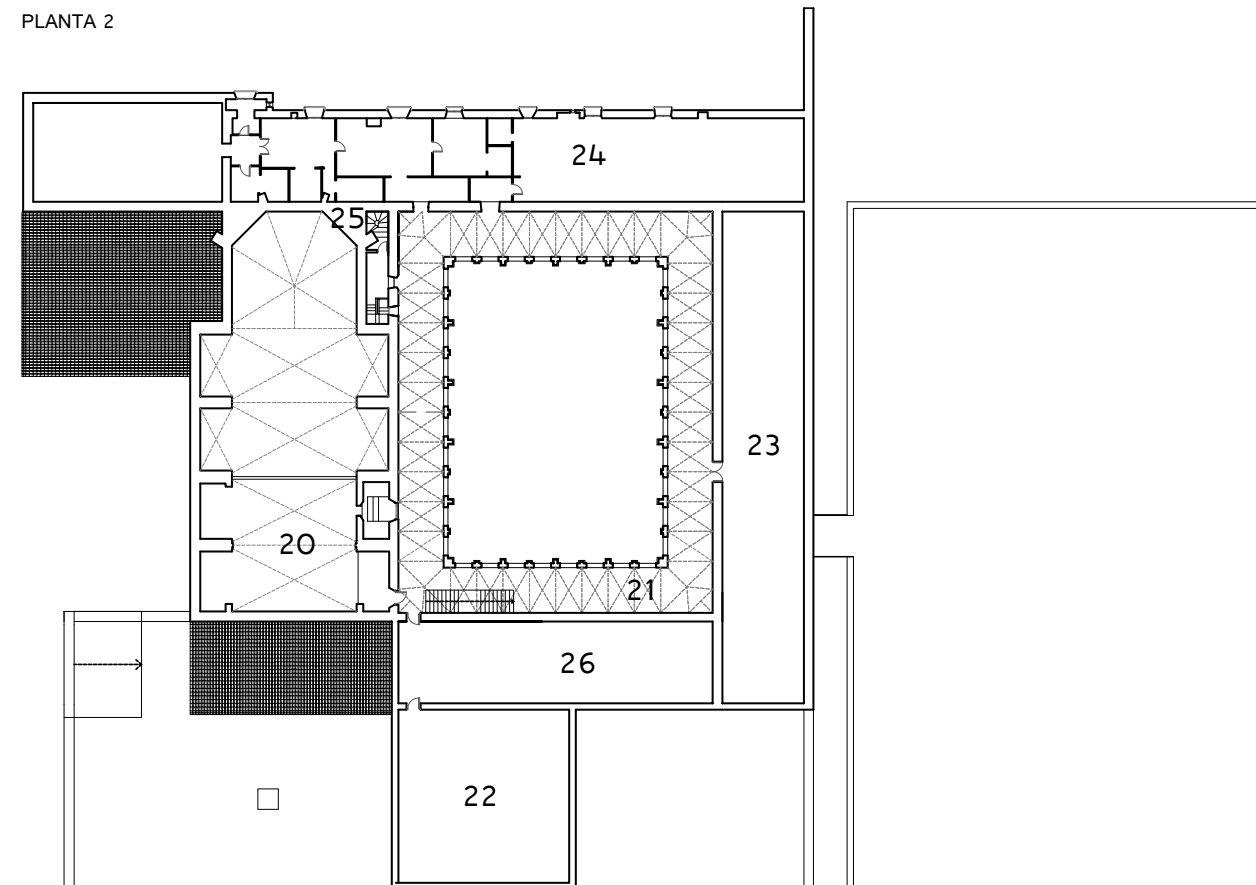
ampliando y distribuyendo según pasaba el tiempo y en base a las necesidades de cada momento de los religiosos que lo habitaban; de ahí que podamos comparar con otros conventos pero es difícil encontrar un patrón arquitectónico idéntico. La estructura arquitectónica debía dar como resultado la autonomía de la comunidad, algo parecido a una pequeña ciudad donde los religiosos encontrarán todo lo necesario para su existencia.

El convento comprendía un conjunto cerrado por una plaza de acceso, que posiblemente se utilizara como atrio(2), según podemos ver en fotos posteriores, el patio tenía una cruz de piedra sobre una peana en el punto central, esta se colocaba como lugar simbólico y geográfico de la fundación del pueblo. A la iglesia se accedía por medio de un pórtico(3) de tres arcadas que seguían la misma línea que las del claustro y también estaba realizado con fábrica de ladrillo cerámico. La iglesia(4) es el único volumen que se ha conservado tal y como fue construido en sus inicios, a excepción del citado pórtico de entrada. A los pies de la iglesia, en el lado derecho estaba la entrada al convento y a la escuela del noviciado. Justo aquí, al lado de la entrada a los claustros, inmediato a la puerta podría haber una portería (18), y en el fondo del vestíbulo una enfermería(19), quedando así accesible a religiosos y novicios. También existiría una escalera que comunicaba con el nivel superior, y que posiblemente este fuera el acceso principal a la segunda planta. Podemos deducir que la escalera se situaba en esta parte por la proximidad a la entrada del recinto, así para cualquier urgencia, tenían un acceso rápido desde el coro, desde la biblioteca o desde el nivel superior de los claustros.

Continuando el recorrido por la planta baja, y posicionándonos en el centro del claustro(8) y mirando hacia el ala norte, encontraríamos la sala capitular(7) donde actualmente se dispone el patronato de la parroquia; esta era el lugar de reunión de la comunidad, solo podían acceder los religiosos y disponía de un único acceso. A la izquierda de la sala capitular y también accesible desde la iglesia, estaría la sacristía(6), hoy reubicada e instalada en los claustros. Al otro lado contiguo de la sala capitular, estaría la almazara del convento (9), independiente de la almazara del pueblo situada en las afueras, que disponía de una puerta de acceso directo desde la calle; colindante a esta y con cierta lógica se encontraba la cocina(10), situada en la esquina superior derecha, encima de la bodega(11) y con acceso directo a ella.

El refectorio(12) se encontraba en la planta baja en el ala este desde los pies de la iglesia, parte totalmente desaparecida a excepción de la bodega; era el comedor, donde accedían los miembros del conjunto religioso por orden de veteranía en el cargo, desde el prior hasta el novicio más joven, del mismo modo estaban ordenados en su lugar de asiento en la mesa y bancos corridos. La cocina y el refectorio estaban comunicados y ambos tenían puertas de acceso desde el claustro.

Para completar el primer nivel, estarían los huertos, uno de novicios(15) y otro de los frailes(16), totalmente vallados y donde también podríamos ubicar el corral. Además en la parte oeste, al lado de la calle Mayor, encontrábamos el granero y el almacén(5), con acceso desde la plaza de la Cruz y desde dentro del propio convento. El convento podría estar dotado de lavandería, pero cuando hablamos de lavandería no podemos imaginar un recinto exclusivo para la limpieza de los hábitos y



- 20. CORO
- 21. CLAUSTRO SUPERIOR
- 22. ESCUELA NOVICIOS
- 23. DEPENDENCIAS NOVICIOS
- 24. DEPENDENCIAS FRAILES
- 25. ACCESO CAMPANARIO Y ALCOBA
- 26. BIBLIOTECA

la ropa de los inquilinos sino que se trataría de un pequeño espacio o incluso una simple pila donde lavaban la ropa; quizás estaría dentro de la cocina o inmediata a esta, ya que se encontraba situada bordeando la acequia, y era imprescindible disponer de una corriente de agua cercana.

La ubicación del conjunto estaría perfectamente estudiada y dispuesta bordeando la acequia para poder abastecerse de agua de forma inmediata siempre que fuera necesario.

Ya en el nivel superior, desde el acceso que se encuentra en el claustro, nos encontraríamos de

frente con el coro de la iglesia(20) y a la izquierda con la biblioteca de novicios y frailes(26), esta biblioteca comunicaría con la primera planta de la escuela de novicios(22), este volumen solo tendría dos niveles.

En el ala derecha del claustro justo encima del refectorio y a cocina, podrían estar ubicadas las habitaciones de los novicios(23); quizás esta sea la zona con más dificultad para determinar, porque de esta parte no se conserva nada. Sabemos que los novicios tenían sus dependencias independientes de los frailes y con toda probabilidad debían estar lo más alejadas posible de estas. Por tanto el único lugar cercano a las aulas y distanciado de las zonas que frecuentaban los religiosos sería esta parte. Hay que considerar también que posiblemente el número de novicios no sería elevado, comparando con el volumen reducido de las aulas y por los escritos, según consta serían unos 12.

En la zona norte, estarían las dependencias de los frailes(24), a las que se accede desde el claustro superior y que actualmente se conserva parte de ellas, aunque con un elevado grado de deterioro. Cada religioso tendría su celda independiente, siendo la del prior la más grande y espaciosa, además habría una sala común de reunión y seguramente unas letrinas comunes. Según dicen los vecinos del pueblo, una de las celdas que mejor se conserva perteneció a fray Luis Beltrán. Una parte de las dependencias de los frailes podría estar destinada a las celdas de los hermanos legos o conversos, estos se encargaban de mantener y trabajar el convento. También citar las escaleras de acceso a la torre campanario y al tercer nivel de los claustros. A este nivel solo se puede acceder desde esta parte y podría tratarse de una alcoba en la que se guardarán archivos u objetos solo accesibles a los religiosos.

En las siguientes fotos podemos ver el pórtico de entrada, la escuela de novicios, con nuevos accesos desde la plaza y que en el siglo XIX se utilizaba como escuela para los niños del pueblo, y además la cruz atrial conservada hasta la guerra civil.

Salida en procesión desde la iglesia, año 1930.



Grupo de vecinos en la cruz, año 1930.



También apreciamos el pórtico en el cuadro de la entada de san Francisco de Borja al convento, que actualmente se conserva en la capilla.

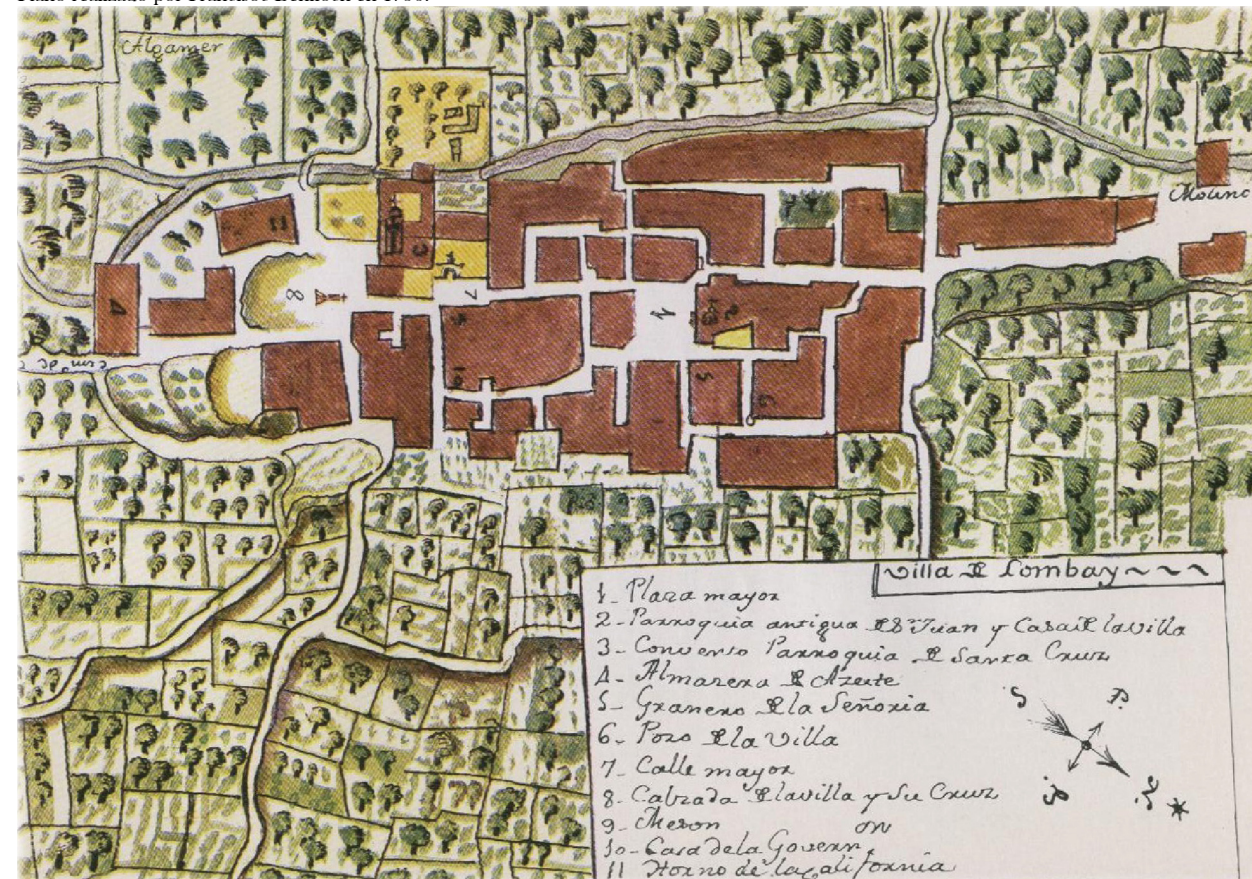
S.XVII

Como bien se ha citado antes en la historia de la iglesia, con motivo de la canonización de San Francisco de Borja sobre el año 1680, el entonces prior fray Casimiro Segarra mandó erigir la capilla de la comunión, pero esta no se llevaría a cabo hasta el año 1758, casi un siglo después.

S. XVIII

A partir de este siglo, encontramos más información sobre la iglesia, y podemos hacernos una idea más detallada de como estaba en aquel entonces. Como podemos observar en el plano de la villa de Llobai en 1756, la iglesia ya había comprado el solar para edificar la capilla de la comunión pero esta no aparece aún reflejada puesto que se acabaría 2 años después.

Plano realizado por Francisco Benlloch en 1756.



S. XIX

En 1836, tras la desamortización de Mendizabal, el convento perdió sus tierras y parte del granero, que se vendió a vecinos del pueblo y actualmente hay dos viviendas que colindan y se apropian de parte de los muros de la iglesia. El resto de inmuebles, no sufren modificación sustancial en su forma hasta después de la guerra civil.

De finales del siglo, encontramos un documento histórico sobre un viaje contado que realizó un grupo de excursionistas “Lo Rat Penat de Valencia” el 31 de octubre y el 1 de noviembre de 1898, del cual es autor D. Teodor Llorente y Olivares, en el que se describe el convento de los dominicos en aquella época y nos ayuda un poco a reconstruir el emplazamiento. Hemos extraído el fragmento donde se describe la ubicación, el entorno y el propio conjunto conventual:

“Hallase este a l entrada de la población, dominando una extensa meseta, en cuyo centro se eleva una cruz. Hoy ha perdido, visto por aquella parte, el grave aspecto monástico, abriéndose balcones en sus viejos muros, para acomodarlo a nuevos usos. Solo indica su anterior destino un severo campanario de piedra, de forma cuadrada y sencillo remate. pero, entrando en la población encontramos una plazoleta, donde está la puerta de la iglesia, bajo un pórtico de redondas arcadas. Aquel pórtico, la cruz de piedra que se levanta también en el centro de a plazuela, y la fuente que derrama en tosca taza su chorro continuo, y a donde van a llenar su cántaro las vecinas, presenta un cuadro muy característico. la iglesia es espaciosa, de fábrica ojival, con una sola nave, sin crucero ni cúpula, con bóveda de crucería: el tipo más común de nuestras iglesias góticas y valencianas. El coro, puesto en alto, es muy espaciosos. ocupa la mitad de la nave. Debajo de él hay dos capillas a cada lado, y en la parte descubierta, otras tantas, de ojivas muy abiertas. El templo fue renovado el 1686, con adornos churriguerescos, pero que no alternan las líneas de construcción. El altar mayor, todo dorado, con seis columnas salomónicas, es una buena obra del siglo XVII.(...) Tiene esta iglesia una magnífica capilla de la Comunión, con un precioso altar de madera muy bien tallada, sin pinturas ni dorados. El color natural de la madera ha tomado un tinte muy hermoso. Ruego al señor cura, que es persona de buen gusto, no permita que, por mejorarlo, lo echen a perder con colorines.”

En el coro nos llamó la atención que sobre cada uno de los siales, sencillamente esculpidos con labores de gusto ojival, hay un tablero, formando todos ellos una especie de cornisa, esculpidos también, dorados y pintados sobre fondo azul. En todos ellos se repite el escudo de la casa de borja, con el toro rojo, y cada uno lleva escrito en una cinta uno de los títulos nobiliarios de aquella opulenta casa.”

En este siglo, sobre el año 1850 tras la desamortización, la mayoría de órdenes religiosas se disolvieron, y la iglesia pasó a ser secular. Esto trajo consecuencias que transformaron algunas de las dependencias del convento. En el lugar donde se ubicaba el granero, se construyó la casa del Abad, con comunicación directa con las antiguas dependencias de los frailes, reformadas también, acorde a las nuevas necesidades de la época.

Como bien cita Llorente en el texto anterior, se abrieron algunos balcones en los viejos muros, para acomodarlo a los nuevos usos. Además la parte posterior del conjunto, entre las dependencias del convento y el bar “El Musical”, actual calle “La Sangre”, tras la transformación urbanística, se había convertido en una calle sin salida, se cerró el espacio que quedaba, destinándolo a corral. La sacristía se cambia, y se ubica en una esquina de los antiguos claustros, mientras que la sala capitular desaparece por completo, destinando todo ese espacio que queda libre a patronato, para realizar diversas actividades parroquiales.



Dibujo del año 68 de la plaza de la Cruz con la actual calle “la Sangre” cerrada y destinada a corral¹.

S. XX

El acontecimiento sin duda que marcó la evolución constructiva del convento fue la guerra civil en el año 1936. Hasta entonces, las modificaciones más relevantes fueron entorno al cambio de iglesia a secular, y las necesidades que conllevaba. Pero los devastadores resultados de la guerra acabaron con parte física de la historia del pueblo. A continuación podemos ver algunas imágenes del antes y después de la guerra, donde se muestra el grado de deterioro del convento.



Imágen del claustro con un grupo de vecinos en el año 1927¹.



Pórtico de entrada, última procesión antes de la guerra civil, 1936.

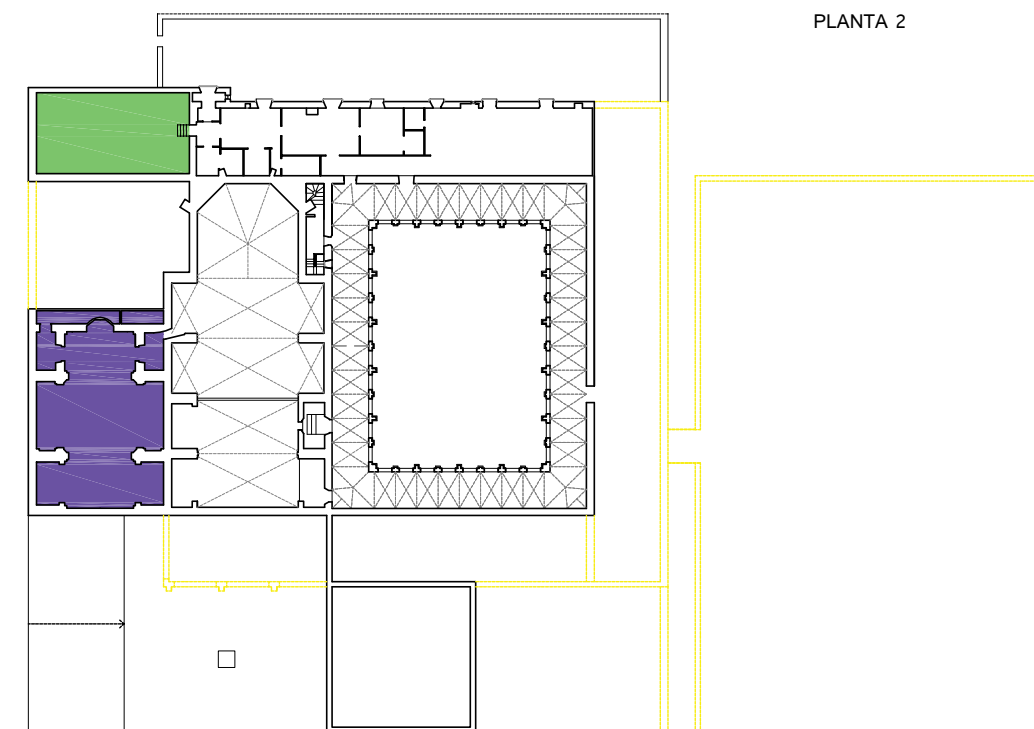
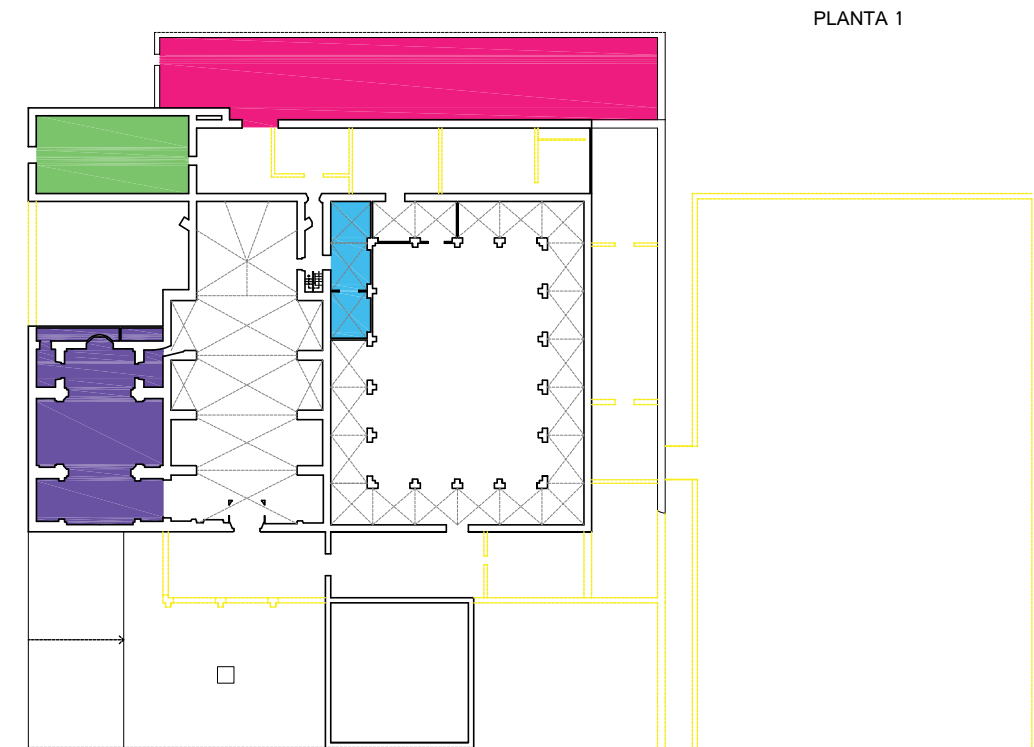


Izquierda, año 1934; derecha pórtico después de la guerra.

Imágenes del convento en los años 50.



Así quedaría el convento en la post-guerra:



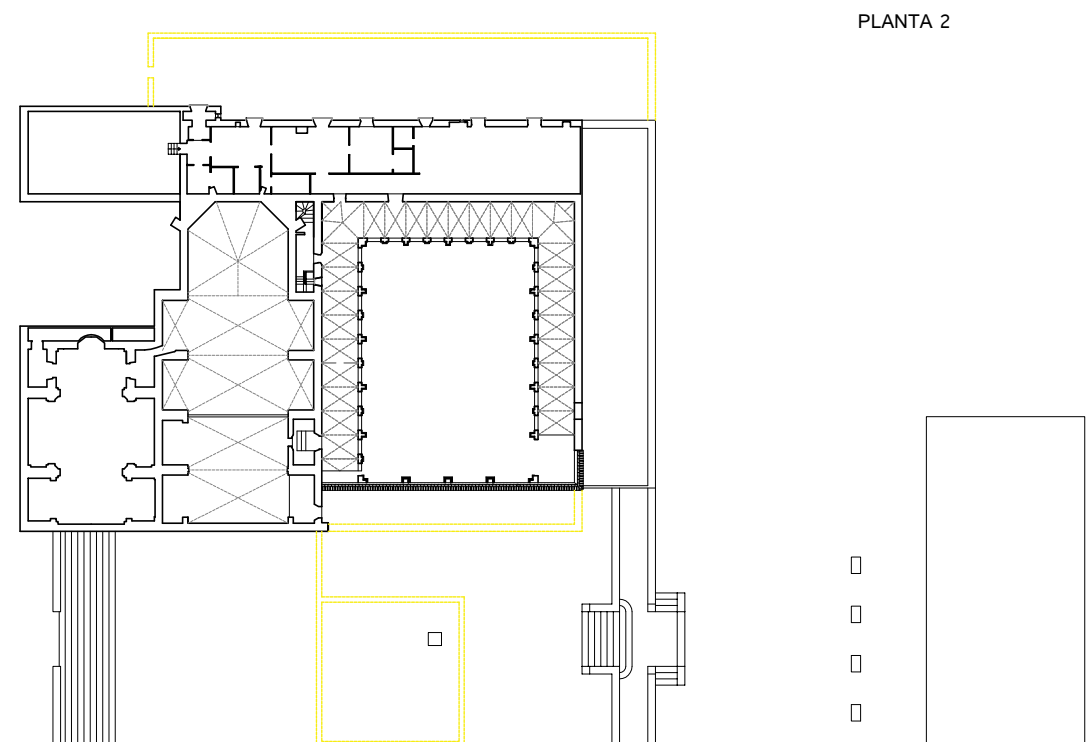
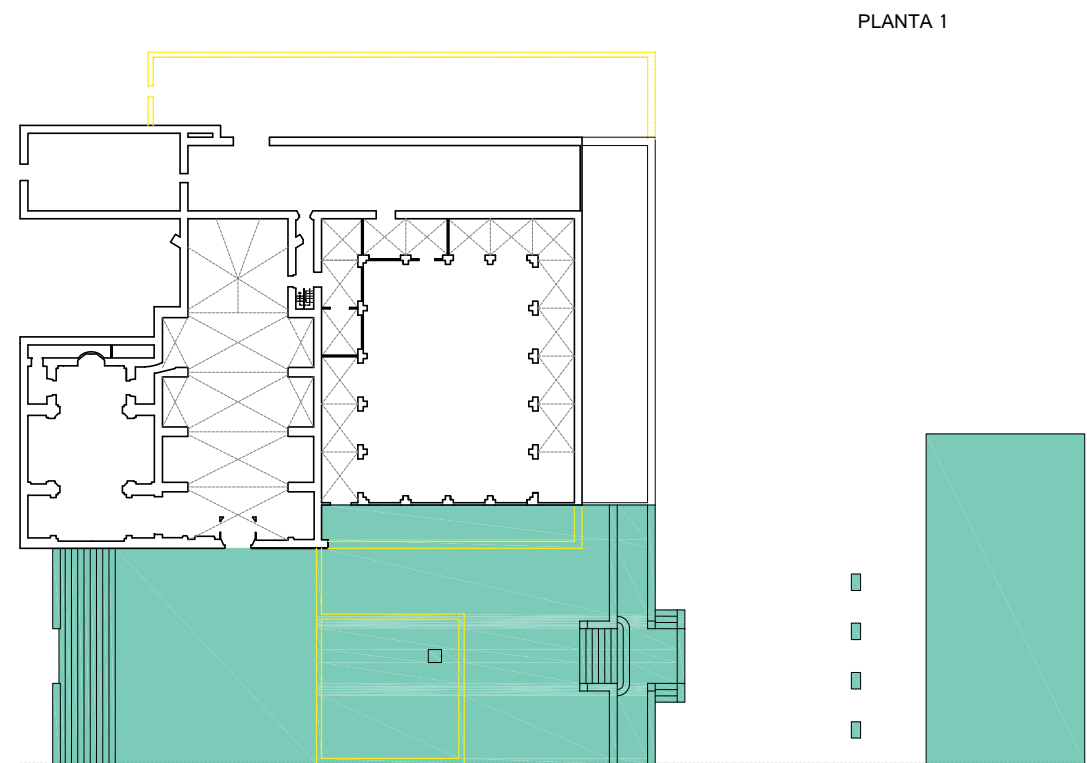
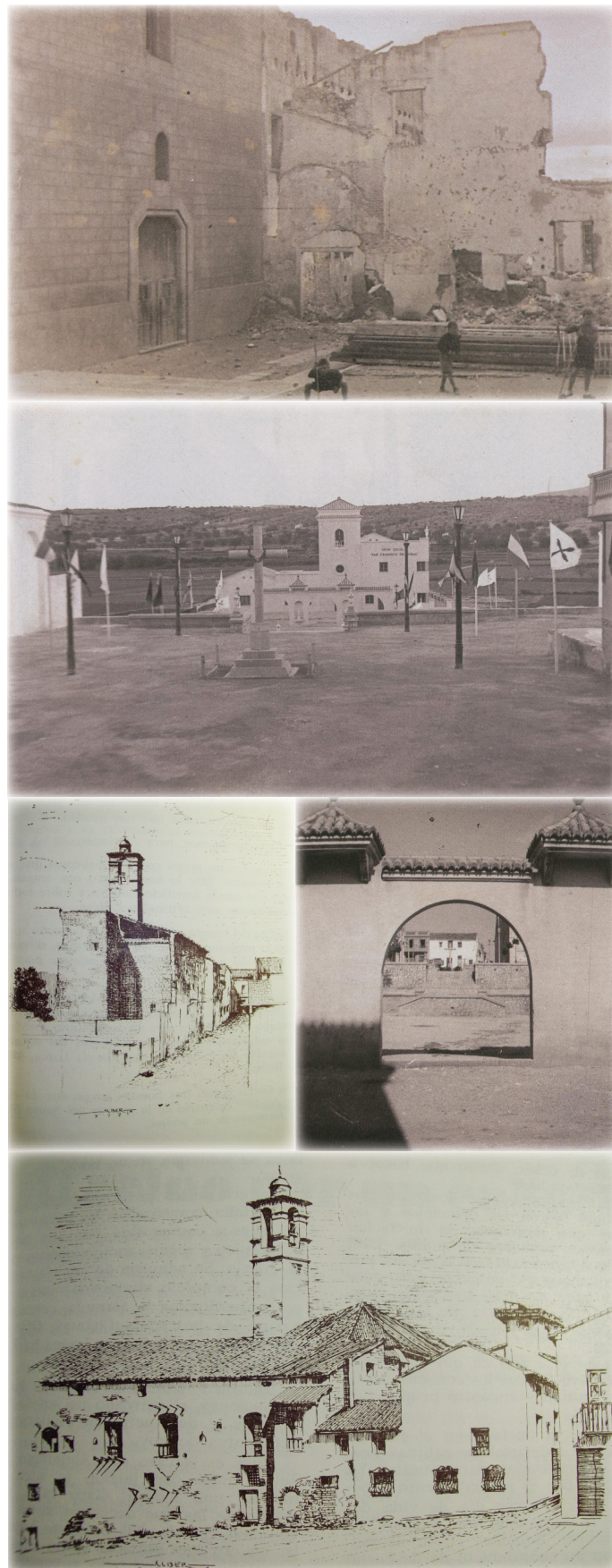
- CORRAL, AÑADIDO S. XVIII
- CAPILLA DE LA COMUNIÓN, AÑADIDO S. XVIII
- CASA DEL ABAD, AÑADIDO S. XIX
- SACRISTÍA, NUEVA UBICACIÓN S. XIX
- VOLÚMENES DESAPARECIDOS EN SIGLOS ANTERIORES

Tras la guerra, las modificaciones más sustanciales se enfocaron hacia la reforma interior del templo parroquial, reconstruir retablos, limpiar y volver a pintar esgrafiados y revocos en las paredes, además de restaurar imágenes y altares. En un intento de mejorar el estado de los claustros y el grupo escolar, en el año 1954 se desplomó toda el ala oeste del convento. Consecuencia de esto fueron las obras de restauración de la plaza de la iglesia y la sucesiva apertura de la avenida con el nombre del Marqués el 19 de enero de 1955, que desembocaría en la nueva escuela del pueblo.

En los planos vemos la evolución que ha sufrido el conjunto conventual y las inmediaciones.

La plaza y avenida mantuvo este aspecto hasta el año 73 que con coincidiendo con el IV aniversario del Marqués se remodeló. También, en el año 73 en la zona de levante el corral se abrió, por dos partes, quedando abierta una calle que recibiría el nombre de “la Sangre” porque se inauguró el mismo día que se celebraba la fiesta de La Sangre de Llombai, el segundo miércoles del mes de julio.

De arriba a abajo, antes de iniciar la remodelación de la nueva avenida en el año 1954; nueva plaza de la iglesia mirando a la escuela¹; dibujos del año 72 con vistas a la calle de la Sangre por ambas desembocaduras² y pórtico que daba acceso a la escuela mirando hacia la plaza de la iglesia¹.

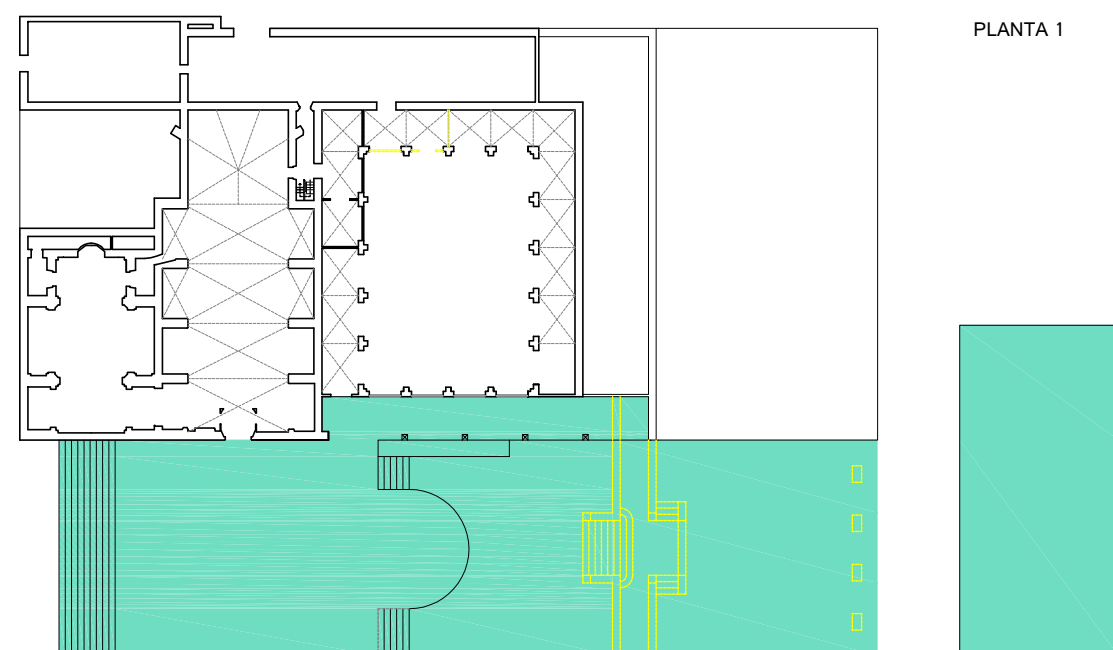


■ REMODELACIÓN PLAZA IGLESIA Y AVENIDA DEL MARQUÉS, S. XX
■ VOLÚMENES DESAPARECIDOS EN SIGLOS ANTERIORES

El último cambio de relevancia como bien se ha citado antes se realizó en torno a la plaza de la Cruz, la avenida, en el año 73. El convento no sufrió ningún cambio de ampliación o reducción de su planta, únicamente algunas intervenciones de consolidación del conjunto entre 1977 y 1980; en 1999 la restauración de las cubiertas del claustro, actuación en el campanario, el drenaje de los muros; y por último en 2009 se volvió a intervenir sobre las cubiertas pero esta vez de la nave central del templo, la cúpula de la capilla y del actual patronato, además de la restauración en parte de algunas dependencias y huecos desaparecidos. También se intervino en el coro cerrando las fisuras que presentaba y recuperando las pinturas, que datan del año 1600. Las obras finalizaron en verano del 2010.

Este año también se recuperó la bodega del convento, destinándola a uso socio-cultural, de ámbito juvenil. La bodega situada en el sótano y constituida por una bóveda de cañón formada por dovelas de piedra y revestida por un mortero de cal posterior a la edificación, se hallaba muy dañada por la acción de las humedades y enraizamientos de las tierras que soporta. Las obras realizadas fueron movimientos de tierras, drenajes y saneamientos, refuerzos y consolidaciones estructurales de la bóveda con la correspondiente impermeabilización, ejecución de dos accesos al espacio abovedado, distribución del espacio interior para dotar de habitabilidad necesaria al espacio destinado a acciones sociales y culturales³. Además se reconstruyó la comunicación con el propio claustro de la iglesia, que en sus inicios sería el acceso entre bodega-cocina.

Finalmente, podemos ver como se conserva hoy en día el recinto conventual y sus inmediaciones que han evolucionado al compás del convento, adaptándose a épocas, situaciones y acontecimientos, condicionándolas al largo del tiempo.



3. DESCRIPCIÓN CONSTRUCTIVA



3.1. Introducción

Esta es una breve introducción a los diferentes sistemas constructivos que aparecen alrededor de toda la iglesia. Recorreremos desde la cimentación hasta la cubierta, profundizando y estudiando aquellos aspectos más relevantes del conjunto conventual. En las partes que no podamos apreciar a simple vista los materiales o sistemas utilizados, nos basaremos en las memorias de los proyectos anteriores, o con el estilo de la edificación y lo común en ella.

3.2. Sistema constructivo

Forma de trabajo del edificio gótico:

La construcción gótica resuelve los problemas de empujes y sobrecargas que aparecieron en las estructuras románicas. Se dispone la estructura transversalmente, con la división de la nave en crujías, haciendo así que los esfuerzos sean absorbidos por los contrafuertes dispuestos en los laterales de estas, también se introduce la bóveda de crucería y el arco apuntado. Las fábricas trabajan a compresión y tienen función de cierre exclusivamente¹⁰.

CIMENTACIÓN

Hasta que el ingeniero Karl von Terzaghi asignó una resistencia específica a cada terreno en magnitudes de manejo sencillo en 1925, no se disponía de una herramienta relativamente fiable para decidir con seguridad la cimentación de un edificio; aunque con anterioridad se sabía que se debía relacionar con la importancia del edificio, es decir, su peso y la capacidad resistente del terreno. Con anterioridad al Renacimiento, sólo pudieron recurrir como teórico a Vitruvio, quien recomendaba, descender “hasta lo sólido y macizo”. Cabe citar, que al parecer, en el período gótico el cuidado por la cimentación no era excesivo, debido al carácter elástico que ofrecía la estructura de las edificaciones⁹.

En el caso de la iglesia de la Santa Cruz, no podemos detectar a simple vista sobre qué tipo de cimentación se levanta el edificio, pero al comparar con edificaciones del mismo estilo y época podemos hacer una deducción aproximada. La cimentación podría ser con zapatas aisladas, más profundas bajo los contrafuertes y uniéndolas con los cimientos de los muros. En la mayoría de los casos, los cimientos están constituidos por macizos de casquijo con baño de mortero, y luego revestidos¹⁰.

La cimentación de la capilla serían zapatas corridas bajo los muros realizadas con mampostería de gran tamaño y mortero de cal; además los cimientos se coronan con un zuncho, de forma que reparta las cargas procedentes de los muros.

MUROS

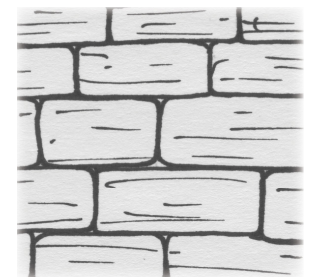
La solución de la cobertura del templo gótico hace que el muro quede desprovisto de su misión estructural, lo que permite su adelgazamiento y su comportamiento como un mero elemento de cerramiento.

En esta época los materiales de construcción cercanos a las obras determinaron en limitada medida las construcciones. Evidentemente las construcciones enteramente de cantería son más frecuentes en las zonas montañosas y con buena piedra caliza, y la albañilería se puede ver de forma más común en las llanuras formadas con materiales térreos de la costa. Pero las construcciones de piedra y ladrillo, con aglomerantes de cal, o de yeso, forman áreas de dispersión que a menudo se entrecruzan, o que conforman soluciones mixtas.

En la puesta en obra de los muros, se empezaba primero por la construcción de los muros perimetrales desde la cabecera hacia los pies del templo; existía la costumbre de empezar por el lugar donde más tarde se ubicaría el altar con el fin de sacralizar el terreno donde se iba a ubicar el edificio. La iglesia está construida con muros de ladrillo y mampuesto y otros con sillares.

Sillaría

Las paredes del templo están totalmente revestidas y por tanto es difícil hacer un reconocimiento de las fábricas. Pero en algunas actuaciones que se han realizado en la iglesia, se han destapado tramos donde se utilizaron sillares, y comparando con edificios de la misma tipología y época podemos conocer la solución que se adopta en cada momento.



Encontramos sillares en aquellos elementos que tenían la misión de recibir las cargas, como es el caso de los contrafuertes, esquinas, jamas y dinteles de huecos.

Hay una excepción, en el muro de cabecera de la iglesia; a diferencia del resto de muros del templo, este sí está resuelto con sillares, porque tiene misión estructural, que es la de recibir los contrafuertes

que nacen en la planta superior y que sirven de apoyo a la bóveda que cierra la cabecera de la iglesia.

Todos ellos parecen ser del mismo tipo de piedra caliza y de la misma cantera por su tonalidad y sus características; posiblemente la cantera estuviera cerca del pueblo, por las montañas del término. Se presentan de varias dimensiones, con labra recta y acabado desbastado; se utiliza mortero para la unión de las hiladas, consiguiendo de esta forma un reparto uniforme de las presiones.

Las construcciones del periodo gótico se caracterizan por el esmero con que se disponen los planos del lecho, tallándose los lechos, las juntas y las caras vistas, todos con el mismo cuidado. Como consecuencia del mayor cuidado en la construcción, aparece la diversificación de aparejos, siendo el más comúnmente empleado en piedra el denominado “aparejo grande”, en España -reino de Castilla- aparejo en punta de diamante.

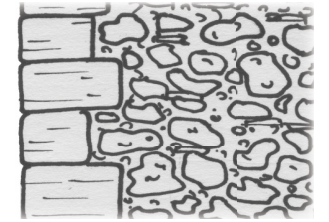
Sólo hay un único caso donde se observa la fábrica de sillares con aparejo tónico que repite todas las hiladas por la misma cara del sillar, sogas en nuestro caso, aunque esta varíe su dimensión. Vemos que tienen un grueso de unos 30 cm. aproximadamente, y están colocados de tal manera que nunca coinciden sus juntas entre hiladas superiores.

Sillería del trasdós del muro de cabecera de la iglesia, visto desde el patronato, sillería de los contrafuertes que tienen la fábrica descubierta y sillería de los huecos de ventanas y puerta de acceso.



Mampostería

Esta tipología la encontramos en los muros de la capilla de la comunión, en la fábrica que cierra la última capilla más cercana al presbiterio y en los muros que dan forma poligonal al presbiterio. También en el muro medianero entre las capillas del lado derecho de la iglesia y el claustro, encontramos en la coronación de este, 80 cm. aproximadamente resuellos con mampostería ordinaria. Los dos laterales correspondientes al muro de cerramiento de las capillas, deberían ser simétricos pero el de la parte derecha se alza más para hacer continua la cubierta de la iglesia con la del claustro; posiblemente una vez ejecutado el claustro, las alturas de cubierta de ambos no correspondían y se solucionó con este recrecido de mampuestos en el muro de tapial de la iglesia. En el lado opuesto de la iglesia, en el muro que cierra el presbiterio también podemos apreciar esta solución.



La solución que se adopta es la mampostería ordinaria, realizada con piedras extraídas de la cantera sin labra alguna, de ahí la variedad de tamaños y formas. La traba de la fábrica se realiza con gran cantidad de ripio y mortero de cal y las esquinas se refuerzan con aparejos especiales de sillares en los casos puntuales de la iglesia y de ladrillos en la capilla de la comunión.

También, destacar que en algunos muros, posteriori a su construcción, se evidencian añadidos de mortero con la finalidad de volver a rejuntar los mampuestos.



Fábrica mamposteada ordinaria del muro de la pared poligonal del presbiterio por su trasdós, muro de la capilla de la comunión ubicado detrás del altar, muro reforzado en las esquinas que cierra una capilla lateral.



Fábrica combinada con tapia valenciana y mampostería ordinaria en la pared lateral derecha y en la pared lateral izquierda.

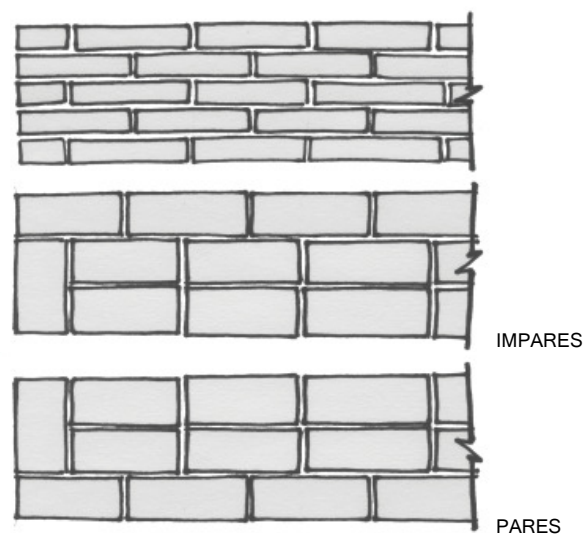
Ladrillos

La solución con ladrillos está presente en todo el claustro dominico y en la torre campanario recientemente restaurada. Los ladrillos que componen la fábrica tienen una dimensión de 30 x 15 x 3 cm. aproximadamente, ya que todos se encuentran erosionados por los agentes atmosféricos.

El aparejo utilizado en la fábrica de los muros, pilastras y en la torre, es el aparejo de sogas, de 1 pie y medio, con juntas de 3cm. los tendeles y 1,5cm. las llagas.

En los muretes que se observan en la fachada del claustro el aparejo es bastante irregular, ya que en un principio parece que corresponda al mismo que se utiliza en las otras fábricas pero la diversidad de tamaños de los ladrillos hace que no pueda seguir el esquema de aparejo de sogas.

FÁBRICA DEL CLAUSTRO



Aparejo pilastra claustro



Fábrica a sogas del claustro.

La torre campanario en su interior tiene una tabique que divide la torre en dos, dejando un pequeño hueco por el que pasan las cuerdas de campanas hasta la planta inferior. Este tabique debe ser de poco espesor, y está realizado con ladrillos cerámicos dispuestos a panderete, mostrando su tabla. Como sólo lo podemos ver por una cara, supondremos que tiene dos capas de ladrillos, alcanzando así un espesor de 7 centímetros, medida considerable y suficiente para una partición.

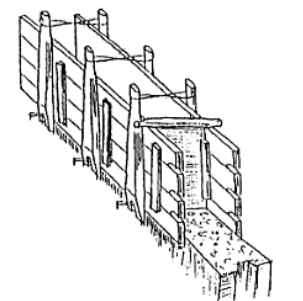
Los ladrillos se disponen de esta forma para utilizar menos piezas y así ahorrar material, ya que esta fábrica no tiene gran relevancia.



Tabique interior de la torre realizado a panderetes.

Tapia valenciana

La mayor parte de los cerramientos del monumento están realizados con la técnica de la tapia valenciana. Entre ellos los muros que cierran la cabecera de la iglesia en el nivel superior y los interiores al templo, los muros que cubren la parte superior de los arcos de acceso a las capillas laterales y de las fábricas de las zonas de dependencias de los monjes.





En las imágenes de la izquierda, muro de tapial del muro medianero con el claustro y las antiguas dependencias de los dominicos, pared lateral del altar mayor en el nivel superior, trasdós de uno de los muros que cierran el presbiterio.

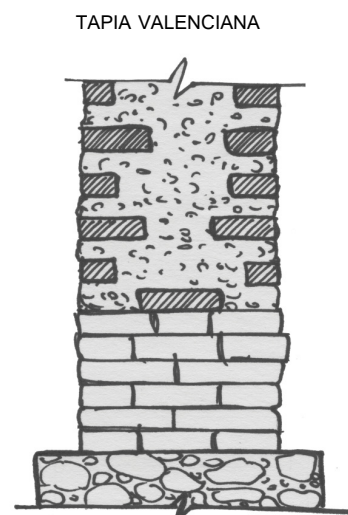
El tapial es una técnica basada en la compactación de grandes masas de tierra mediante apisonado manual, empleando un encofrado o molde desmontable de madera para su contención. En nuestro caso se trata de tapia valenciana, que se caracteriza por estar reforzada en ambas caras con ladrillos cerámicos. El elemento básico es la tierra, con la cual se construye la tapia; los otros elementos, utilizados como cohesores o protectores de la masa de barro, se colocan de una forma tan racional que cumplen cada uno a la perfección la misión que se le asigna.

La sección transversal del muro de tapia valenciana adquiere la apariencia del muro de doble hoja romano, o el emplecton griego, con la sustitución de la piedra de las caras por ladrillo y costra, y el relleno interior de hormigón por tierra apisonada. Su aspecto superficial es el de un acabado que no precisa de ningún tratamiento protector, es decir, cuando se quitan las puertas del encofrado, el muro queda totalmente terminado.

Fray Lorenzo de San Nicolás en su célebre tratado “Arte y Uso de Arquitectura” decía textualmente: *“Tapias valencianas se hacen con tierra, medios ladrillos y cal, echado lechos de uno y otro; es obra fortísima.”*



En la imagen se puede apreciar en la parte inferior las primeras cinco hiladas de ladrillo que forman el zócalo y en la parte superior, aunque un poco deteriorado se aprecia la tapia con tierra y ladrillos.



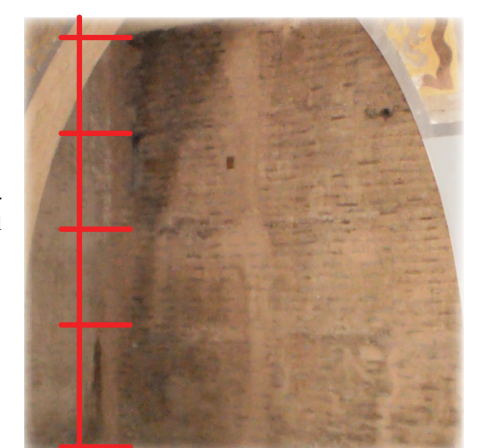
En cuanto al proceso constructivo, el modo de fabricar la tapia valenciana es el mismo que el de cualquier otro muro de tierra construido con la técnica del tapial, pero con la única diferencia de que, después de haber apisonado las tierras de cada tongada, se colocaban ladrillos medios a soga y tizón con su cara pegada a las puertas, con la suficiente separación entre ellos como para que, al verter la pasta de cal y la siguiente tongada de tierra, quedasen totalmente embebidos en la misma. Adquiere así la tapia un aspecto exterior como de muro de ladrillo con las llagas y juntas muy anchas y salientes del plano vertical que forman los ladrillos.

La cal, que en el calicastro aparece como un estucado continuo, queda aquí como reforzando sólo el llagueado entre ladrillos, mientras éstos, debido al movimiento producido por la maza al compactar la tierra, se deslizan un poco hacia el interior del muro, quedando rehundidos respecto al plano exterior del mismo definido por las puertas.

Una vez ejecutado el cimientado, según la normativa establecida, se procede a construir el zócalo o puntido, que en este caso es de ladrillo. Seguidamente se procedía a construir la tapia. Una vez colocadas, aplomadas, alineadas y arriostradas las puertas, se iniciaba la operación de llenado y compactado de la tapialada. El compactado se hacía desde el centro hacia las puertas, comprimiendo contra ellas el ladrillo. Una vez compactado el corazón de la tapia, se golpeaba el ladrillo para que asentara sobre el hormigón; este golpeo producía una vibración en la masa que provocaba, por una parte el deslizamiento del ladrillo hacia el interior y por otra el que la lechada de cal recubriese parcialmente el espacio dejado por el ladrillo junto a la puerta. Por esta razón vemos que el llagueado entre ladrillos sobresale más que éstos, que quedan rehundidos respecto a la superficie frontal del muro. Además de la protección inferior con el zócalo de ladrillo, también dotaban de suficiente protección la coronación de las fábricas¹¹.



En algunos tramos del tapial, aun se pueden apreciar las marcas de los codales del encofrado y las tongadas.

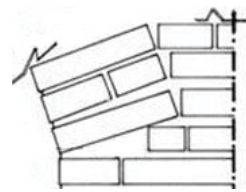


ARCOS

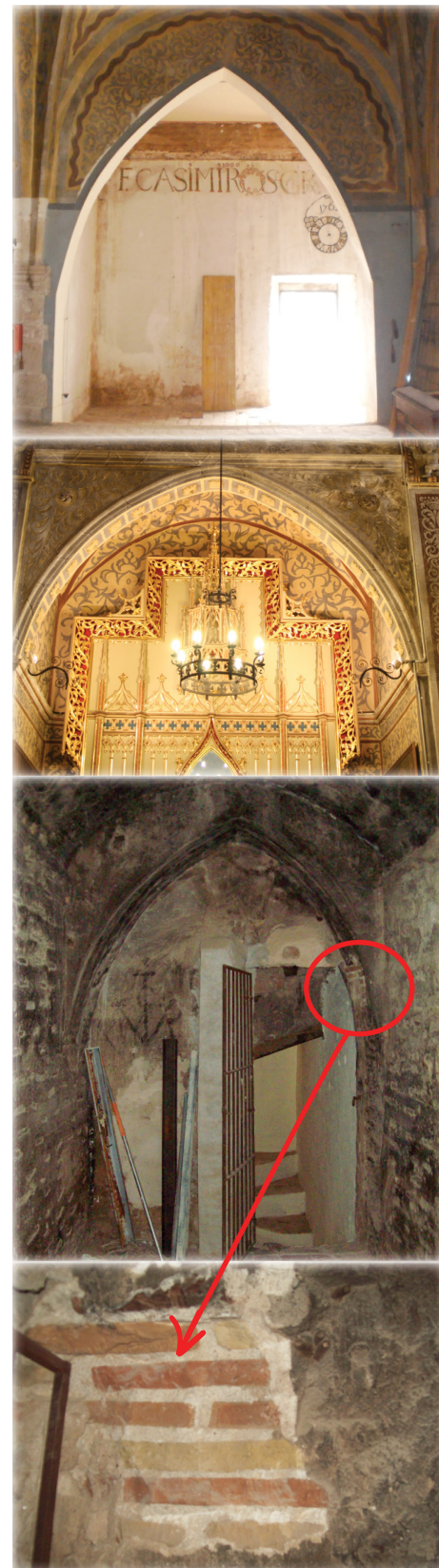
Los arcos son los elementos constructivos de directriz curva, cuya función principal es salvar un vano y trasladar las cargas y empujes que reciben a los arranques y éstos a la cimentación.

Los arcos de acceso a las capillas laterales de la iglesia, están ligeramente apuntados, se engloban dentro del grupo de los arcos de dos centros y resultan de la unión de dos porciones de arco que se trazan tomando como centros los extremos de la luz del arco a la altura de la línea de impostas partiendo de sus opuestos. Aunque a simple vista no se puede apreciar porque están totalmente revestidos, seguramente son de piedra como los arcos de las bóvedas de crucería de la iglesia y ejecutados en el mismo periodo; el siguiente arco que encontramos en un pequeño espacio que queda entre el lateral derecho de la iglesia y el claustro, la “cárcel”, al que se accede únicamente por la escalera del campanario, donde sí podemos observar el aparejo de ladrillo de un pie y medio de espesor. Se trata del arco con el apuntamiento más pronunciado de toda la iglesia.

En las paredes laterales del coro también encontramos huecos que se abren en los laterales con arcos apuntados, aunque estos se hicieron posteriormente, quizás en las reformas barrocas de 1686. Antes de su modificación se abrían huecos de forma rectangular, como el que se conserva en el acceso al coro.



Arcos apuntados del lateral izquierdo del coro, arco apuntado del lateral derecho del coro, arco ligeramente apuntado de la primera capilla del lado derecho de la iglesia, arco apuntado de la “cárcel” entre la iglesia y el claustro y aparejo de este mismo arco.

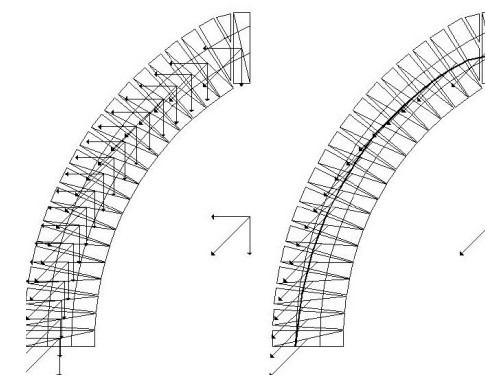


El resto de arcos de la iglesia, forman parte de las bóvedas que poblan el templo, pero estos se citarán en el apartado de bóvedas, como nervios.

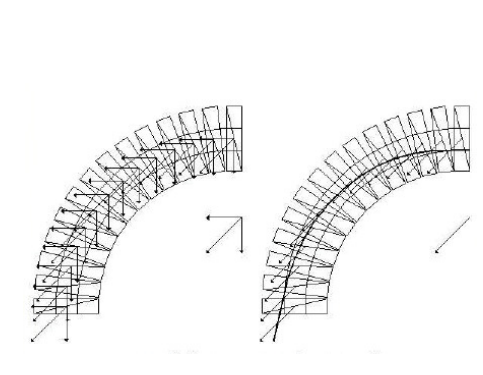
El arco apuntado apareció en las construcciones góticas como el sustituto del arco de medio punto, debido a las múltiples ventajas que ofrecía frente al otro.

En primer lugar los arcos apuntados parecen más ligeros, ya que dan una sensación de fuerza ascensional, apuntan hacia arriba en vez de hundirse hacia abajo. Además un arco apuntado ejerce menos empuje que uno de medio punto de la misma luz; sus líneas de presiones pasan por el centro de la sección y en consecuencia pueden ser más delgadas sin afectar su seguridad. Como es el caso de la iglesia, los arcos de la nave cubren plantas rectangulares, y esta es otra de las ventajas de los arcos apuntados, que permite cubrir plantas no cuadradas.

ESQUEMA FUERZAS ARCO APUNTADO



ESQUEMA FUERZAS ARCO MEDIO PUNTO



Una vez pasamos al claustro renacentista, la tipología de arcos cambia, y todos los huecos que se abren en los muros, son arcos de medio punto, la modalidad más genérica en los tipos constructivos de la antigüedad, que desde el punto de vista de su trazado son aquellos en los que la flecha es la dimensión del radio con respecto a la luz, que es el diámetro. Se engloban dentro del grupo de los arcos de un solo centro y representa el punto de partida de la solución clásica del trazado del arco que arranca desde las jambas a la altura de la línea de impostas y evoluciona a través de las dovelas dispuestas en la rosca del arco hasta alcanzar la dovela clave situada en el centro, sellando el arco a la altura de la flecha. Tanto en el primer nivel como en el segundo todos estos arcos tienen los ladrillos dispuestos a rosca.





Arcos de medio punto del claustro.



En la capilla de la comunión, de estilo barroco, todos los arcos que encontramos son de medio punto, estos abren paso a los tramos cubiertos por bóvedas vaídas o bóvedas con lunetos; y estos últimos además con la misión de soportar la cúpula central.

Además, se encuentran revestidos por las molduras y revocos barrocos, así que para saber su sistema constructivo tendremos que ceñirnos a las tipología utilizada en esa época.

También son de medio punto y a rosca los arcos de la torre campanario.

Arcos capilla de la comunión y arcos de la torre campanario.

BÓVEDAS

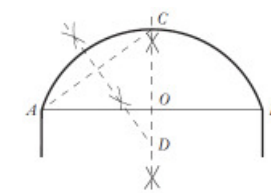
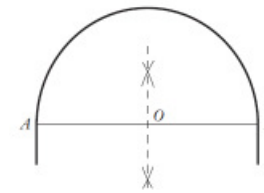
En la iglesia encontramos diversos tipos de bóvedas clasificadas según criterios homogéneos en cuanto a su traza en planta y a la utilización de elementos constructivos comunes; a continuación se citan.

La **bóveda de cañón** tiene su intradós de forma cilíndrica. Su sección transversal puede ser un semicírculo o un arco apuntado. En los casos en que se ha utilizado en la iglesia la superficie es continua, se denomina de cañón seguido¹².



En el caso de la Iglesia de la Santa Cruz, estas bóvedas se emplean para cubrir espacios longitudinales, como es el caso de los accesos a las dependencias, acceso a la capilla de la comunión, la salida al patronado o acceso a la sacristía y también en el tramo final de la escalera de acceso a los claustros.

Dentro del grupo de bóvedas de cañón hay dos que no tienen arco de medio punto; en el espacio que queda entre el lateral derecho de la iglesia y el claustro a la altura de la ventana que se abre en el presbiterio que su bóveda sigue el mismo esquema que las bóvedas de cañón pero su arco es escarzano. La otra, es la que cubre el tramo de escaleras de acceso al claustro y a la torre campanario, y utilizan el mismo tipo de arco.



Bóveda cañón acceso capilla. bóveda con arco escarzano entre iglesia y claustro y bóveda con arco escarzano que cubre la escalera de acceso al campanario y claustro.



En cuanto al sistema constructivo, sólo podemos ver el aparejo en una de ellas, la del espacio que queda entre el muro interior de la iglesia y el del claustro. Si miramos por su intradós vemos la primera hoja de la bóveda que coincide con el esquema de bóveda aparejada de piedra pero utilizando ladrillos cerámicos en su caso; pero al doblar las capas, se asemeja a la solución de bóvedas tabicadas. En las bóvedas tabicadas, igual que en este caso, los ladrillos se disponen de plano y siempre constan, por lo menos, de dos hojas conjuntas alternadas, recibidas con yeso, o cualquier otro tipo ligante de fraguado rápido y un grueso intermedio de mortero.

La bóveda apoya su peso longitudinalmente a lo largo de los muros de cierre que hacen la función de soporte constructivo, resolviendo este acople mediante unas rozas, donde se incrusta la bóveda, en cada uno de los lados del soporte. Su espesor total ronda los 10 cm.

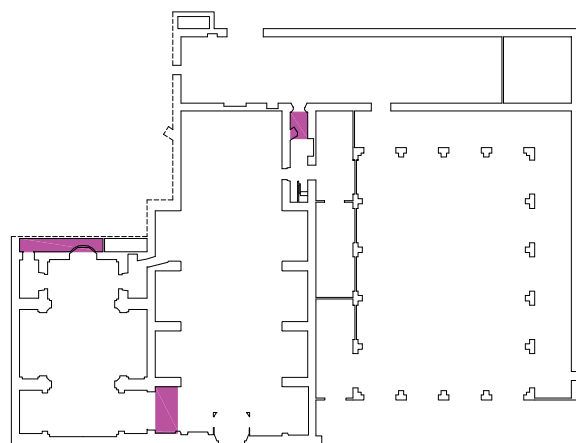
Al ser una bóveda de cañón rebajado, tienen la ventaja, en el cálculo y en la construcción, de hacer predominar el trabajo a compresión sobre cualquier otro.

Posiblemente se utilice esta solución mixta, desconociendo que las bóvedas tabicadas presentan más ventajas sobre las aparejadas. Estas segundas acaban en cada rebanada con un dentado en su cabeza, haciendo que los enjarjes se realicen lentos, porque en cada rebanada hay que meter los ladrillos en los dentados de la anterior.

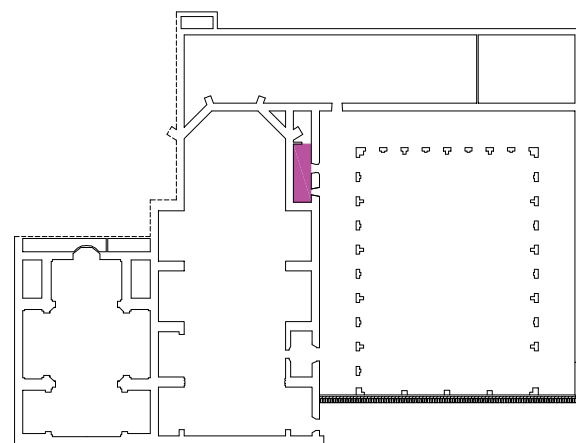
El resto de bóvedas de cañón están revestidas y no se aprecia el aparejo, aunque por ser de etapas constructivas posteriores a la anterior, la de el acceso a los claustros y la las bóvedas de la capilla de la comunión, serían tabicadas.

Aquí se muestran las zonas cubiertas con bóvedas de cañón:

PLANTA BAJA



PLANTA PRIMERA



Las **bóveda de cañón con lunetos**, las encontramos en la capilla de la comunión, en los espacios que cubren los brazos que forma la planta en forma de cruz. Son bóvedas generadas por dos cañones que se intersectan perpendicularmente, que a diferencia de las de arista, tienen distinto diámetro. Son bóvedas continuas, en la que se insertan lateralmente unos lunetos arqueados que se apoyan en los arcos de las ventanas abriendo así el paso de la luz en algunos casos; o como en otros, en muros ciegos, que tienen pintadas ventanas ficticias.

Estas bóvedas empezaron a utilizarse en el renacimiento y se consideran una de las grandes aportaciones de la técnica renacentista a la construcción, haciéndose gran uso de ellas durante los siglos posteriores.

Al estar revestida la bóveda en su intradós, no poder acceder a la cubierta, y atendiendo a criterios constructivos de la época, supondremos que son tabicadas; construidas con varias hojas de ladrillo cerámico de 3,5 cm. de espesor superpuestas, la primera colocadas por su cara, y las siguientes en diagonal, quedando la plementería por la cara interior, revestida por una capa de yeso.

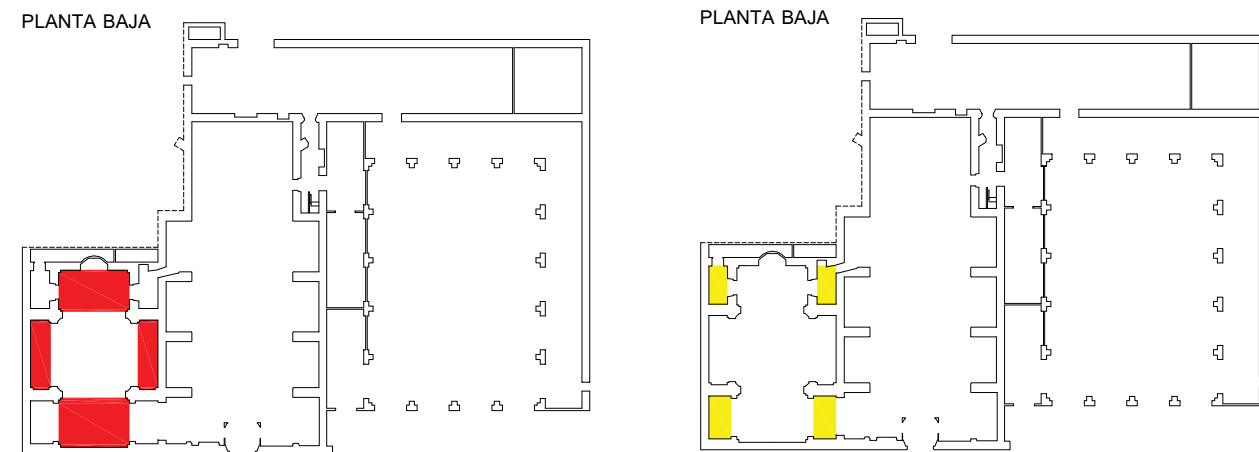
Estas bóvedas se pueden construir de dos formas; la primera, más sencilla y económica resulta construir completa la bóveda cilíndrica principal en su primera vuelta de ladrillo y yeso, y sobre su cara superior dibujar las intersecciones. Cada luneto se hace, guiándose por cuerdas tirantes horizontales, tendidas entre clavos situados en los arcos de cabeza y las plantillas diagonales, cuyas cuerdas señalan generatrices. Los doblados de ladrillo se hacen con mortero de cemento, y después se rompe la parte inútil de la primera vuelta, debajo de cada luneto.

El otro procedimiento, conveniente para bóvedas de lunetos muy largas, es el de realizar una cimbra completa para un tramo y construir éste de una vez, tanto el cilindro principal como los lunetos, sacando luego la cimbra, que puede ser ligera, por debajo, para colocarla en el tramo siguiente¹³.

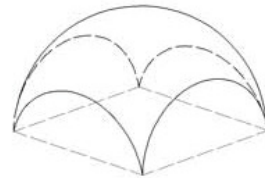
Bóvedas con lunetos de los brazos de la capilla de la comunión.



A continuación se indica donde se ubican las bóvedas vaídas y las bóvedas con lunetos que a continuación se citarán.



En la capilla de la comunión, si nos situamos en las cuatro esquinas que quedan fuera de la planta en forma de cruz; encontramos como elemento de cubierto de estos tramos **bóvedas vaídas** tabicadas.



La bóvedas vaídas es la que resulta de seccionar un hemisferio con cuatro planos verticales cuyas trazas en planta corresponden al cuadrado inscrito en la circunferencia base de dicho hemisferio. Se caracteriza por definir arcos de medio punto en su encuentro con los planos verticales que la contienen.

Aunque como en la mayoría de casos del templo, las bóvedas están revestidas dificultando así conocer su forma de construcción a simple vista, suponemos que sus ladrillos se disponen esféricamente, por hiladas horizontales la primera capa, y la segunda cruzada.

Estas bóvedas se construyeron por el siguiente método constructivo; se ató una cuerda en el centro de la esfera, con una señal fija para marcar el radio. La primera vuelta de ladrillos, se coje con eso, y se dispone siguiendo una espiral tosca. Después se dobla el aparejo paralelo a uno de los lados o a las diagonales, cruzando los aparejos de las distintas vueltas.

Bóvedas vaídas esquinas capilla comunión.



La **bóveda de crucería simple** o **cuatupartita**, se ha utilizado para cubrir los cuatro primeros tramos de la iglesia, elevándose sobre la planta rectangular que se divide, mediante nervios diagonales, en cuatro paños fundamentales o plementos, facilitando así su construcción.

El esquema está constituido por cilindros que se interpenetran, superficies de curvatura simple, constituyendo una estructura de cáscara de gran estabilidad. El resultado no es una forma geométrica definida, sino una articulación de elementos, eficaz desde el punto de vista constructivo por su simplificación de problemas. En el último tramos de la nave perteneciente al presbiterio, la bóveda se transforma en ochavada mediante trompas aristadas a modo de terceroles anervados y se cierra por cruceros.

Según la clasificación de las bóvedas de crucería que Vicente Lámpez hizo basándose en las descripciones de Viollet-le-Duc, estas bóvedas serían de la escuela angevina, con rampante curvo y plementos en arista.

Cuando hablamos de rampante nos referimos a la diferencia de altura entre la clave polar y la clave del formero. Esta línea se resuelve normalmente con un nervio, bien sea, segmento de círculo o recto, que denominamos ligadura.

Aunque las bóvedas de crucería de la iglesia de la Santa Cruz las englobemos dentro del período gótico tardío, no son completamente puras atendiendo a los patrones establecidos en esa época. El prototipo del Gótico clásico es el rampante recto, sin embargo, en el extremo contrario están estas bóvedas ejecutadas con rampante redondo, que es el que se traza con un segmento de círculo cuando la clave de formaletes está más baja que la clave polar¹².

Bóvedas de crucería simple y poligonal de la iglesia y de la cabecera.

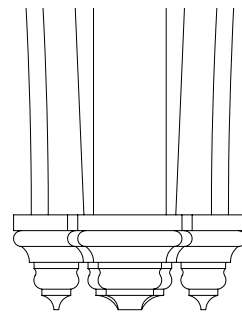


Las nervaduras de las bóvedas de crucería descargan sus tensiones en los contrafuertes de piedra, aquí se produce un encuentro que se resuelve mediante elementos normalmente decorativos como son las ménsulas, las bandas decorativas o los capiteles, aunque este último no es nuestro caso. En ocasiones estos encuentros disimulan las imperfecciones de una ejecución un tanto imperfecta.

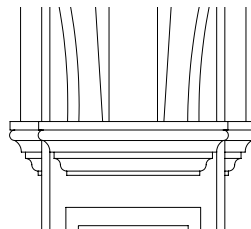
La solución utilizada para embeber los jarjamentos en los muros, es la de interponer ménsulas o repisas. Estas piezas sobresalientes del plano vertical, suelen presentarse perfiladas en la parte superior con molduras decorativas y en pocas ocasiones reciben o sostienen directamente las cargas de crucería, tienen más bien carácter ornamental.



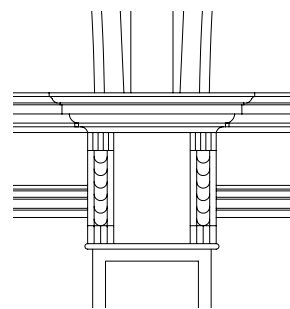
Las bóvedas del coro de la iglesia descansan sus nervaduras sobre ménsulas trilobuladas de traza cónico invertida.



En los dos primeros tramos de la iglesia los nervios de las bóvedas apoyan sobre ménsulas de planta rectangular, como si de un trozo de banda decorativa se tratara.



El resto de bóvedas del interior de la iglesia apoya sobre bandas decorativas, que son molduras anchas y de poco vuelo. La decoración simula capiteles.



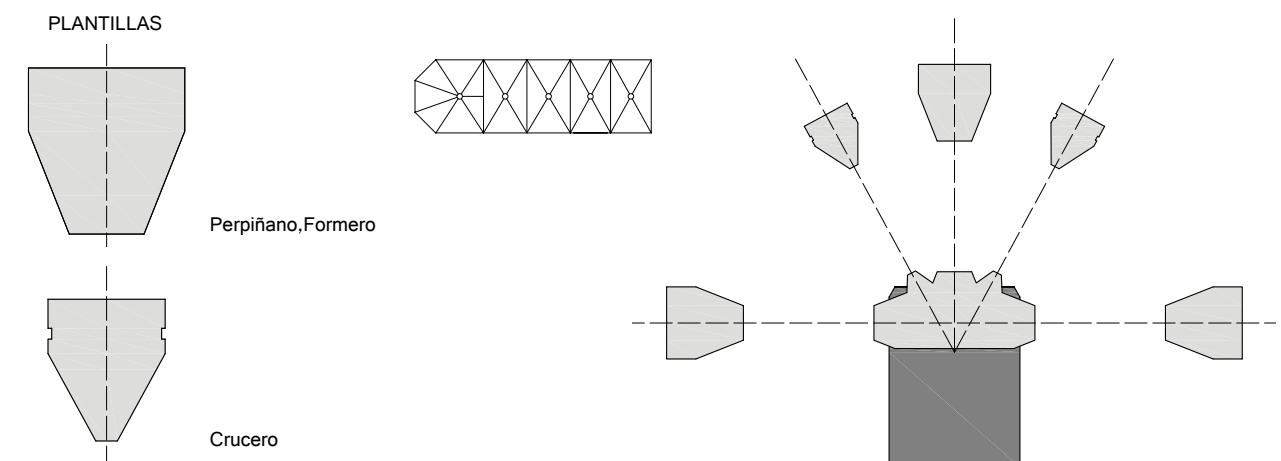
Adentrándonos en el esqueleto estructural de las bóvedas de crucería podemos conocer cada uno de los arcos y sus componentes. Los arcos, a los que también denominamos nervio o nervadura, están formados por piezas de piedra, en forma de cuña, que tienen una cara cóncava y otra convexa y se unen siguiendo una directriz curva (en nuestro caso), estos módulos reciben el nombre de dovelas y son el elemento principal de un arco.

En las bóvedas de crucería encontramos los siguientes tipos: los cruceros o diagonales, son arcos de medio punto esenciales en las crucerías góticas, y además de soportar más superficie de cubierta por su mayor luz, son los que menos sección tienen; en sentido transversal se alzan los arcos perpiñanos, con una ligera forma apuntada; y por último, están los formeros, que son aquellos paralelos al eje longitudinal de la nave y que no se resaltan con la misma molduración que el resto, tienen mayor sección y se mantiene su línea de trazado en el muro, solución comúnmente adoptada en el ámbito valenciano por economía de medios.

Podríamos decir que estos 3 tipos de arcos tienen la misión de sustentar o aguantar el conjunto estructural, mientras que encontramos otro tipo de arco secundario en el presbiterio al que denominamos ligadura, y que no tiene una función estructural relevante.

Según la teoría de Viollet-le-Duc, el peso de la plementería es soportado por los nervios y desviado en dos direcciones: una vertical, concentrada por los nervios diagonales en los cuatro ángulos del tramo y transmitida hacia abajo a través de los enjarjes adosados en el muro; y otra lateral, que se contrarresta por los contrafuertes.

En cuanto a la sección de las nervaduras, la plantilla adquiere una forma muy básica tendiendo hacia una figura triangular, en los siguientes esquemas se puede ver la sección.



Una vez conocidos los elementos sustentantes, analizamos el arranque o apoyo donde se reúnen y convergen el conjunto de los distintos arcos que forman la bóveda, esto se denomina jarjas o jarjamento. Los enjarjes y las claves son los elementos de las bóvedas con mayor complejidad en su diseño.

A partir del siglo XV, debido a la introducción en España del nuevo arte de la cantería, se produce un cambio en el arranque de los nervios de las bóvedas, pasando de nacer sin que sus planos medios llegaran a cruzarse o tangentes a cruzar completamente toda la sección del nervio o entrecruzamientos de algunas de sus molduras.

Fue el inglés Robert Willis quién explicó el procedimiento de obtención de enjarjes en 1842, basándose en observaciones arqueológicas. Para su diseño, se labran las superficies de los lechos superior e inferior, y en cada una de ellas se dibuja el contorno que corresponde a la sección horizontal y se realiza la labra de las superficies exteriores enlazando los dos contornos, encontrándose con toda facilidad y trazándose directamente sobre la piedra. Para poder resolver el apoyo convergente, primero se traza el esquema general en planta de la bóveda, de donde se saca el dibujo del cruce de nervios. Hallados los ángulos de los ejes de las nervaduras, se colocan las plantillas de las nervaduras que concurren al nudo y se posicionan asomadas parcialmente, en su lugar correspondiente; obteniendo así el contorno de la molduración elegida para el corte.

Los enjarjes se puede aparejar de dos formas, por hiladas en disposición radial, perpendiculares al centro o bien por hiladas horizontales voladas hasta la altura en que los nervios ascienden separadamente¹⁴.

Los tramos de la nave y la cabecera de la iglesia elevan sus crucerías desde jarjamentos en disposición horizontal, con los cruceros ligeramente embebidos en los perpiñanos. Tenemos como referente la iglesia “La Colegiata” de Gandía (Valencia), en la que los tramos construidos bajo el patrocinio de los Borja, al igual que en la iglesia de la Santa Cruz se articulan con lechos horizontales.



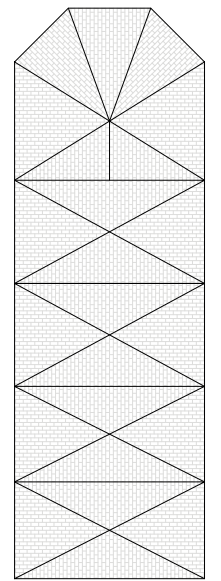
A la izquierda, arranque de nervios de las bóvedas de los dos primeros tramos de la iglesia y arranque del resto de bóvedas.

A la derecha, arranque de nervios de las bóvedas del coro conventual.



Las bóvedas tienen la función de cubrir un espacio por su parte superior. El elemento que nos permite cerrar el espacio son los plementos. Estos son cada uno de los paños de sillarejo, mampuesto o ladrillo, aparejados por hiladas, que cierran los espacios entre nervios, cargando sobre ellos. El espesor del cerramiento puede oscilar entre los 10 y los 20 cm. dependiendo el material que se utilice.

Como se ha nombrado anteriormente, las bóvedas de la nave de la iglesia se han ejecutado con el sistema angevino y por tanto la forma de despiece relacionada directamente con este tipo es el despiece por arista simple. Este método consiste, en trazar hiladas en ángulo recto con los arcos formeros, que irán a morir en los cruceros; práctico y sencillo sistema de cubrición derivado de las bóvedas de arista.

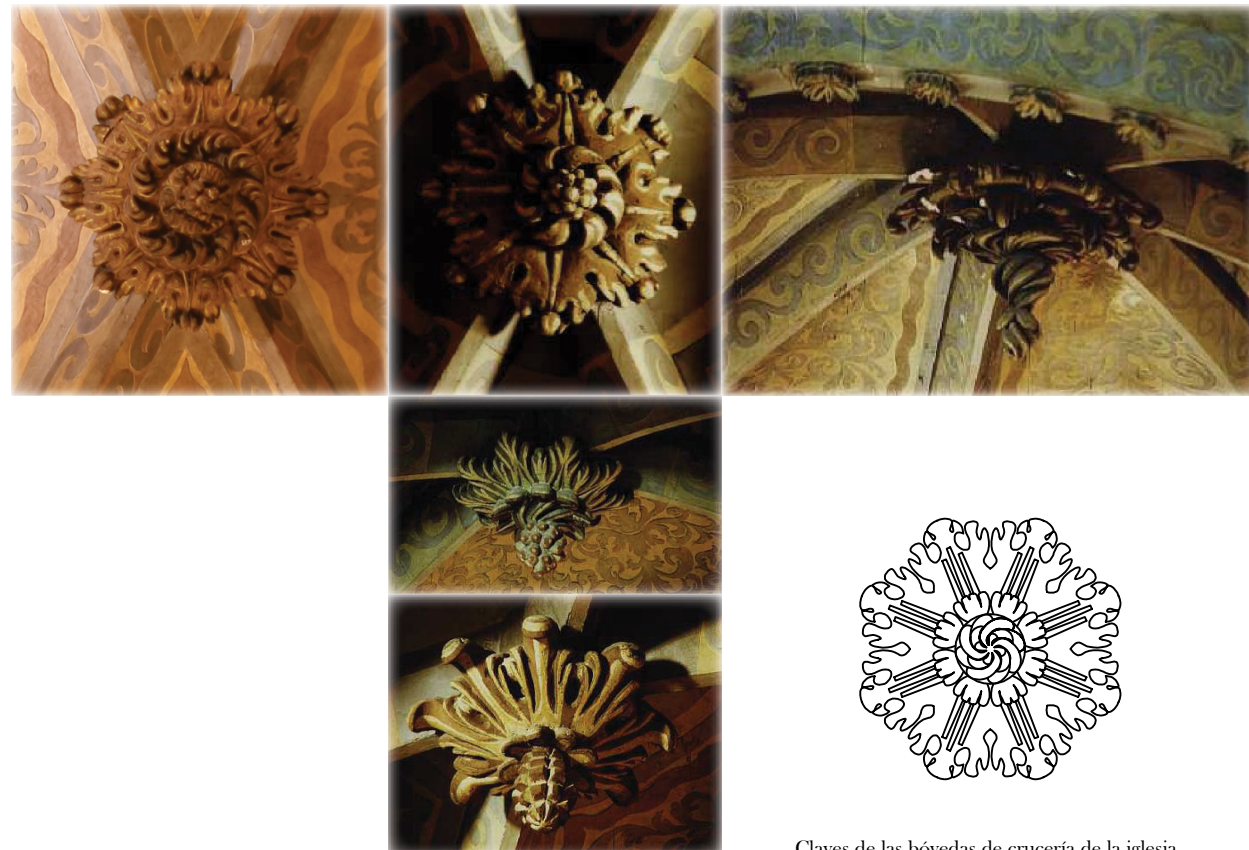


La plementería de la iglesia está totalmente revestida con decoración barroca, realizada en el s.XVII, y por tanto a simple vista es muy difícil deducir la solución inicial, además no se ha podido subir a la cámara que queda entre la cubierta y la bóveda porque no existe acceso. Con las consideraciones siguientes podemos deducir el sistema utilizado: el monumento fue construido en la época de transición entre gótico y el renacimiento, donde las plementerías de piedra comenzaron a sustituirse, por las de ladrillo tabicado; en un principio se disponía el ladrillo a rosca, pero requería la ayuda de importantes estructuras auxiliares de apoyo; sin embargo, la utilización de estos mismos ladrillos girados y colocados por su cara plana y tomados con mortero de yeso, gracias al rápido fraguado, permitía la sujeción inmediata del conjunto y cubrir mayor superficie con menor espesor, peso y material. Además posibilitaba la construcción de las bóvedas sin utilización o con apenas cimbrado de madera, imprescindibles sólo para el apoyo de los nervios de piedra. Otro factor a tener en cuenta, aunque menos relevante, es el sistema utilizado en el resto de bóvedas, resueltas todas con piezas de ladrillo cerámico. Concluimos entonces que, la plementería de las bóvedas es de ladrillo cerámico, tabicada y de doble hoja, ésta, tomada con mortero ordinario para darle mayor espesor y fuerza.

Como ejemplo, citamos el caso de la colegiata de Gandía, obra renovada en la segunda mitad del siglo XIV con plementerías de piedra pese a asentarse esta ciudad en una llanura aluvial e influenciada con sistemas constructivos de la ciudad de Valencia. Posiblemente la Iglesia de la Santa Cruz fue diseñada por el mismo arquitecto que la colegiata de Gandía, porque el duque san Francisco de Borja procedía de Gandía, y recurriría a profesionales conocidos para la realización de la misma.

Para finalizar con el análisis de los elementos que forman parte de las bóvedas hay que citar los elementos de unión. Las pieza especial que soluciona la intersección entre varios nervios es la clave. Los nervios siempre se mantienen con la molduración vertical, de manera que al cruzarse sus planos de simetría se cortan por un eje vertical. La forma de las claves viene determinada por volúmenes cilíndricos o troncocónicos, llegando algunas veces, estas últimas, a conseguir formas acampanadas debido a la amplitud que cobra el cuerpo inferior. El cuerpo redondo de la clave se sitúa en el lugar más cómodo para su función conectora, aproximadamente sobre el eje del cruce de los nervios. El proceso de talla de la clave empezaría por preparar la superficie horizontal superior de la pieza, trazando sobre ella las líneas necesarias para la posterior talla. A continuación a los laterales de la piedra se les da una inclinación para apoyar los diferentes arcos que acometan. Sobre los planos inclinados se trazan las diferentes plantillas con el contorno de los nervios. Para finalizar se labra hacia abajo el cilindro continuando las molduras de los arcos hasta que lo encuentran. La superficie superior quedará oculta en el trasdós de la bóveda, y se labrará solamente como referencia.

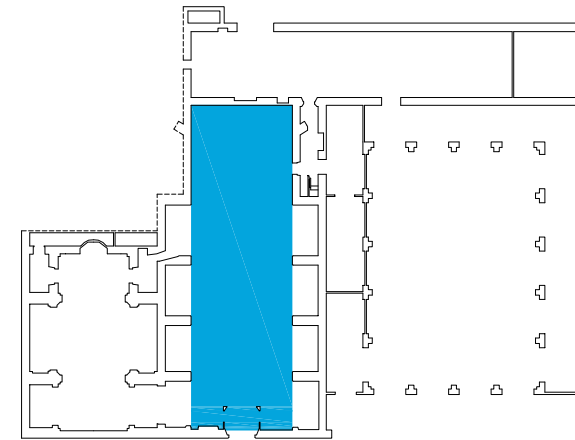
Las voluminosas claves que encontramos en las bóvedas de la nave de la iglesia y las capillas están labradas con motivos vegetales y geométricos en disposición radial.



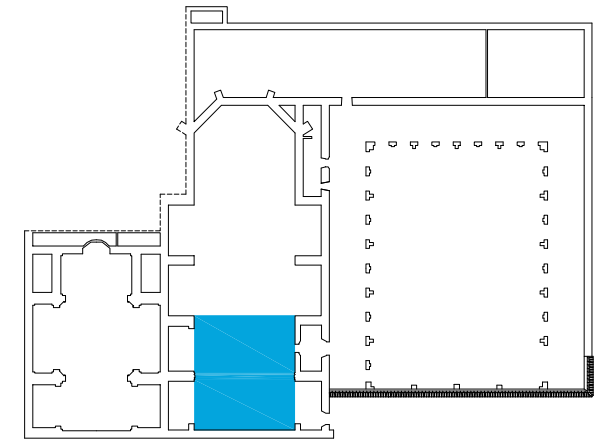
Claves de las bóvedas de crucería de la iglesia.

Aquí las zonas cubiertas con bóvedas de crucería:

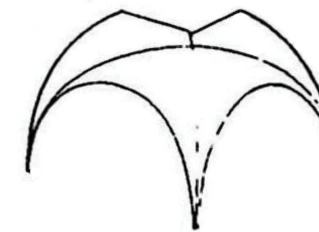
PLANTA BAJA



PLANTA PRIMERA



La **bóveda de arista** o **crucería anervada**, se han utilizado para cubrir las dos alturas de los claustros, y en todas las capillas que quedan entre los contrafuertes. También hay en lugares de paso, como son, las escaleras de acceso al coro. Las bóvedas del claustro tienen mera función decorativa, sirven como sistema de techumbre en estos espacios, pero no tienen función estructural.



Son aquellas que se forma por la intersección de dos bóvedas de cañón, normalmente de medio punto, de igual altura y con el mismo plano de arranque, siendo sus aristas salientes hacia el interior de la bóveda. Este tipo de bóvedas prescinden de nervaduras resaltadas porque no necesitan contrarrestar las cargas en los ángulos del tramo que cubre, sustituyéndolas por aristas en el encuentro entre plementos.



Según el sistema constructivo de los plementos podríamos decir que las que encontramos en la iglesia son de la escuela angevina, con rampante curvo y plementos en arista; encontramos esta solución en algunas crucerías valencianas como son la Sala de Contratación de la Lonja de Valencia, en la catedral de Orihuela, como es el caso del claustro de Santo Domingo de Valencia, Santo Domingo de Xàtiva, del monasterio de San Jerónimo de Cotalba en Alfahuir, del monasterio de Santa María de laValldigna, el de la catedral de Segorbe, el del convento del Carmen de Valencia y el castillo-convento de Montesa (Valencia).



Siguiendo el mismo esquema de análisis que en las bóvedas de crucería nos encontramos con ménsulas de las bóvedas de claustro. En este caso, las ménsulas tienen únicamente misión decorativa, y ocultan el arranque de la plementería. Están realizadas con yeso, igual que las molduras que unen unas ménsulas con otras que se encuentran en los muros medianeros. En ambas galerías, son de un solo lóbulos en forma de cono invertido y la mayoría con forma de hoja en el vértice, aunque existen otros motivos.

Secuencia de diferentes ménsulas de los claustros.



Los plementos, están realizados con fábrica de ladrillo dispuestos a panderete y de una sola hoja. Por su intradós están revestidos con una capa de yeso sobre la que se dibujan líneas que simulan ladrillos. Entre el extradós y el forjado de la planta superior hay un espacio vacío.



Tramo de bóveda de rincón de claustro donde se puede ver el forjado.

Sólo encontramos elementos de unión en el claustro bajo, en el nivel superior, las bóvedas se cierran dejando a las propias aristas bien trabadas. La ornamentación de las claves alterna iconografía de imágenes religiosas como es el símbolo de la santa cruz a la que se advoca la iglesia y el escudo de la orden de los dominicos, que fueron los habitantes de este convento hasta la desamortización, las dos presentan forma cilíndrica y sin apenas descuelgue; esta tónica de combinar imágenes religiosas con escudos tubo auge durante todo el siglo XV y primeras décadas del XVI.

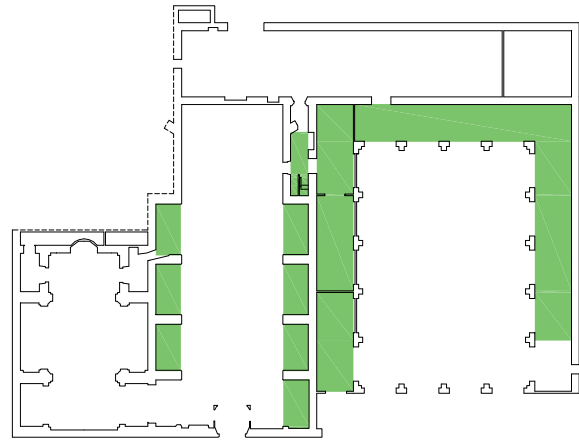
En cuanto a la forma de construcción, se colocaban dos plantillas que dibujaban la intersección en las diagonales y marcaban con rozas los cuatro arcos de cabeza en los muros que formaban la caja. Cada trozo de cilindro se hacía guiándose por cuerdas tirantes horizontales, tendidas entre clavos situados en los arcos de cabeza y las plantillas diagonales, cuyas cuerdas señalaban generatrices, el mismo sistema utilizado para la construcción de los lunetos en las bóvedas con lunetos.

Diferentes claves de los claustros.

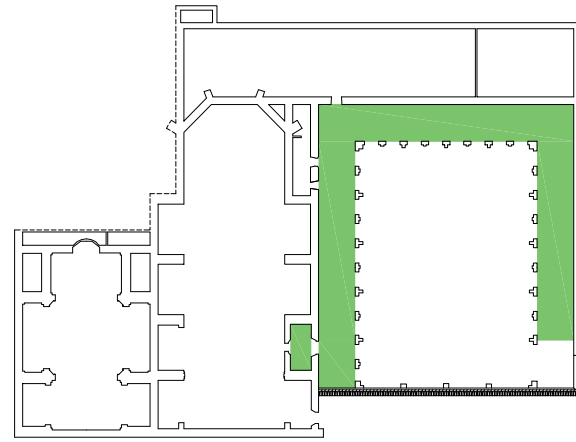


Podemos ver en el gráfico todas las zonas cubiertas con bóvedas de arista:

PLANTA BAJA

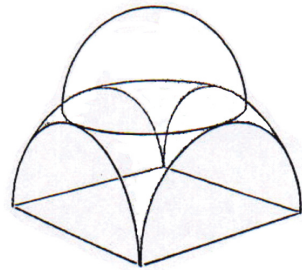


PLANTA PRIMERA

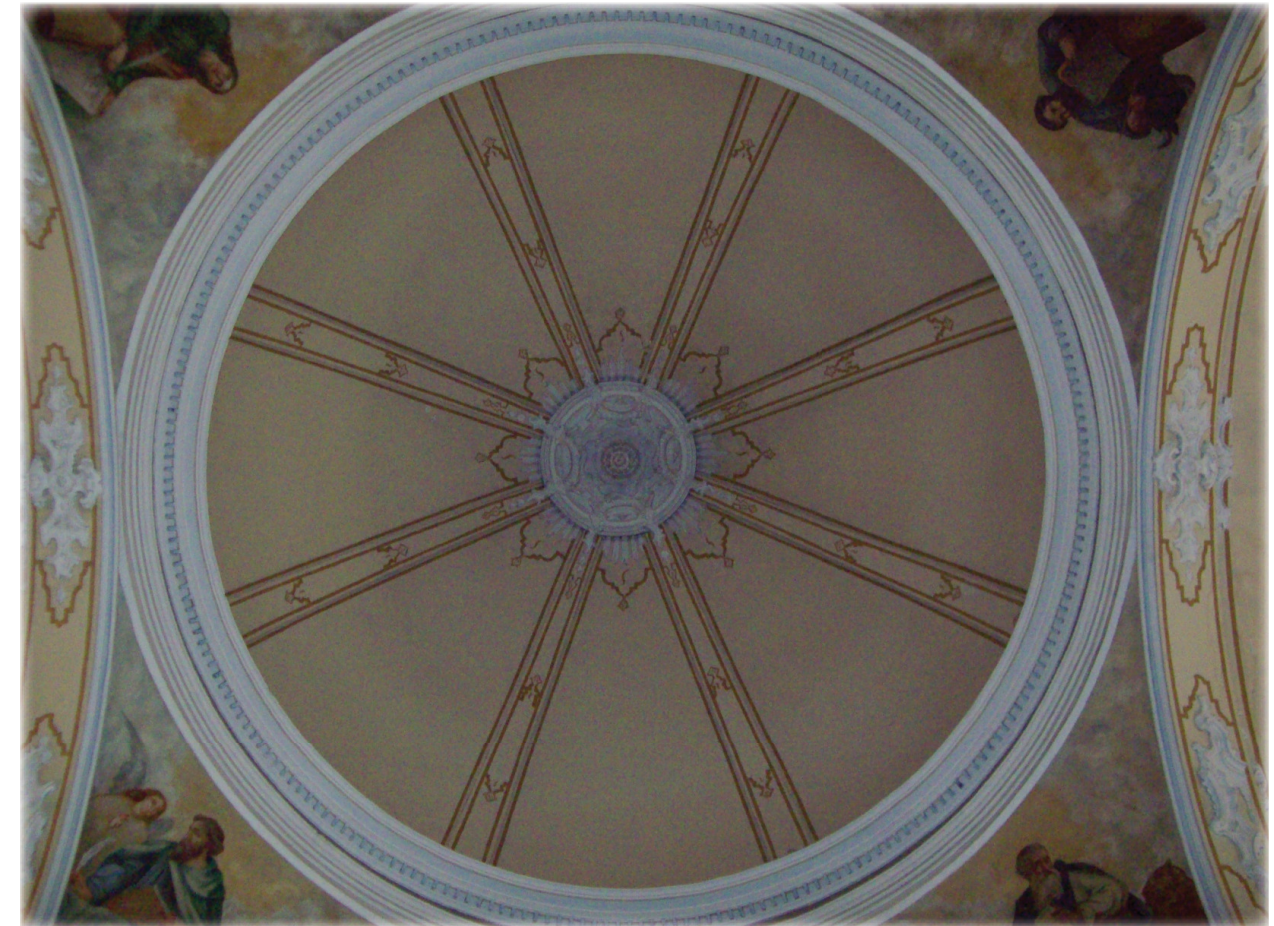


El último tipo de sistema para cerrar en altura espacios que tenemos que estudiar es la **cúpula** de la capilla de la comunión, realizada a finales del s. XVII, en época barroca.

Se trata de una cúpula sin tambor ni linterna, que descansa sobre cuatro arcos fajones y pechinas donde se representan imágenes de los evangelistas. Las pechinas se utilizan para levantar la cúpula sobre una planta cuadrada y solucionan la necesidad de cubrir el triángulo que se genera en las esquinas, ejecutándolas con piezas de ladrillo. Se encargan de transmitir los esfuerzos del anillo de la cúpula a los arcos fajones.



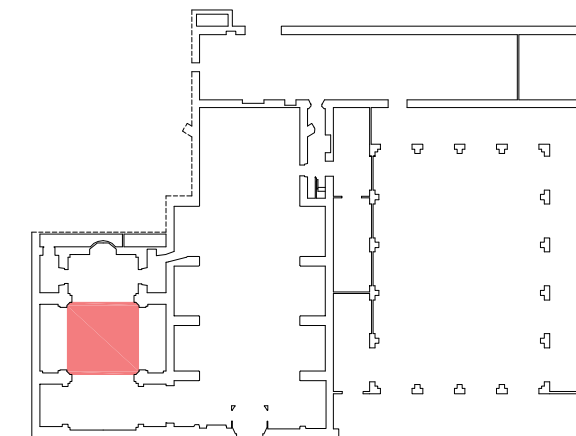
No podemos asegurar que sistema se ha utilizado para construir la cúpula pero como hemos hecho en los casos anteriores donde no se ha podido comprobar a simple vista, lo deducimos por los factores históricos y constructivos de la época. La cúpula puede ser tabicada de dos hojas con ladrillo cerámico, y se eleva sobre cuatro pechinas. Ejecutada sin cimbrado y resuelta mediante el despiece por hiladas redondas; en este caso su estructura se organiza con hiladas concéntricas, redondas, en torno al polo. Se utiliza la primera hoja como encofrado perdido, con lo cual el acuñamiento de los elementos de cada hoja lo convierten en un elemento estable. El extradós de la cúpula se reviste con una capa de mortero, y el intradós, con yeso y pintándola posteriormente. Además para enriquecer la decoración barroca se disponen unos arcos radiales simulando ocho gallones.



Cúpula sobre pechinas de la capilla de la comunión.

Plano de situación de la única cúpula existente en la iglesia:

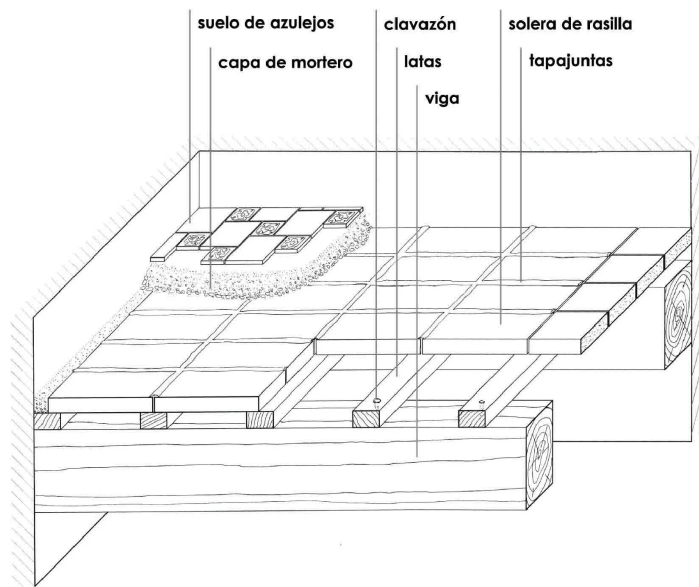
PLANTA BAJA



FORJADOS

Para analizar el sistema de forjados en el claustro fue de gran ayuda tener acceso a la parte inferior del mismo en una esquina del claustro, donde la bóveda está rota y se ha descolgado, pudiendo así observar cada uno de los elementos que lo forman.

Se trata de un **forjado de rasillas**; ésta técnica se caracteriza por los ladrillos macizos que se utilizan con función estructural y ornamental. La estructura de madera se compone de viga y encima de estas viguetas perpendiculares, clavadas a las primeras; sobre estas se apoyan unos ladrillos juntados con mortero y cubiertos con una argamasa de cal y el solado de rasilla. Salvo el tramo de esquina que queda descubierto, el resto está cubierto con bóvedas de arista en el caso del claustro y no se ve el forjado.



Forjado claustros.



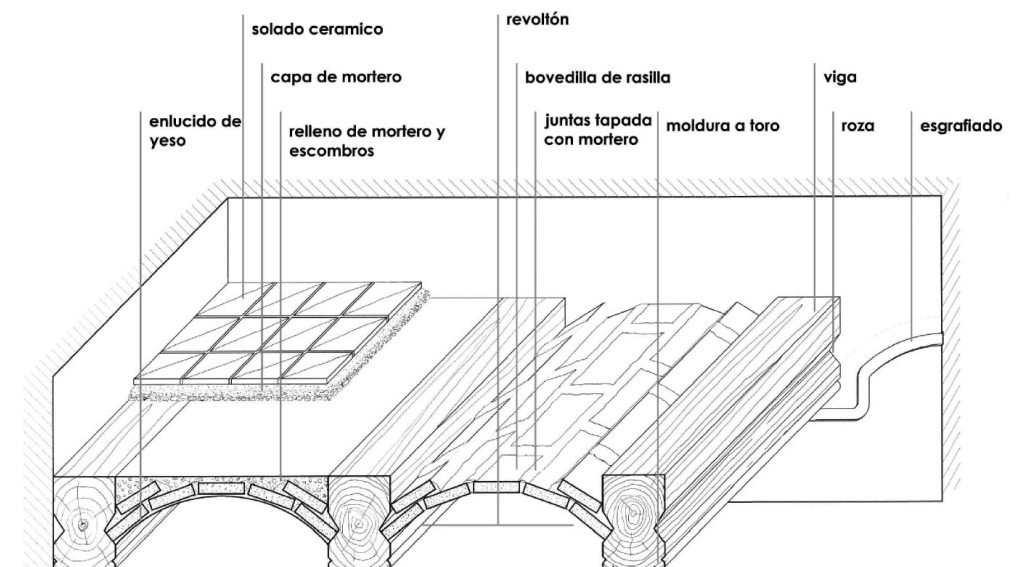
Forjado dependencias

El volumen ocupado por la zona de dependencias de los monjes, y el actual patronato, se cubre con **forjado de revoltones**; ésta técnica fue la más utilizada en Valencia y alrededores por su simplicidad en la construcción y el reducido uso de madera.

La estructura se compone de vigas sobre las cuales apoyan las bovedillas realizadas sin la ayuda de cimbras aunque en algunos casos, el intereje supere el metro de longitud.

En cuanto a las características de las vigas de madera, deben tener la sección rectangular, la madera está labrada para realizar unas ranuras que sujeten la imposta de la bóveda.

Las bovedillas que apoyan sobre las vigas son de rasilla; el número de ladrillos macizos que configuran el arco-sección varían según el intereje y la geometría de la bóveda y es en término medio 5, pero cuando no cabe una cantidad entera de ladrillos se completa con la mitad de uno, posicionándolos en clave. Cabe destacar que en esta estructura hay una segunda hilera de ladrillos superpuesta en los riñones de la bóveda para mejorar su resistencia. El relleno encima de esta estructura es una argamasa de cal y escombros¹⁵.



En ambos tipos de forjados, el último elemento que queda a la vista es el pavimento cerámico; este elemento arquitectónico está realizado con baldosas cerámicas vidriadas. La edad Media vio el auge de la baldosa cerámica fabricada con diferentes técnicas. Un documento de 1362 entiende por estas piezas a las “tablillas de tierra cocida, pintadas y vidriadas en los colores siguientes, a saber: azul, blanco, verde y morado”.²

Aquí podemos ver algunas muestras de las pocas pintadas de pavimentos que se conservan en el convento.

Única pieza conservada en el coro con el toro de los borja pintado.



Pedazos de baldosa conservados en el nivel superior del claustro.



Donde mejor se conservan las baldosas pintadas es en las antiguas dependencias de los frailes.

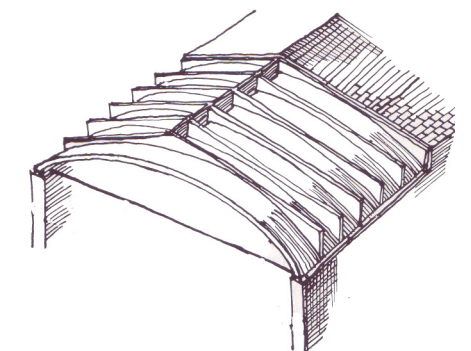
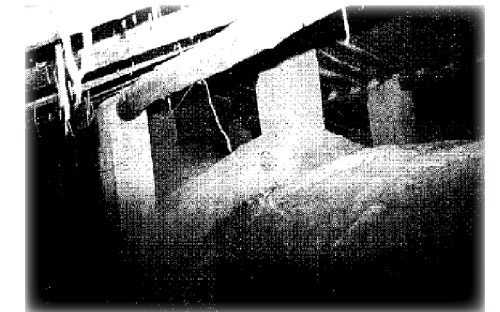


CUBIERTAS

El sistema de cubrición del templo es una cubierta no transitable a dos aguas y terminada con teja árabe; y la cubierta del espacio de capillas laterales y contrafuertes es idéntica pero a un agua.

Las cubiertas se colocaban antes de construir las bóvedas, realizándose por módulos, para prevenir así posibles retrasos en la construcción debido a la lluvia y proteger también el lavado de los morteros que cubrían las plementerías por la llegada de algún temporal imprevisto.

Como se ha citado anteriormente en la descripción del templo, las cubiertas están resueltas mediante pares de madera con una distancia de 80 cm. aproximadamente entre interrejes, apoyados directamente sobre dos elementos situados a diferente altura; por un lado sobre el muro, haciendo la función de creación de pendientes, y en la cumbre sobre un machón, acompañado por pequeños machones entre los dos vértices, para que no flecte la madera. Cuando hablamos de machones, también podemos suponer que en vez de estos se podrían haber utilizado tabiquillos, haciendo la misma función. Los pares estarían incrustados en el muro de tapijal, quedando así estancos sin ningún tipo de refuerzo de ladrillo a su alrededor. Sobre estos se han colocado ladrillos cerámicos transversales, y del mismo modo sobre ellos el impermeabilizante, cubierto con una capa de mortero y tejas árabes cogidas con pechadas de mortero, las cuales han sido sustituidas recientemente. En este caso la función de aislamiento se la confiaremos a la propia plementería de las bóvedas.



Podemos deducir que esta sería la solución porque después del Concilio de Trento, las iglesias venían sometidas a una normativa muy rígida, y esta normativa se explicaba claramente las precauciones que había que tener para construir. Se conserva un documento, en el que se adaptan a la Archidiócesis de Valencia las normas del Concilio, y más concretamente la «Instructionum fabricaet suppellectitis ecclesiasticae» de S. Carlos Borromea (1577).

En dicho documento, se cita que: «la cubierta de los Templos sea bóveda firme, conveniente y correspondiente a la fábrica del Templo».

Cuando se refiere al tejado dice que: *«Las dichas bóvedas se han de cubrir con tejado entero, que cubra todo el edificio; porque las cubiertas padecen mucho, y se penetran las aguas, y lo interior del Templo en poco tiempo está gastado y negro»; «Este tejado ha de salir tan a fuera sobre las paredes del templo, que haya un rafe muy cumplido, por la hermosura del edificio y defensa de las paredes y ventanas».*

Sobre la estructura de madera también incide: *«No ha de ser este tejado de tejavana, sino sobre tabiques de ladrillo que formen callejones, como se practica en muchas partes, o sobre adera suficiente a tener el peso del tejado. El tejado será perpetuo, si las tejas se asentaren con cal, o con mortero, bien perfiladas»; «Si el tejado estuviere sobre madera, dejense en el espacio que ha de haber entre él y la bóveda ventanillas, o a lo menos troneras a trechos, y correspondientes unas a otras, para que corran los aires, porque sino, la madera del techo se pudrirá muy en breve, y vendrá todo el tejado en ruina, y la causaría a la bóveda»¹⁶.*

Las bóvedas de crucería rebajadas de los dos primeros tramos de la iglesia, sirven como apoyo para el forjado de la planta superior, donde está el coro. Estas bóvedas podrían estar cubiertas por su extradós con una capa de mortero y sobre ellas un relleno aligerado de vasijas, tejas, y diferentes elementos cerámicos huecos envueltos en mortero, sobre el que se tendían dos capas más, una de mortero de cal para regularizar las pendientes (5-9cm.) y una segunda que constituye el mortero de agarre del pavimento cerámica.

Desde ningún punto podemos ver la solución de las cubiertas de las capillas entre contrafuertes; están resueltas a un agua, y suponemos que se construirían con el método que comúnmente se llama par y picadero, con durmientes apoyados sobre los muros, uno a lo largo del muro que separa la nave central de las capillas laterales, y el otro descansando en la parte superior del muro exterior de la nave lateral. Sobre los durmientes apoyaran unos pares en la inclinación de dicha cubierta, encima de los pares y colocados transversalmente a ellos, se disponen las correas que proporcionan el apoyo a los ladrillos que se utilizan para la formación del tablero quedando vista la tabla y colocados de tal forma que la soga queda paralela a la dirección de los pares.

Si podemos saber con certeza el sistema utilizado en la parte de las antiguas dependencias, justo por el trasdós del altar mayor, donde vemos el único tramo de estructura de cubierta que se conserva de este espacio. La cubierta estaba formada por pares incrustados en los muros de cerramiento de la iglesia y en el muro exterior de estas dependencias. Sobre estos, ladrillos cerámicos dispuestos



Forjado inclinado cubierta dependencias.

transversalmente y sobre estos, una capa de mortero y las tejas árabes.

El resto de cubierta de este tramo está totalmente reformada con viguetas y bovedillas de hormigón.

ESCALERAS

La escalera de acceso a la planta superior del claustro podemos pensar que está realizada con varias láminas de ladrillo cerámico dispuestos de plano que constituye la “losa de la escalera”; posiblemente por encima tendría una pequeña capa de aglomerado pedrisco pobre con aglutinante. En cada tramo de escalera la forma adopta una forma abovedada que se une con el siguiente tramo de la misma forma y así sucesivamente.

La escalera de subida y bajada a la torre campanario es de caracol. Se trata de una escalera de dos subidas y doble revolución, con una espiral dentro de otra, aunque la espiral de fuera se adapta a la planta cuadrada de la torre. Los escalones están revestidos con ladrillos y la estructura está enlucida con mortero de cal. Tiene un total de 50 escalones de forma y altura desigual.



4. METODOLOGÍA DE TRABAJO



6.1. Introducción

Uno de los apartados del proyecto es la documentación gráfica y para llevarla a cabo, ha sido necesario un levantamiento exhaustivo de cada uno de los volúmenes del monumento conventual. En primer lugar, se empezó por la búsqueda de información gráfica del proyecto, acudiendo a revisar el archivo de la iglesia, el ayuntamiento, bibliotecas y el archivo histórico de Valencia. No se pudo obtener gran información, porque la mayoría de documentos gráficos desaparecieron en guerra. En la iglesia y convento ya se realizaron algunas actuaciones de consolidación y reparación de ciertas partes, y en concreto la última restauración, a cargo del arquitecto Salvador Vila era bastante reciente. Recurrimos al arquitecto para ver si poseía y podía facilitarnos algún plano para tomar como referencia; y amablemente recibimos un sí por respuesta. Se facilitaron tres planos distintos que contenían una sección por planta, una sección longitudinal y otra transversal, y sirvió de gran ayuda y apoyo para el levantamiento del resto de monumento, ya que fue la única documentación que se pudo conseguir.

Para el levantamiento del edificio se han utilizado tanto los métodos tradicionales como los más modernos, e informatizados. Para la toma de datos in situ se ha empleado la cinta métrica y el medidor láser y procediendo con el sistema tradicional de croquizado. Para aquellas zonas de difícil o imposible acceso con los medios disponibles, sin la necesidad de utilizar medios auxiliares, se han utilizado programas fotogramétricos, el Photomodeler 6.2.2. versión demo y el Asrix 1.0. También se ha recurrido al PTLens 8.4 trial versión , para la corrección angular.

Además de estos que son los que nos vamos a centrar en describir por su mayor complejidad o por ser menos comunes, también se ha utilizado el Autocad 2008, base de todo el proyecto, para la transcripción de los planos.

Sin centrarnos en la parte gráfica, y englobando todo el proyecto hay que citar el InDesign CS5 versión 7.0 con el que se ha maquetado todo el proyecto.

6.2. Fotogrametría

Para entender un poco la base del funcionamiento de estos programas se explica brevemente en que consiste la fotogrametría. Según la Sociedad Americana de Fotogrametría (ASP, 1980¹), actual Sociedad Americana de Fotogrametría y Teledetección (ASPRS), se define como: “... *arte, ciencia*

y tecnología de obtener información fiel acerca de objetos físicos y su entorno a través de procesos de grabación, medición e interpretación de imágenes fotográficas y patrones de energía electromagnética radiante y otros fenómenos”.

La fotogrametría es utilizada en diferentes campos, tales como mapas topográficos, arquitectura, ingeniería, fabricación, control de calidad, la policía de investigación, y la geología, así como por los arqueólogos para producir rápidamente los planes de sitios grandes o complejos y por los meteorólogos como una forma de determinar la velocidad del viento real de un tornado en el tiempo los datos objetivos no se pueden obtener.

Diferenciando dos ámbitos, la fotogrametría métrica y la fotogrametría interpretativa, nos centramos en la primera que es la que utilizaremos para configurar nuestro trabajo.

La fotogrametría métrica mediante la realización de varias fotos y marcando diferentes puntos estratégicos, trata de obtener información ortogonal bidimensional y tridimensional según le indiquemos con los puntos seleccionados¹⁷. Partiendo de medidas realizadas sobre fotografías del edificio, en nuestro caso, este procedimiento nos permite definir con precisión, la forma, dimensiones y posición en el espacio de dicho volumen.

Como todo presenta diversas ventajas como son, la relativa simplicidad para llevarlo a cabo y el ahorro económico al no necesitar de medios auxiliares de montaje costo para conseguir resultados. En cuanto a los inconvenientes encontramos que para conseguir una buena precisión es necesario tener las imágenes a la mayor resolución posible, hay que tomar una serie de precauciones en la toma de fotografías y efectuar previamente una corrección angular de la desviación producida por la lente del objetivo de la cámara, ya que curva las líneas rectas en los extremos de las fotos.

Para la toma de fotos se han empleado dos cámaras digitales: una Kodak EasyShare C813 y la segunda cámara una Cannon EOS 400.

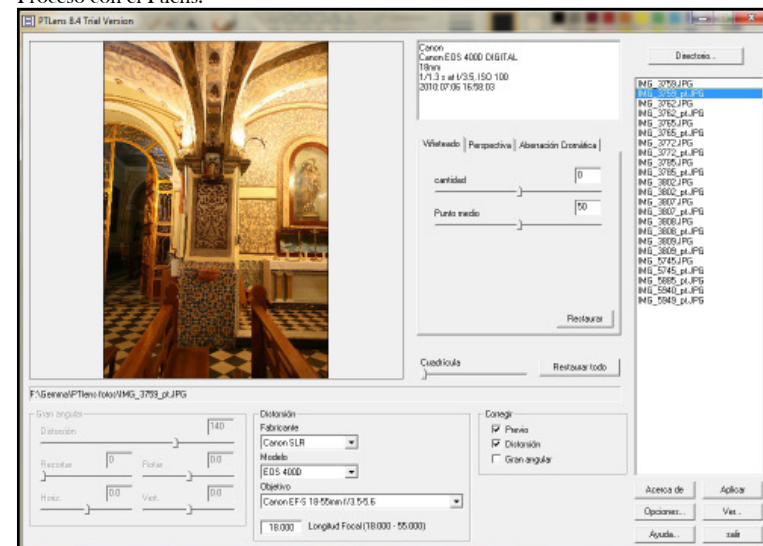



6.3. Asrix

El Asrix es un programa basado en la fotogrametría bidimensional. Consiste en obtener ortoplanos a partir de diferentes fotografías. La transformación de una imagen fotográfica en imagen rectificadas sobre un plano supone el paso de una proyección perspectiva a una proyección ortogonal, este proceso se llama rectificación diferencial.

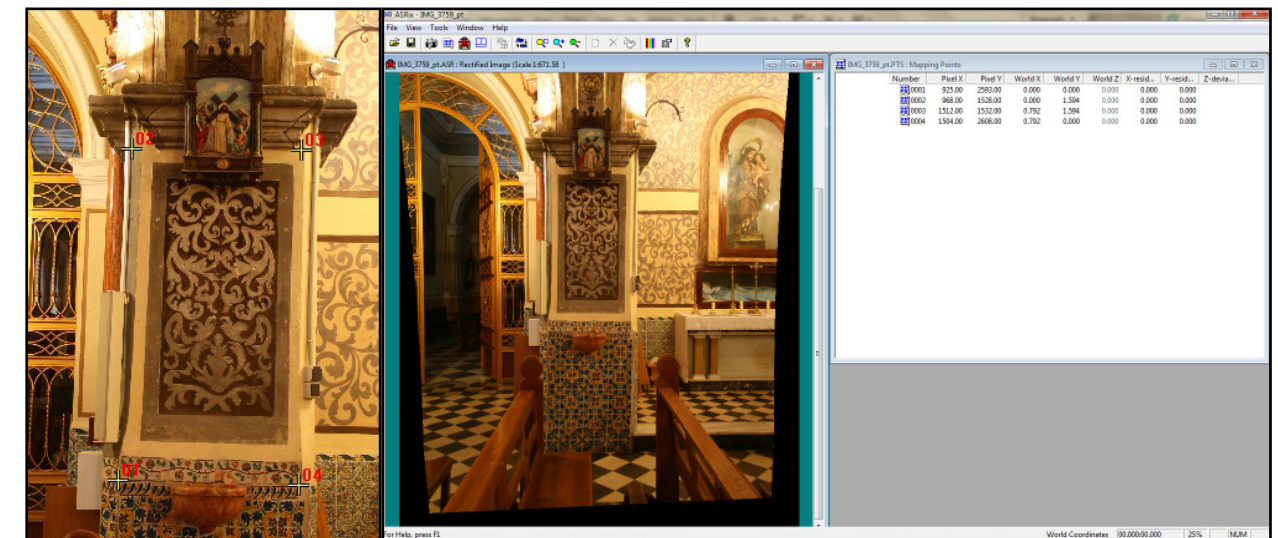
Para la corrección angular se ha utilizado el **PTLens**; el programa detecta automáticamente la cámara, el modelo, el objetivo y la longitud focal, y automáticamente te corrige la foto. En una lista se selecciona una serie de cámaras y objetivos que ya están calibrados, si la cámara no aparece en la lista también se pueden añadir, utilizando una retícula impresa a la cual se le efectúa una foto y después con el ordenador se marcan los puntos midiendo el programa dicha deformación.

Proceso con el Ptlens.



Una vez corregida la fotografía la pasaremos a formato bmp, porque el Asrix solo admite ese formato. El programa necesita las coordenadas de 4 puntos, como mínimo, de cada fotograma para poder procesarlo, procurando que tres de ellos o más no coincidan en una recta, ya que en este caso, el punto central se anularía al quedar la recta definida con tan solo dos puntos. Tras poner los puntos y sus coordenadas se aprieta el botón de procesar  y se obtiene la foto corregida. Cuando obtenemos la ortofoto se inserta en Autocad y se dibuja. Cabe decir que Asrix solo trabaja en superficies planas por lo que para dibujar la figura deberíamos realizar tantas ortofotos como caras tenga el objeto.

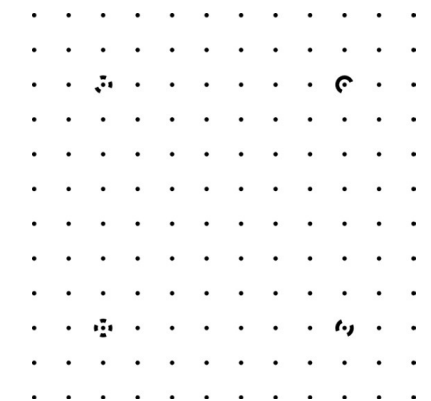
Proceso con el Asrix.



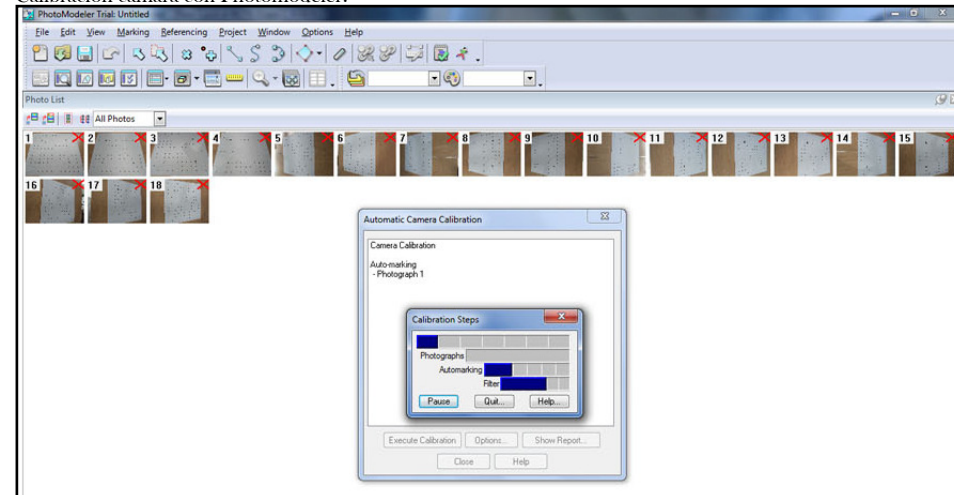
6.4. Photomodeler

El otro programa de rectificación utilizado para sacar puntos inalcanzables de forma inmediata es el Photomodeler. Para que los resultados sean óptimos es necesario calibrar la cámara. La calibración se realiza mediante una plantilla que consiste en una matriz de 144 puntos, de los cuales cuatro de ellos están rodeados con unas aureolas cortadas. Estos puntos sirven para orientar al programa y hacerle posible la identificación de los puntos. Se sacan doce fotografías, tomadas a la misma distancia focal; haremos tres de cada lado, y lo más perpendicularmente posible. Cada una de esas tres fotografías en cada lado serán efectuadas en tres posiciones diferentes de la cámara, una en posición horizontal y las otras dos en vertical, una de cada lado. Se hacen de esta forma para poder cubrir la imagen entera y saber como deforma toda la imagen en si, es decir, tener más puntos de referencia para modificar a posteriori con precisión. Realizadas las fotografías se abrirán con el Photomodeler en la opción calibración de cámara y se marcará la opción de ejecutar la calibración. Al final del proceso nos dirá todos los parámetros calculados y que la calibración se ha realizado con éxito.

Plantilla calibración cámara.



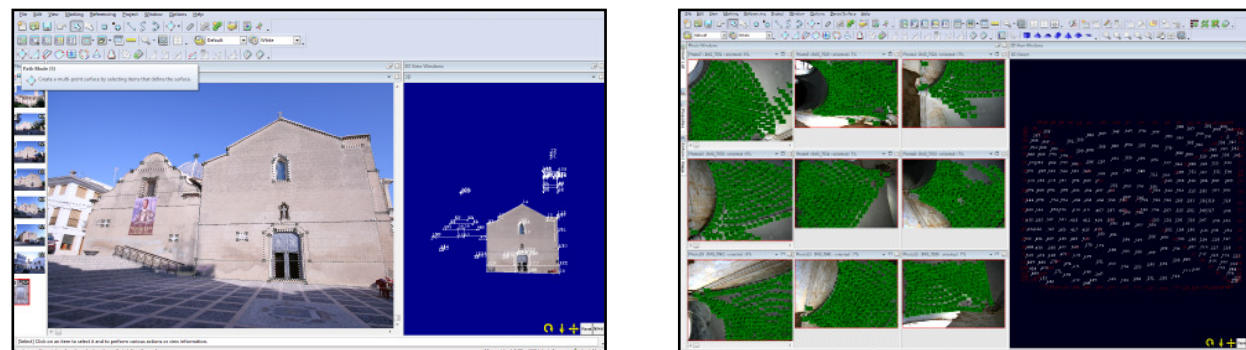
Calibración cámara con Photomodeler.



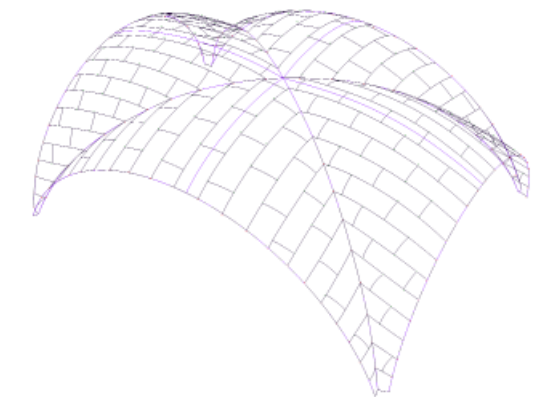
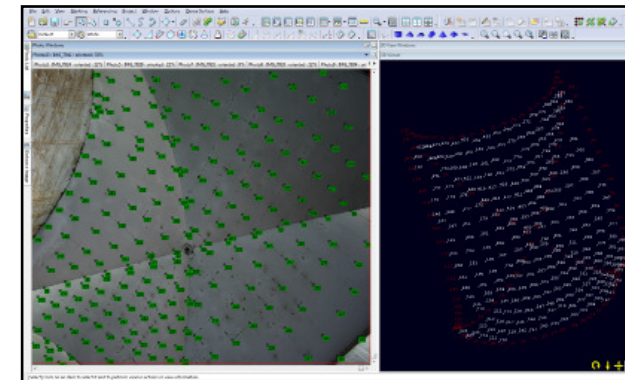
Las imágenes al objeto que se va a dichas imágenes tienen que estar tomadas a la misma distancia focal y el ángulo de cada imagen que se forma entre el objeto y las diferentes posiciones del espectador ha de ser mayor a 15°. El número mínimo de fotografías que se han de introducir en el programa será de 3 al infinito, aunque con cinco o seis es suficiente para captar el objeto o edificio en nuestro caso. Tener en cuenta siempre que las fotografías hay que sacarlas con el trípode para obtener mayor precisión en las imágenes. Por último, antes de empezar a trabajar con el programa, es interesante y necesario conocer una medida del edificio para luego, una vez sacados los puntos y líneas del conjunto poder escalarlo.

Realizados estos pasos se procede a trabajar con Photomodeler, consiste en marcar cada una de las aristas del objeto en cada una de las fotografías (mín 3) para posteriormente indicar al programa que esos puntos que hemos marcado son los mismos en las diferentes fotografías; así el crea un modelo tridimensional del objeto cuya precisión variará en función del número de puntos marcados y de los factores antes descritos.

Proceso con Photomodeler.



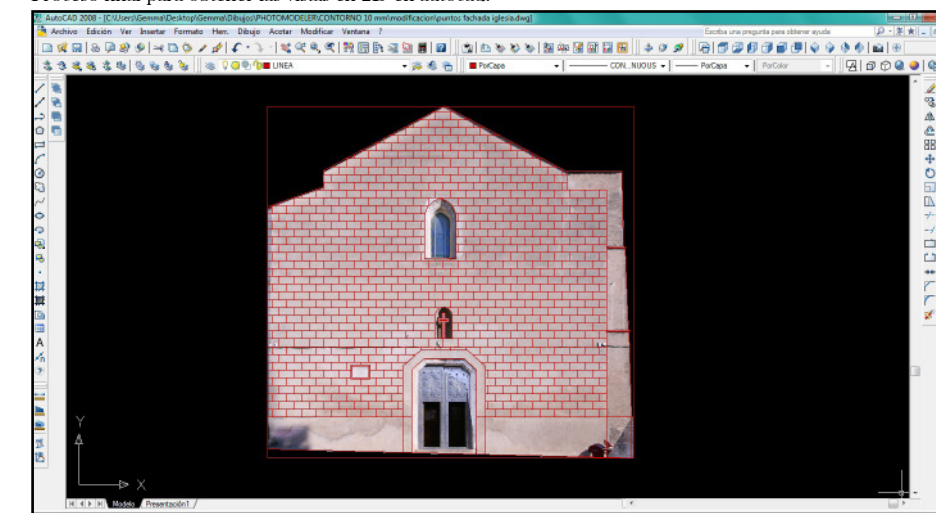
Este es el funcionamiento básico del programa, la determinación de puntos comunes en diferentes fotografías y la posterior referencia entre ellos. A medida que vamos introduciendo puntos, el programa tiene una opción que nos indica el grado de error que cometemos, e incluso cual es el punto con mayor error y la fotografía en que se encuentra; esto se obtiene con tan sólo pulsar una opción.



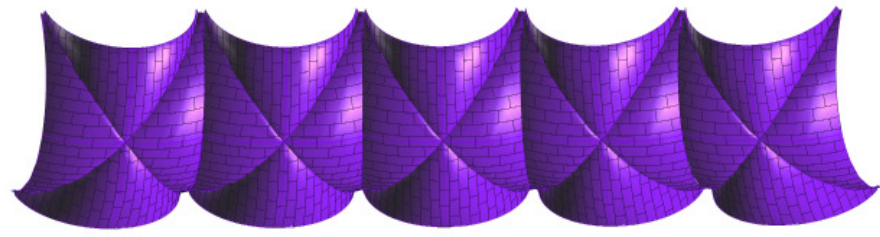
Introducidos todos los puntos, como se ha dicho al principio, se indica un sistema de coordenadas y una medida real del objeto para que tome como referencia el programa y pueda escalar el modelo en 3D. Con la nube de puntos que se crea, se pueden generar superficies que podemos utilizar como ortofotos (igual que el Asrix).

Una vez finalizada la búsqueda, determinación y posterior relación de puntos hasta finalizar el modelo, este se exporta al Autocad para repararlo y poder sacar los planos. Del mismo modo se puede exportar el modelo 3D a programas como el Autocad3D, Rhinoceros, etc. donde se puede trabajar sobre los puntos y líneas obtenidas, con la certeza y seguridad de que esos puntos están en verdadera magnitud y estamos realizando bien los planos.

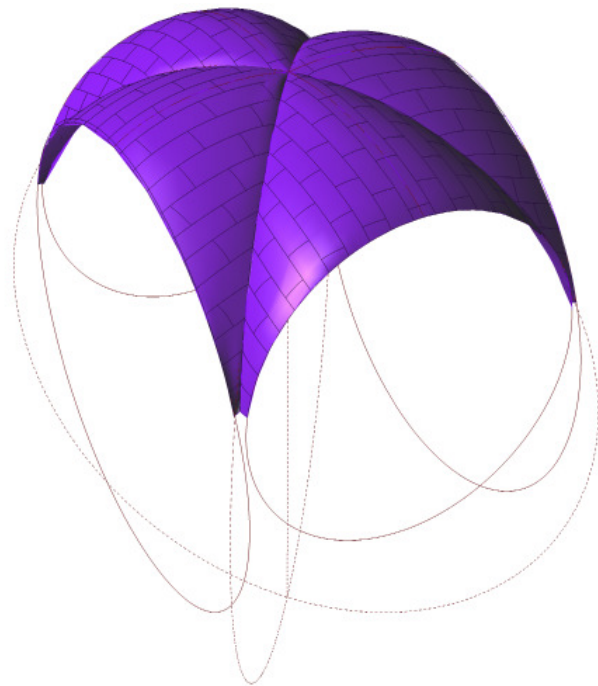
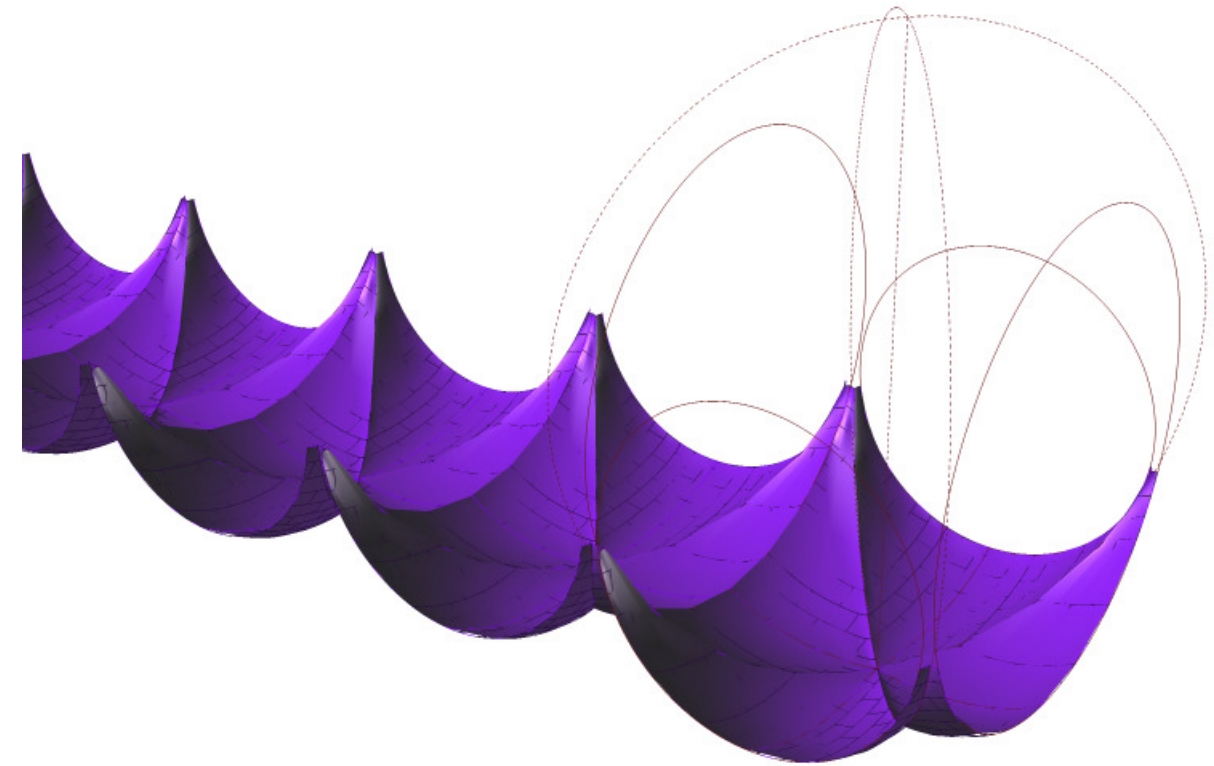
Proceso final para obtener las vistas en 2D en autocad.



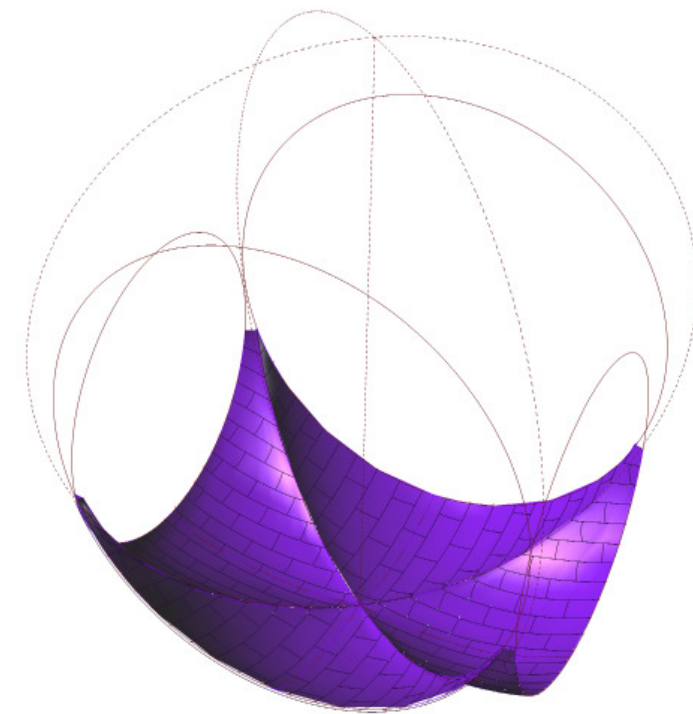
Resultado final del volumen en 3D en Rhinoceros¹.
Bóvedas del claustro del convento.



Varios módulos.



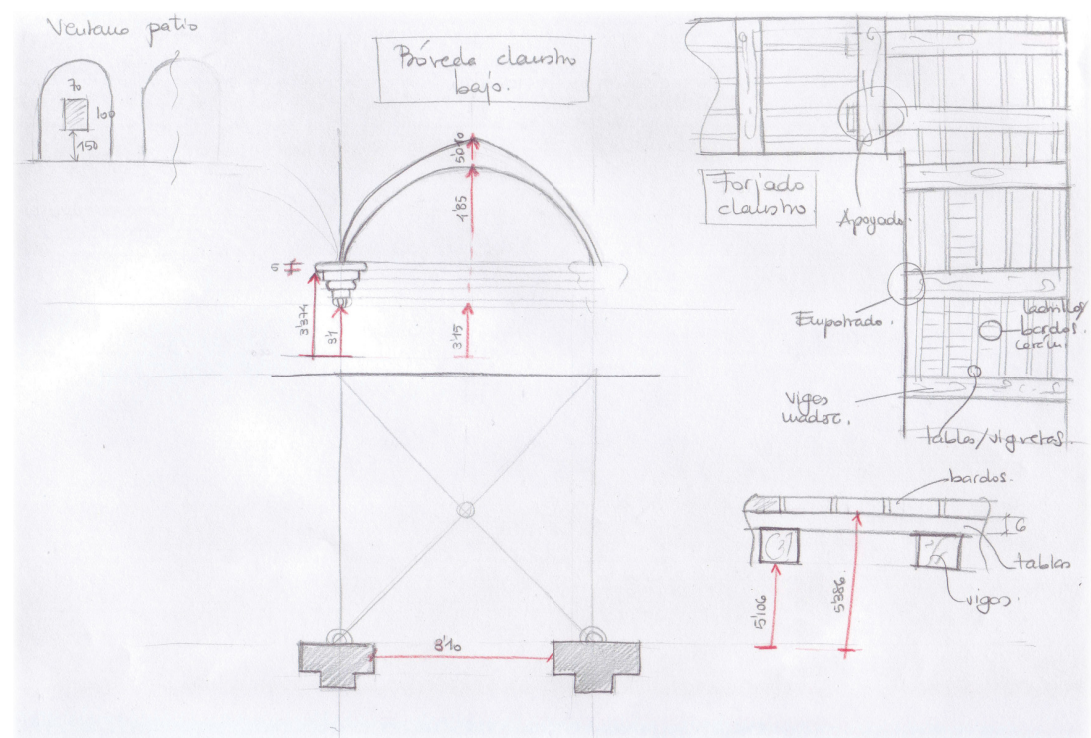
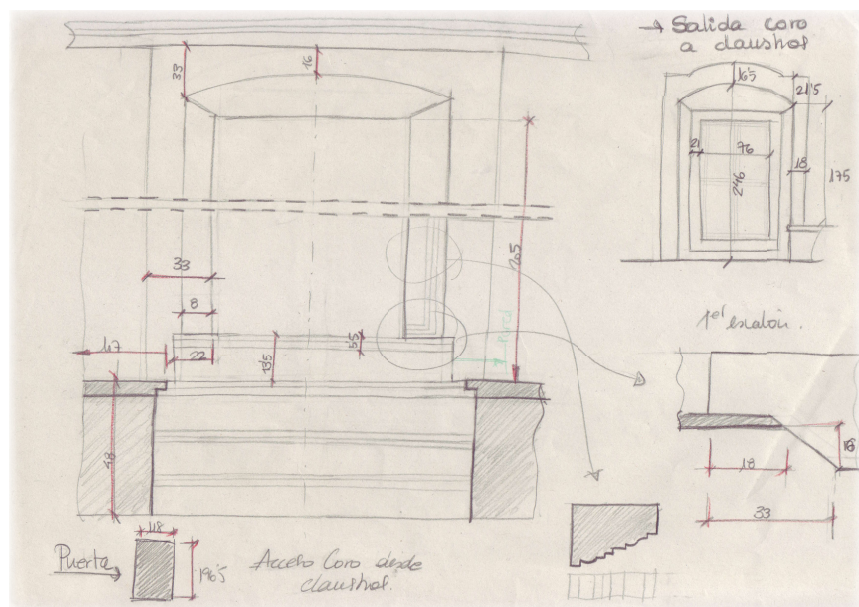
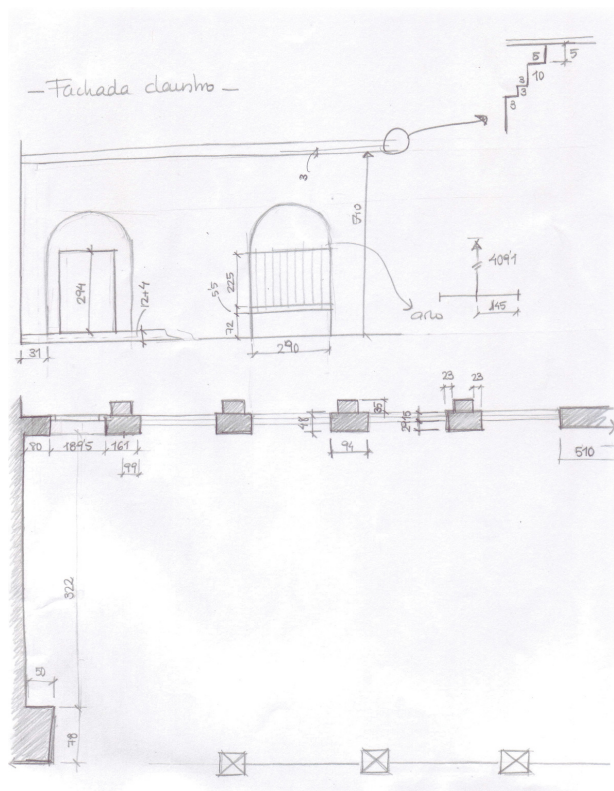
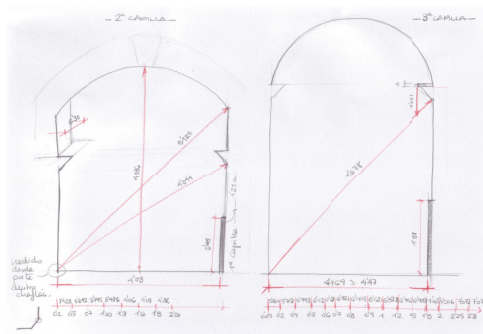
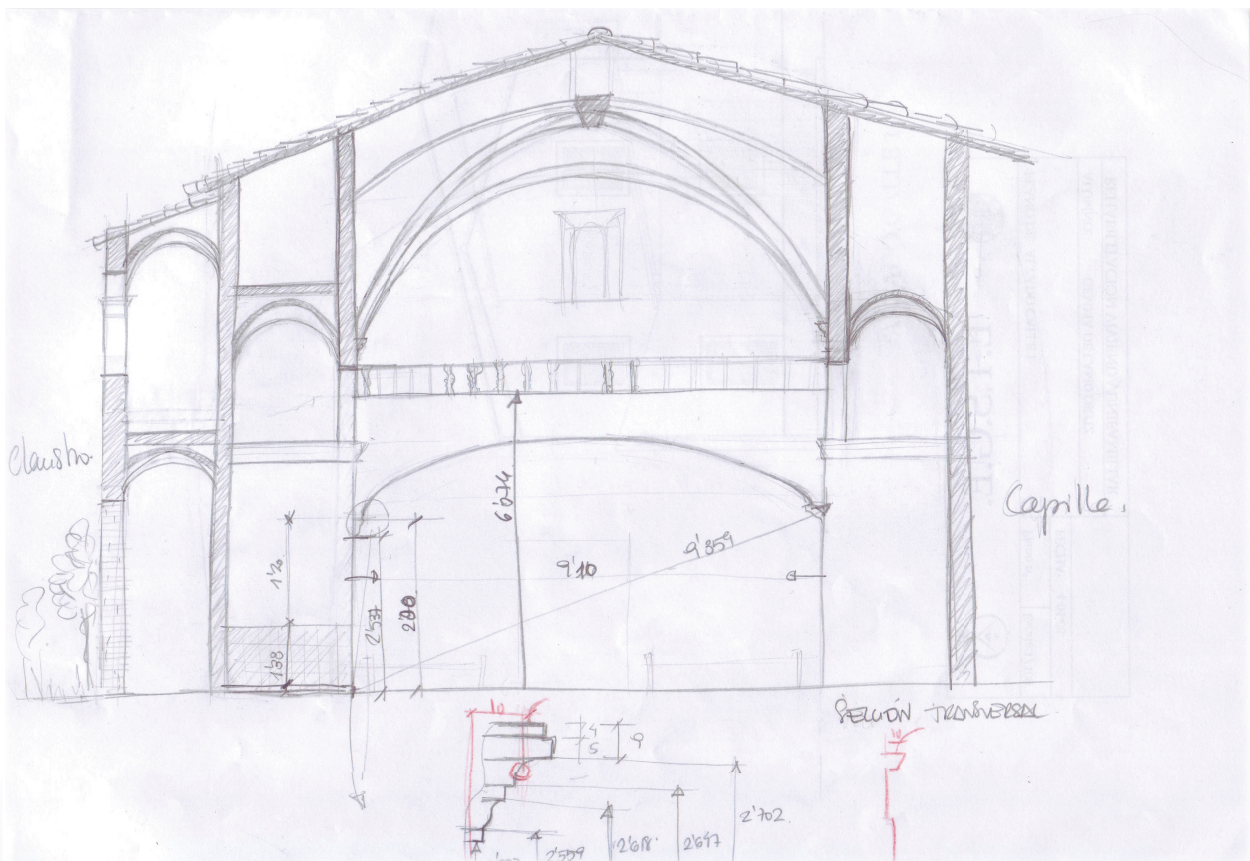
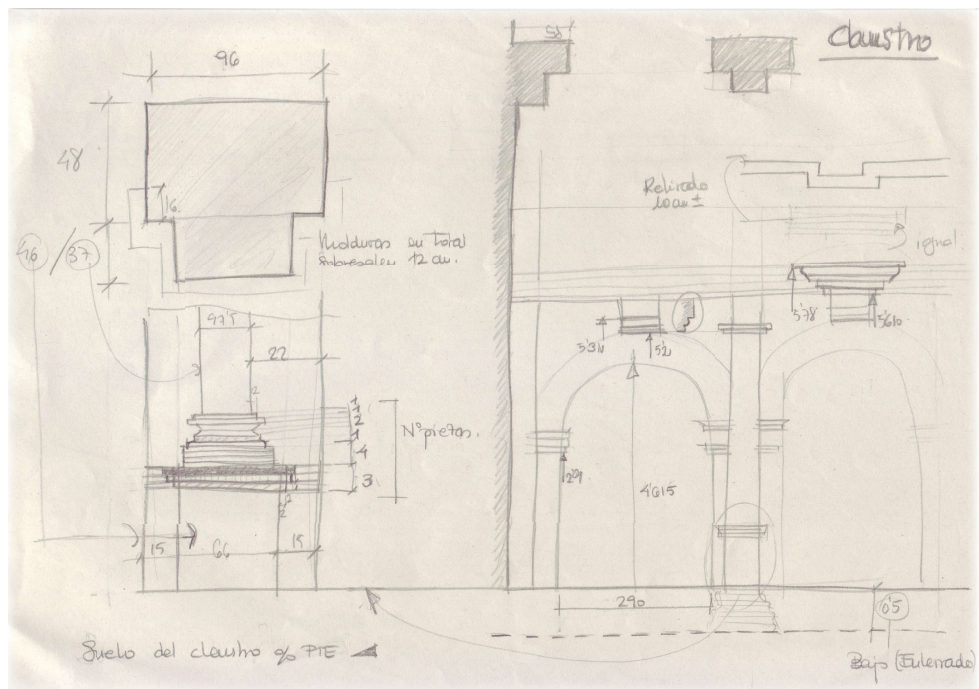
Proyecciones de 1 módulo.

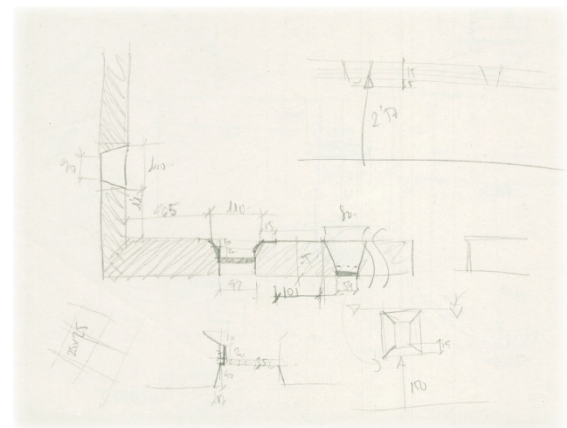
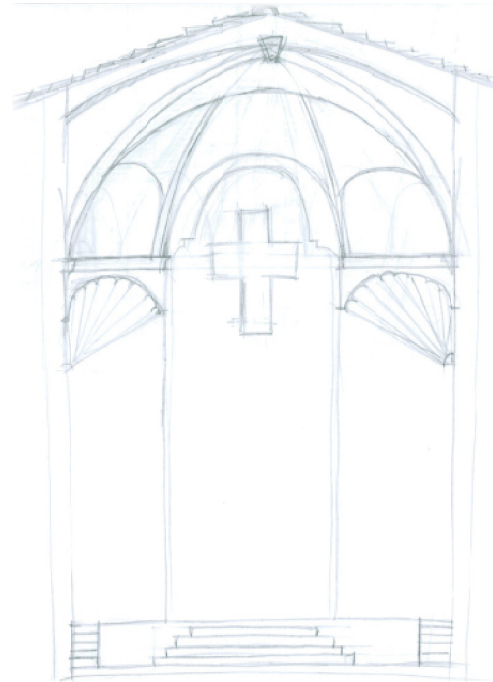
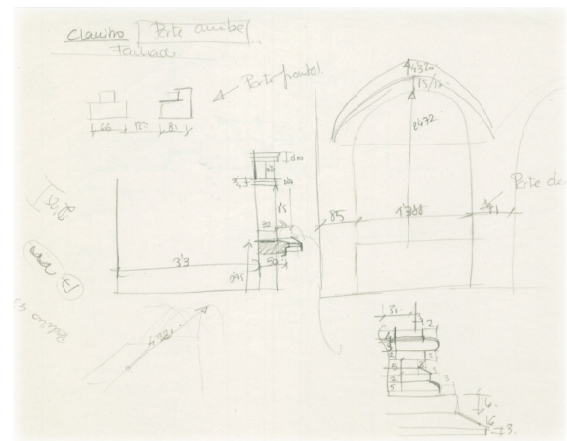
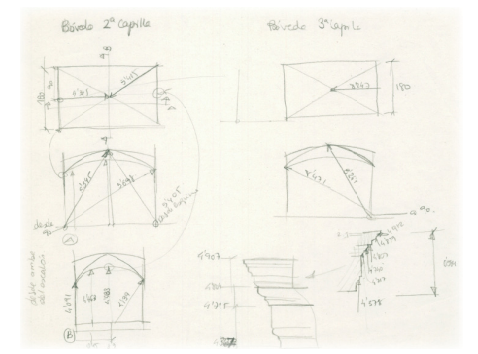
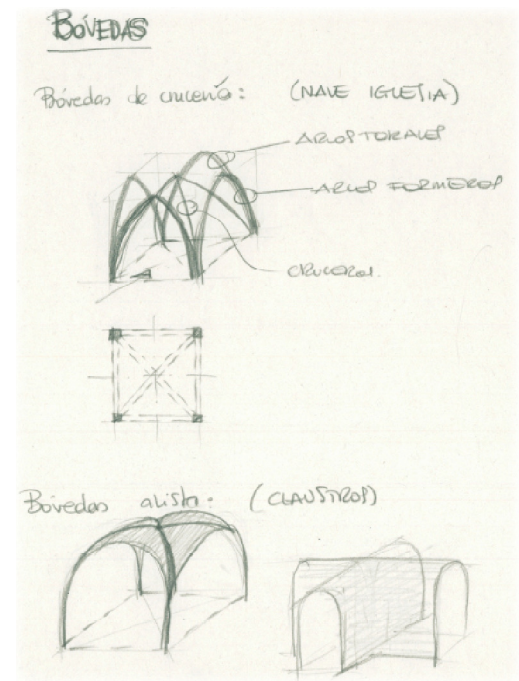
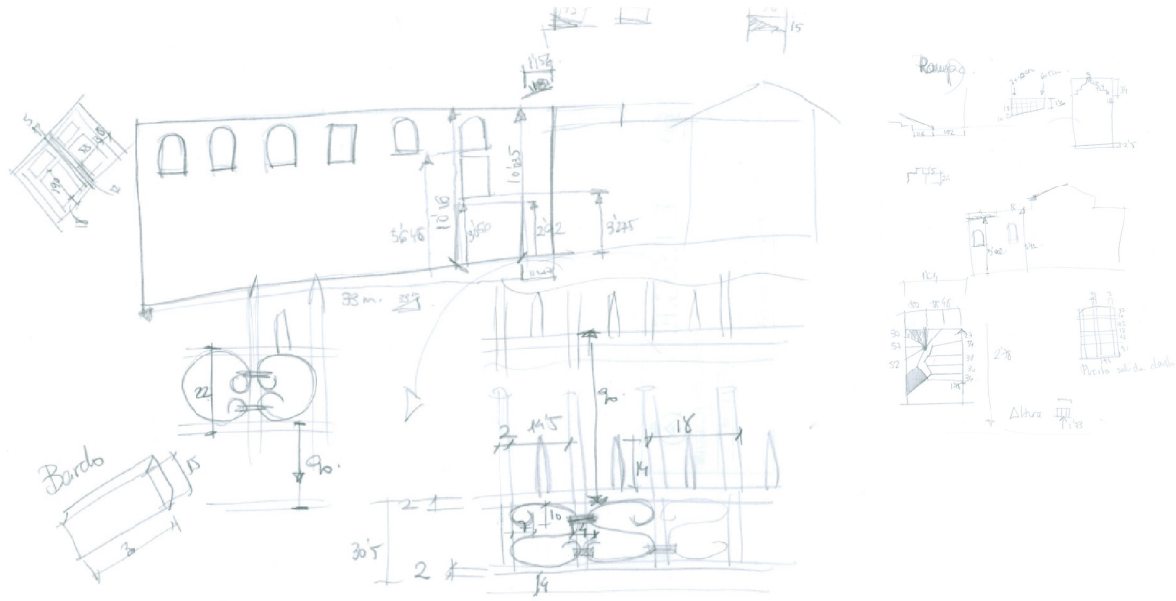
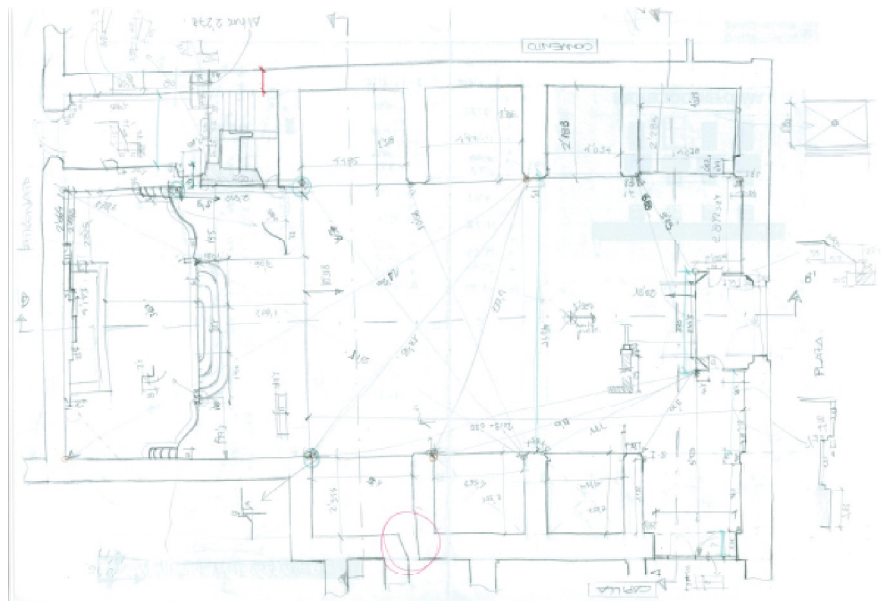


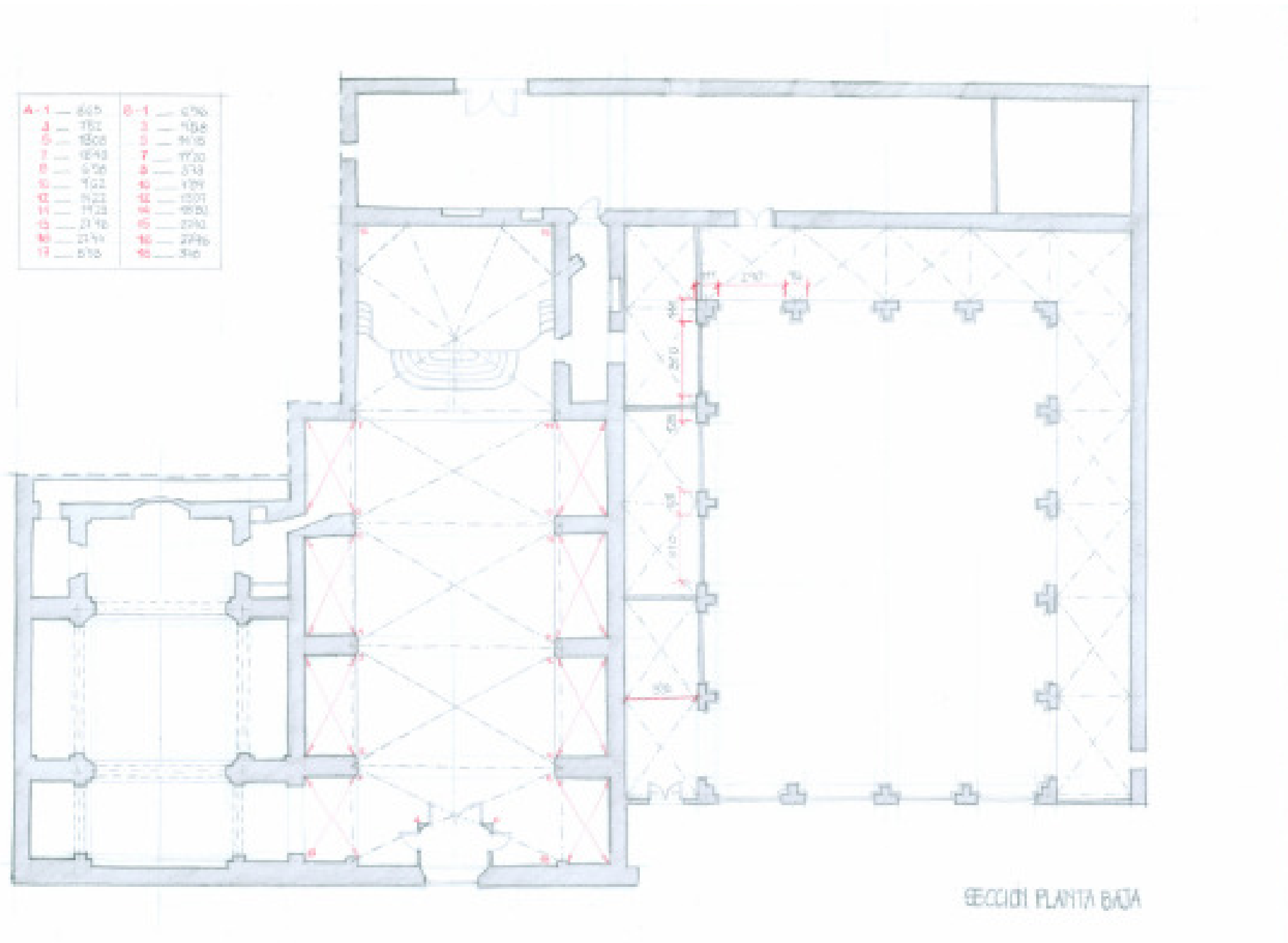
5. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA



CROQUIS







SECCION PLANTA BAJA

CROQUIS



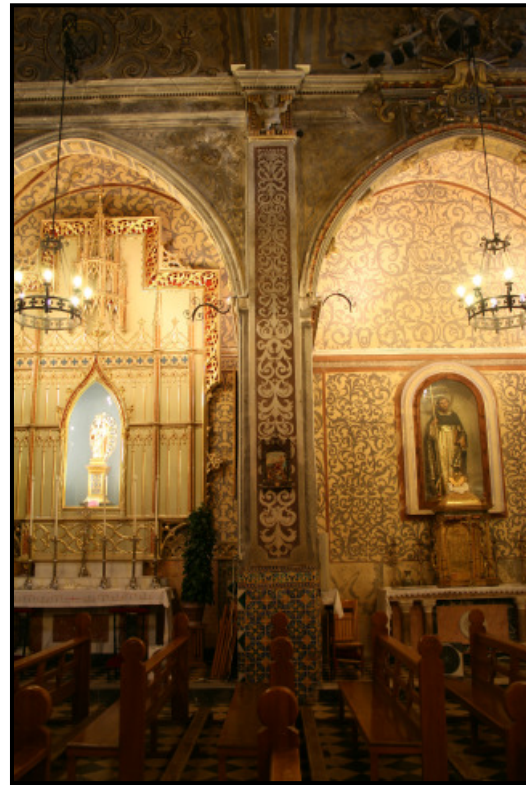
PLANOS A ESCALA

6. MEMORIA FOTOGRAFICA

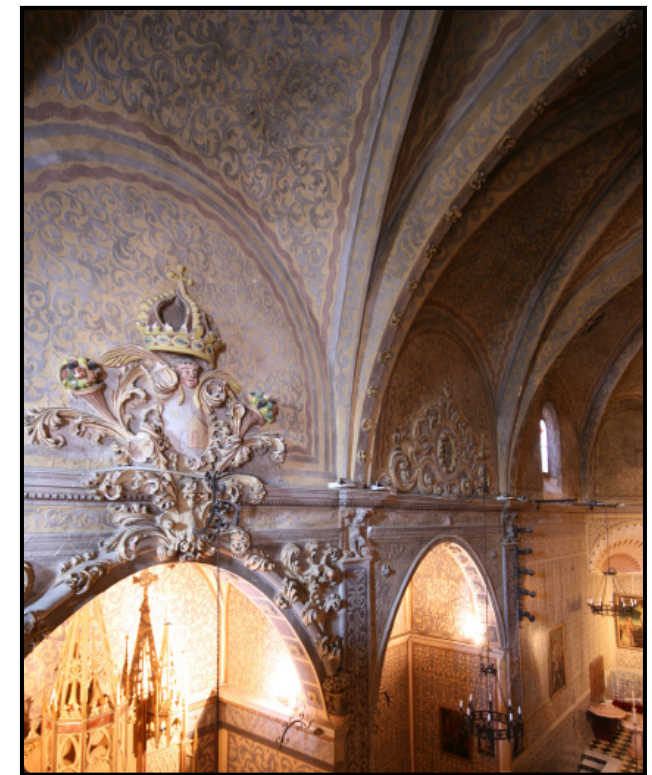
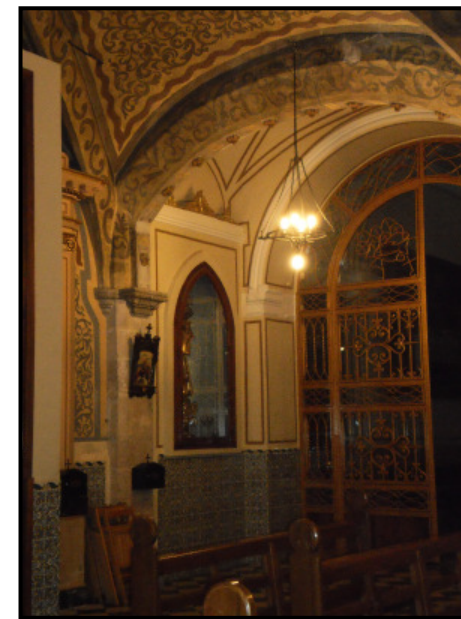


Exterior

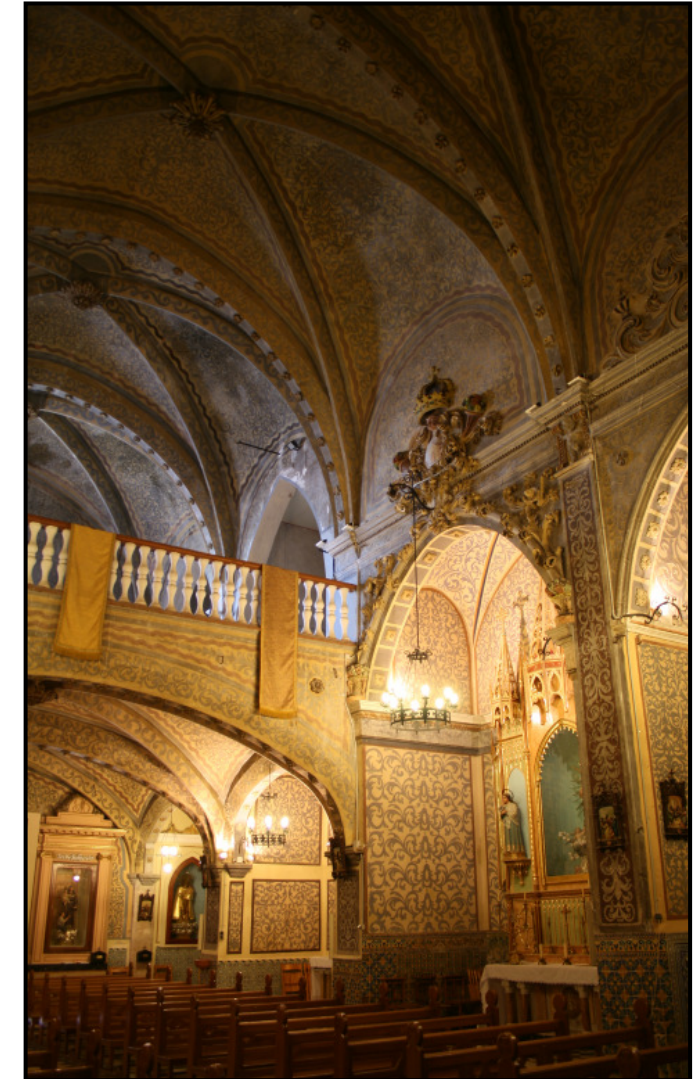


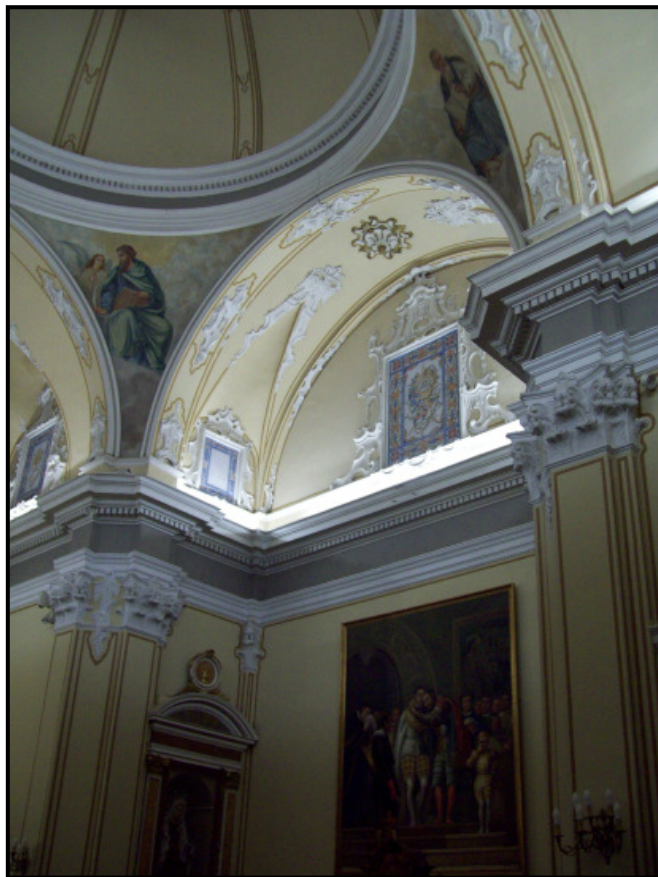


Iglesia de la Santa Cruz



Iglesia de la Santa Cruz





Capilla de la comunión



Claustros



Antiguas dependencias



Vestíbulo de acceso a sacristía, patronato, planta superior.



Acceso desde las antiguas dependencias a la casa del abad.



Acceso desde el patronato a la casa del abad.



Acceso desde sacristía a la iglesia.



Acceso desde el coro al claustro.



Acceso desde la torre a la alcoba.



Acceso a la capilla.



Acceso a la iglesia.

Acceso al claustro.



Acceso a la antigua bodega, desde la avda San Francisco de Borja.

Accesos



Atiguo acceso desde el claustro al huerto de frailes.



Acceso a la bodega.



Acceso a la torre campanario.



CONCLUSIONES

A nivel personal, ha sido una experiencia realmente satisfactoria, el hecho de poder trabajar e investigar sobre un monumento de esta envergadura histórica y arquitectónica.

Además, con más honra por pertenecer a mi pueblo natal y sentir que he ayudado a compilar información, promocionar y revelar algunos aspectos desconocidos hasta el momento.

Finalizado el estudio previo del monumento conventual compuesto por la iglesia de la Santa Cruz y el convento dominico puedo concluir que:

- Previo a un proyecto de estas características es necesario investigar y conocer sobre sus orígenes y su evolución al largo del tiempo.

- En la parte teórica, se ha recopilado toda la información posible sobre el monumento, y tras un estudio del mismo, se han plasmado todas las características de la iglesia de la Santa Cruz y convento dominico, sus soluciones constructivas, sus intervenciones conocidas y su estado actual; además de un estudio hipotético basado en documentos y fotografías de cómo fue en sus inicios el conjunto conventual y las funciones y uso que tenía. Todo esto proporcionará la base a un posterior proyecto de restauración.

- Además, en la parte técnica se ha realizado un completo y preciso levantamiento gráfico del edificio, obteniendo un conjunto de planos que servirán para posibles actuaciones posteriores, teniendo en cuenta que hasta el momento no existe nada en ámbito público.

- Por último, decir que se ha dado a conocer de una forma completa y objetiva una joya arquitectónica muy preciada por los llombainos, pero que al estar situada en una localidad pequeña, aunque con gran riqueza patrimonial, resultaba ser una absoluta desconocida para la sociedad en general.

NOTAS

1. Información extraída de la página web de Llombai, www.llombai.es.
2. Historia de la iglesia de la Parroquia de la Santa Cruz de Llombai (1544-1994), Arturo Climent Bonafé, Valencia, 1994.
3. La Baronía y el Marquesat de Llombai (Documents sobre Alèdua, Alfarp, Catadau i Llombai), Vicente Bisbal del Valle, 2005, editorial: Institució Alfons el Magnànim.
Fernando Benavent Avila y Julián Magro Moro, *Evolución de los sistemas de cubierta sobre la construcción abovedada en la arquitectura religiosa de la Comunidad valenciana, entre los siglos XIV y XVIII*, pag. 85-89.
4. Un estado de los Borja: El Marquesado de Llombai (Documentos sobre Aledua, Alfarp, Catadau y Llombai), Vicente Bisbal del Valle, 2001, editado por Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura i Educació.
5. Texto de Milagro Espert Sena, extraído de un libro de fiestas del pueblo, octubre de 1972, IV Centenario de san Francisco de Borja.
6. Esgrafiats. Teoría i pràctica, Espurga, J. y Berasategui, D. - Gibert, V., Barcelona, 2000.
7. Catàleg de monuments i Conjunts de la Comunitat Valenciana. Tom1, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, pag. 499-504.
8. <http://campaners.com>
9. Historia de la construcción arquitectónica, Antonio Castro Villalba, Barcelona, 1995.
10. La construcción en la baja Edad Media, Julian V. Magro Moro y Rafael Marín Sanchez S.P.U.P.V., Valencia.
11. La técnica tradicional del tapial, Albert Cuchí i Burgos, p.159-165., Actas del primer congreso nacional de Historia de la Construcción, Madrid, 19 al 21 Septiembre de 1996, eds. A. de las Casas, S. Huerta, E. Rabasa, Madrid: I. Juan de Herrera, CEHOPU, 1996.
12. Bóvedas de la arquitectura gótica valenciana. Traza y montea, Juan Carlos Navarro Fajardo, PUV, Valencia, 2006.
13. Bóvedas tabicadas, Luis Moya Blanco, Ministerio de Fomento, Madrid, 2000.
14. Forma y construcción en piedra. De la cantería medieval a la estereotomía del siglo XX, Enrique rabasa Díaz, Madrid, 2000.
15. Carácteres de los forjados tradicionales del centro histórico de Valencia, Seminario Firmitas y confort en la arquitectura histórica, Valencia, noviembre del 2009.
16. Lenguajes, fábricas y oficios en la arquitectura valenciana del tránsito entre la Edad Media y la Edad Moderna. (1450-1550), Mercedes Gómez Ferrer y Arturo Zaragoza Catalán, Artigrama, núm. 23, 2008, 149-184 – I.S.S.N.: 0213-1498, 2008.
17. Fotogrametría moderna: analítica y digital, Jose Luis Lerma García, pag.31.

BIBLIOGRAFÍA

- BERCHEZ, JOAQUÍN - JARQUE, FRANCESC, *Arquitectura Renacentista valenciana (155-1570)*, Bancaixa, Valencia, 1994, p. 89-99.
- RABASA DÍAZ, ENRIQUE, *Forma y construcción en piedra. De la cantería medieval a la estereotomía del siglo XX*, Madrid, 2000.
- MAGRO MORO, JULIAN V. - MARÍN SANCHEZ, RAFAEL, *La construcción en la baja Edad Media*, S.P.U.P.V., Valencia, 1999.
- MIRA, EDUARD - ZARAGOZÁ CATALÁN, ARTURO, *Una arquitectura gótica mediterránea (Vol.1 y Vol.2)*, Consellería de Cultura y Educació, Valencia, 2003.
- CASTRO VILLALBA, ANTONIO, *Historia de la construcción arquitectónica*, Barcelona, 1995.
- NAVARRO FAJARDO, JUAN CARLOS, *Bóvedas de la arquitectura gótica valenciana. Traza y monte*, PUV, Valencia, 2006.
- Como coordinador, MARTINEZ BOQUERA, ARTURO, *Actas del Sexto Congreso nacional de Historia de la Construcción* (Vol. 1), Valencia, 21 al 24 de octubre de 2009, EFCA, S. A.
- *Actas del tercer congreso nacional de Historia de la Construcción*, Sevilla, 26 al 28 Octubre de 2000.
1. BUSTAMANTE MONTORO, ROSA, *Bóvedas de cañón consruídas con tufo de viviendas arequipeñas*, p.117-124.
- *Actas del primer congreso nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, 19 al 21 Septiembre de 1996, eds. A. de las Casas, S. Huerta, E. Rabasa, Madrid: I. Juan de Herrera, CEHOPU, 1996.
1. CASSINELLO PLAZA, M^a JOSEFA, *Bóvedas góticas españolas. Influencia de la configuración constructiva actual en su estabilidad*, p.129-137.
2. CUCHÍ I BURGOS, ALBERT, *La técnica tradicional del tapial*, p.159-165.
3. FERNÁNDEZ CABO, MIGUEL, *De los orígenes y desarrollo de las armaduras de cubierta latinas*, p.179-187.
4. FERNÁNDEZ SALA, JOSÉ, *Geometría y función estructural en cantería. la cantería y la estereotomía de la piedra en el aprendizaje del arte de construir y otras consideraciones*, p.189-196.
5. GALARZA TORTAJADA, MANUEL, *La tapia valenciana: una técnica constructiva poco conocida*, p.211-215.
6. BENAVENT AVILA, FERNANDO - MAGRO MORO, JULIAN, *Evolución de los sistemas de cubierta sobre la construcción abovedada en la arquitectura religiosa de la Comunidad valenciana, entre los siglos XIV y XVIII*, pag. 85-89.
- MOYA BLANCO, LUIS, *Bóvedas tabicadas*, Ministerio de Fomento, Madrid, 2000.
- GÓMEZ FERRER, MERCEDES - ZARAGOZÁ CATALÁN, ARTURO, *Lenguajes, fábricas y oficios en la arquitectura valenciana del tránsito entre la Edad Media y la Edad Moderna. (1450-1550)*, Artigramma, núm. 23, 2008, 149-184 – I.S.S.N.: 0213-1498, 2008.
- FERRER ORTS, ALBERTO, *Sobre la decoración esgrafiada en el barroco español*.
- ESPURGA, J. - BERASATEGUI, D. - GIBERT, V., *Esgrafiats. Teoría i pràctica*, Barcelona, 2000.
- *Patrimonio arquitectónico. Estudios previos*, Departamento de expresión gráfica arquitectónica.
- OLIVER DOMINGO, JOSE LUIS, *Vitrubio: Los diez libros de la arquitectura*, 2002.
- LIBROS DE FIESTAS LLOMBAI, 1970, 1971, 1972, 1975, 2003, 2008.
- BENLLOCH, FRANCISCO, *Marquesado de Llobai*, 1975.
- CLIMENT BONAFÉ, ARTURO, *Historia de la Parroquia de la Santa Cruz de Llobai(1544-1994)*, Valencia, 1994.
- CONSELLERÍA DE CULTURA EDUCACIÓ I CIÈNCIA, *Catàleg de monuments i Conjunts de la Comunitat Valenciana. Tom1*, pag. 499-504.
- CASAL MORENO, ANNA - CASAL NOVOA, FERNANDO, *Monasterios de España*, Barcelona, 2005.
- ZARAGOZÁ CATALÁN, ARTURO, *Antiguo Convento de Santo Domingo*, Valencia, Generalitat Valenciana, Consellería de Cultura, Educació y Ciencia, 1995.
- GÓMEZ MARTINEZ, JAVIER, *El gótico español en la Edad Moderna. Bóvedas de crucería*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998.
- BISBAL DEL VALLE, VICENTE, *La Baronía y el Marquesat de Llobai (Documents sobre Alèdua, Alfarp, Catadau i Llobai)*, 2005, edit. Institució Alfons el Magnànim.

Páginas web:

<http://es.scribd.com><http://www.romaniconorte.org><http://www.historiadelarteull.org><http://es.scribd.com><http://www.ehu.es><http://campaners.com>

